

NOTAS SOBRE DOGMÁTICA VOL. II

D. SOTERIOLOGÍA

Esta parte de la dogmática, que trata de la apropiación personal de un pecador de los méritos de Cristo trata de:

1. La fe, la actitud correcta del corazón
2. Los medios de gracia, que producen y preservan la fe
3. El orden de la salvación, las varias fases de la actividad de Dios relacionada con la fe
4. La iglesia, es decir, la comunión de los creyentes
5. El oficio (la función) del ministerio público
6. El Anticristo

1. La fe

I. La fe ocupa una posición central en el Nuevo Testamento (es decir, en el pacto del evangelio).

1. El Nuevo Testamento proclama la reconciliación y la unión entre Dios y la humanidad.

a) Cristo restableció la unión entre Dios y los pecadores.

1) El pecado separa a la gente de Dios.

Isaías 59:2 Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho que oculte de vosotros su rostro para no oírlos.

Isaías 64:7 ¡Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti! Por eso escondiste de nosotros tu rostro y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

Romanos 3:23 Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.

Romanos 8:7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden.

2) Cristo logró una reconciliación.

2 Corintios 5:19 Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo,

no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Daniel 9:24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos.

Efesios 2:15b-16 Para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Colosenses 1:19-20 Porque al Padre le agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

b) Esta unión se proclama y se ofrece para que los pecadores la reciban y la gocen. Recibir la reconciliación ofrecida se llama creer.

2 Corintios 5:18-20 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Hechos 2:44 Todos los que habían creído (οἱ πιστεύοντες) estaban juntos y tenían en común todas las cosas.

Hechos 4:4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los hombres era como cinco mil.

Hechos 8:13 También creyó Simón mismo, y después de bautizado estaba siempre con Felipe; y al ver las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

Hechos 11:21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

Hechos 17:12 Muchos de ellos creyeron, y de los griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres.

c) La fe es el vínculo de unión en la unión renovada del pecador con Dios.

1) Mediante la fe y paz con Dios.

Juan 1:12 Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Juan 17:20,21 Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Romanos 5:1,2 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Gálatas 3:26 Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

2) Los que reciben esta paz sencillamente se llaman creyentes.

Hechos 5:14 Los que creían (πιστεύοντες) en el Señor aumentaban más, gran número de hombres y de mujeres.

1 Timoteo 4:12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes (τύπος γίνου τῶν πιστῶν) en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

1 Corintios 6:6 Un hermano pleitea contra otro hermano, ¡y lo hace ante los incrédulos! (ἀπίστων).

2 Corintios 6:14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos (ἀπίστοις), porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión, la luz con las tinieblas?

2. Lo predominante de la fe se resalta en varias formas en el Nuevo Testamento.

a) A veces lo central de la fe se afirma directamente.

1) La “ley de fe” (el principio de la fe) se pone en contraste con la ley de obras y ordenanzas.

Romanos 3:27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe (διὰ νόμου πίστεως).

Efesios 2:14-15 Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

Colosenses 2:13-14 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz.

Gálatas 3:2,5 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escuchar con fe (ἐξ ἀκοῆς πίστεως)? Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley o por el oír con fe? I would like to learn just one thing from you: Did you receive the Spirit by observing the law, or by believing what you heard? (ἐξ ἀκοῆς πίστεως).

2) La ratificación del Nuevo Testamento es la “llegada” de la fe.

Gálatas 3:23,25 Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. ... Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía,

b) A veces lo central de la fe se afirma en forma menos directa, pero con claridad.

1) Para la salvación, a los pecadores sólo se les pide creer.

Juan 3:16 De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Marcos 16:16 El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.

Hechos 16:30-31 Los sacó y les dijo: —Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: —Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

Efesios 2:8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

2 Timoteo 3:15 Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

2) La relación de una persona a la revelación del Nuevo Testamento se puede ver como una reflexión de su actitud hacia la fe.

Hechos 6:7 La palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe (ὕπήκουον τῇ πίστει).

Romanos 1:5 Por medio de él recibimos la gracia y el apostolado para conducir a todas las naciones a la obediencia de la fe (εἰς ὑπακοήν πίστεως) por amor de su nombre.

Romanos 16:26 Pero se ha manifestado ahora [el mensaje de Cristo], y

que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe (εις ὑπακοήν πίστεως).

Gálatas 1:23 Pues solo habían oído decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe (εὐαγγελίζεται τὴν πίστιν) que en otro tiempo combatía.

Judas 3,20 Amados, por el gran deseo que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros para exhortaros a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos, ... Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

c) Las emociones coexistentes del amor y la esperanza no se deben excluir, aunque la fe sigue siendo el factor principal y fundamental.

Amor

Juan 14:23 Respondió Jesús y le dijo: —El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él.

1 Juan 4:7, 16, 19 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. ... Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él. ... Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero.

Esperanza

Romanos 8:24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo?

1 Pedro 1:3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.

1 Pedro 3:15 Al contrario, santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros

Fe y amor

Juan 16:27 Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios.

Gálatas 5:6 porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. (πίστις δι' ἀγάπης ἐνεργουμένη).

Efesios 3:16-18 Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser

fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura.

1 Timoteo 1:14 Y la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

1 Timoteo 2:15 Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia.

Fe y esperanza

Romanos 15:13 Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Colosenses 1:23 Pero es necesario que permanezcáis fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.

Hebreos 11:1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Fe, esperanza y amor

1 Corintios 13:13 Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

3. Los términos πίστις y πιστεύειν también se usan para denotar otras cosas aparte de la fe salvadora en Cristo.

a) La palabra πίστις puede denotar fidelidad, confiabilidad.

Romanos 3:3 ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? Su incredulidad, ¿habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

Gálatas 5:22,23 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.

Tito 2:10 Que no roben, sino que se muestren fieles (πᾶσαν πίστιν ἐνδεικνυμένους) en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

b) El término πίστις puede referirse a la seguridad, la confianza en la conciencia.

Romanos 14:22,23 ¿Tienes tú fe? Tenla para ti mismo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, se condena a sí mismo, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

c) **La palabra πίστις puede referirse a una fe en el poder de Dios para hacer milagros.**

1 Corintios 13:2 Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy.

Lucas 17:5,6 Dijeron los apóstoles al Señor: —Auméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: —Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: “Desarráigate y plántate en el mar”, y os obedecería.

Hechos 14:9-10 Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: —¡Levántate derecho sobre tus pies! Él saltó y anduvo.

Mateo 17:19-20 Se acercaron entonces los discípulos a Jesús y le preguntaron aparte: —¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: —Por vuestra poca fe. De cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: “Pásate de aquí allá”, y se pasará; y nada os será imposible.

d) **La fe puede referirse a la creencia en una afirmación humana.**

1 Corintios 11:18 En primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo.

1 Corintios 13:7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

4. **En el lenguaje de la iglesia, la fe con frecuencia se distingue como “fe subjetiva” y “fe objetiva”.**

a) **Esta diferencia también se afirma en las siguientes palabras.**

1) ***Fides qua creditur* o *fides subjectiva*. La con que se cree es fe subjetiva (confianza, dependencia).**

2) ***Fides quae creditur* o *fides objectiva*. La fe que se cree es objetiva (doctrina).**

Vea, e.g., Lenski sobre Gálatas 1:23, ἡ πίστις: Todas estas iglesias no sólo han escuchado que Pablo estaba evangelizando, sino que estaba proclamando como evangelio la fe que en un tiempo buscaba eliminar. ¿Cuál fe fue ésa? La que predicaron los Doce, ninguna otra. En Jerusalén, la iglesia madre, a donde los Doce con frecuencia regresaron, y en todas las iglesias de Judea, el evangelio de Pablo fue reconocido como la única fe original. ¿Qué quieren decir los judaizantes con sus falsificaciones? Aquí hay otro claro ejemplo de ἡ πίστις usado en el sentido objetivo: “la fe” = “el evangelio” = la doctrina, lo cual contradice la afirmación de Cremer-Koegel de que esta palabra nunca se usa en el sentido objetivo.

b) **La iglesia reconoce diferentes clases de fe subjetiva.**

1) **La fe que justifica (*fides justificans*) es depender de Jesús y su obra expiatoria.**

2) **La fe histórica (*fides historica*) es aceptar con el intelecto el registro bíblico.**

5. **En la Escritura *πίστις* ocurre principalmente en el sentido subjetivo, con el significado de fe que justifica.**

a) **Hay muchos ejemplos del uso de *πίστις* en el sentido subjetivo.**

Hebreos 11:1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Gálatas 5:6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

Efesios 2:8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

2 Timoteo 3:15 Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

Romanos 4:5 Pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

b) **No se excluye un uso figurado de *πίστις*, por ejemplo en la personificación o metonimia (contenido).**

Gálatas 3:23,25 Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. ... Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía.

c) **La palabra *πίστις* también parece usarse en el sentido objetivo (por el objeto de la confianza, la doctrina).**

Judas 3,20 Amados, por el gran deseo que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros para exhortaros a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos, ... Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

1 Timoteo 3:9 Que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

1 Timoteo 4:1 Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.

Romanos 10:8 Pero ¿qué dice?: “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón”. Esta es la palabra de fe que predicamos.

Gálatas 1:23 Pues solo habían oído decir: “Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo combatía”.

d) La fe subjetiva nunca debe divorciarse de su contenido.

Marcos 1:15 Decía: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!

Hechos 16:31 Ellos dijeron: —Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

6. Varios atributos de la fe se han descrito con diversos términos.

a) Podemos hablar de una fe verdadera o genuina, o de una fe muerta, hipócrita.

1 Timoteo 1:5 El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, de buena conciencia y fe no fingida (*ἀνυποκρίτως*).

Santiago 2:17 Así también la fe, si no tiene obras, está completamente muerta.

b) Podemos hablar de una fe grande, pequeña o débil.

Mateo 15:28 Entonces, respondiendo Jesús, dijo: —¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Mateo 8:10 Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que lo seguían: —De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

1 Pedro 5:9 Resistidlo firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

Mateo 6:30 Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?

Mateo 8:26 Él les dijo: —¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma.

Mateo 14:31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: — ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

Mateo 16:8 Dándose cuenta Jesús, les dijo: —¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

Romanos 14:1 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

c) Podemos hablar de la fe en una forma hipotética o como una

realidad demostrada.

Santiago 2:14-26 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo? Y si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, calentaos y saciaos”, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, está completamente muerta. Pero alguno dirá: “Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras”. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: “Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia”, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe. Asimismo, Rahab, la ramera, ¿no fue acaso justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta.

Gálatas 5:6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

II. La fe esencialmente es la confianza.

1. El hecho de que la fe es esencialmente confianza se afirma directamente en varios pasajes.

Hebreos 11:1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Efesios 3:12 En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.

Romanos 4:19-21 Y su fe no se debilitó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

2. Compare estas desviaciones de la verdad con las declaraciones de la Biblia:

Concilio de Trento, Sess. VI, Canon XII: Si alguno dijere, que la fe justificante no es otra cosa que la confianza en la divina misericordia, que perdona los pecados por Jesucristo; o que sola aquella confianza es la que nos justifica; sea excomulgado.

Concilio de Trento, Sess. VI, Canon XIV: Si alguno dijere, que el hombre queda absuelto de los pecados, y se justifica precisamente porque cree con certidumbre que está absuelto y justificado; o que ninguno lo está verdaderamente sino el que cree que lo está; y que con sola esta creencia queda perfecta la absolución y justificación;

sea excomulgado.

Concilio de Trento, Cap. VIII: Cuando dice el Apóstol que el hombre se justifica por la fe, y gratuitamente; se deben entender sus palabras en aquel sentido que adoptó, y ha expresado el perpetuo consentimiento de la Iglesia católica; es a saber, que en tanto se dice que somos justificados por la fe, en cuanto esta es principio de la salvación del hombre, fundamento y raíz de toda justificación.

3. También las preposiciones usadas indican que la fe es confianza.

a) Con el acusativo: εἰς, ἐπί, πρὸς

εἰς

Mateo 18:6 A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar.

Juan 3:16, 18, 36 De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. ... El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. ... El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Juan 11:25,26 Le dijo Jesús: —Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Romanos 10:14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído (εἰς + ac.)? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? Vea también el v. 11: La Escritura dice: Todo aquel que en él cree (ἐπί + dativo), no será defraudado.

Gálatas 2:16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado.

ἐπί

Mateo 27:42,43 A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz, y creeremos *en* él. Confió en Dios; líbrelo ahora si le quiere, porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

Romanos 4:5 Pero al que no trabaja, sino cree *en* aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Hebreos 6:1 Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe *en* Dios.

πρός

1 Tesalonicenses 1:8 Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor; y no solo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe *en* Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.

Filemón 5 Porque oigo del amor y de la fe que tienes *hacia* el Señor Jesús y para con todos los santos.

b) **Con el dativo: ἐπί, ἐν**

ἐπί

1 Pedro 2:6 Por lo cual también dice la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; el que crea *en* él, no será avergonzado.

ἐν

Juan 3:15 Para que todo aquel que *en* él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Efesios 1:15 Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe *en* el Señor Jesús y de vuestro amor para con todos los santos.

3. La fe se describe en la Escritura como asunto del corazón. (Con respecto a esto, es importante entender el significado bíblico de “corazón”, que incluye el intelecto, la emoción y la voluntad — es decir, toda la vida interior del ser humano).

Intelecto

Job 17:4 Pues del corazón (מִבְּלִי) de estos has escondido la inteligencia y, por tanto, no los exaltarás.

Salmo 45:1 Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy diestro.

Emoción

Salmo 4:7 Tú diste alegría a mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

Salmo 13:2,5 ¿Hasta cuándo tendré conflictos en mi alma, con angustias en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? ... Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación.

Voluntad

Job 17:11 Han pasado mis días y han sido arrancados mis pensamientos, los anhelos de mi corazón.

Salmo 7:10 Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón.

Salmo 21:2 Le has concedido el deseo de su corazón y no le negaste la petición de sus labios.

a) Teniendo presente este sentido bíblico de corazón, observamos cómo se dice que la fe es asunto del corazón.

Romanos 10:9,10 Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Lucas 24:25 Entonces él les dijo: —¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

Hechos 15:9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

Efesios 3:16-17 Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor.

b) Es apropiada la siguiente aclaración acerca de la fe como confianza.

1) Se puede decir que la fe presupone cierto conocimiento y asentimiento.

Romanos 10:14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

Juan 3:11,12 De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos; pero no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las celestiales?

2) Aunque las personas pueden saber de Cristo, se llaman incrédulos si no ponen su confianza en él.

2 Corintios 4:3,4 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Romanos 11:23 Y aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán

injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

Juan 3:18 El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Quenstedt: La *materia ex qua* (aquello de que algo se hace), para decirlo así, son las partes materiales de la fe, de las cuales hay tres: conocimiento, asentimiento y confianza (*TDP*, pars IV, cap. VIII, sect. 1, thes. V, p 282).

Edward W. A. Koehler (m. 1951): Una fe sin conocimiento es imposible. Pero sólo un conocimiento intelectual del evangelio no es fe; es un requisito, pero no es una parte de la fe. [?] El hecho de que la persona sea bien versada en las doctrinas de la Biblia no prueba que también las cree. Sin embargo, tal conocimiento es necesario, por cuanto es el medio por el cual el Espíritu Santo obra en el corazón para producir la fe. Porque ninguna verdad puede tocar y afectar el corazón a menos que primero esté en la mente. “Todos los que quisieran ser salvos deben escuchar esta predicación de la palabra de Dios. Porque la predicación y el oír la palabra de Dios son los instrumentos del Espíritu Santo, por, con, y mediante los cuales desea obrar eficazmente y a convertir a los hombres a Dios y obrar en ellos tanto para querer y hacer”. (*A Summary of Christian Doctrine*, p 137-138, y citando FC, DS, Art. II, 52, p 901).

4. La fe gobierna y controla el entendimiento.

a) Esta verdad se expresa de varias maneras.

2 Corintios 10:5 Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Filipenses 4:7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Romanos 12:6 Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe.

1 Corintios 1:5 Pues por medio de él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento.

2 Corintios 3:14-16 Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, él recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. ¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros?

Mateo 13:10-17 Entonces, acercándose los discípulos, le preguntaron: —¿Por qué les hablas por parábolas? Él, respondiendo, les dijo: —Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado, pues a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo

que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: “De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, ni se conviertan y yo los sane”. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. De cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

b) Porque la fe gobierna el entendimiento, a veces se usa el conocimiento como un sinónimo de la fe.

1) Las bendiciones que se adquieren por medio de la fe también se atribuyen al conocimiento.

Juan 17:3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Lucas 1:76-77 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos, para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados.

2) El conocimiento a veces se describe como experimentar la verdad.

Juan 7:17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.

Filipenses 3:8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.

1 Timoteo 2:4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

2 Pedro 3:18 Asimismo, Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.

Efesios 4:13 ... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

c) Para demostrar cómo la fe influye en y gobierna el entendimiento, la Biblia con frecuencia se refiere al conocimiento de la fe como iluminación y como sabiduría espiritual.

Iluminación

2 Corintios 4:6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Efesios 1:18 Que él alumbre los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

Efesios 5:8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

Mateo 4:16 El pueblo que habitaba en tinieblas vio gran luz, y a los que habitaban en región de sombra de muerte, luz les resplandeció.

Lucas 1:76, 79 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos, ... para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz.

1 Pedro 2:9 Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Sabiduría espiritual

Efesios 1:7-8 En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia.

Efesios 1:17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.

Colosenses 1:9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

5. La fe también influye en y gobierna la voluntad.

a) Tal vez esto explique por qué la fe misma a veces se llama obediencia, es decir, sumisión a la voluntad misericordiosa de Dios.

Romanos 1:5 Por medio de él recibimos la gracia y el apostolado para conducir a todas las naciones a la obediencia de la fe (εἰς ὑπακοὴν πίστεως) por amor de su nombre.

Romanos 10:16 Pero no todos obedecieron al evangelio (ὑπήκουσαν τῷ εὐαγγελίῳ), pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

Romanos 15:18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de

palabra y de obra.

Romanos 16:19,26 Vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, y por eso me gozo de vosotros... Pero quiero que seáis sabios para el bien e ingenuos para el mal. ... pero se ha manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe (εἰς ὑπακοήν πίστεως).

2 Corintios 10:5 Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

2 Tesalonicenses 1:8 Para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

b) El impacto de la fe en la voluntad es prominente en producir la santificación o la vida santa como fruto de la fe.

Romanos 6:12-14 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

Gálatas 5:16,22-25 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne, ... Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Apología, Art. III, , par. 183: Por otra parte, si algún sofista piensa que la justicia es cosa que radica en la voluntad, razón por la cual no se la puede atribuir a la fe, puesto que la fe es cosa que radica en el intelecto, la respuesta es fácil, porque en sus escuelas, ellos también reconocen que la voluntad da al intelecto la orden de que reciba la palabra de Dios. Nosotros lo decimos con mayor claridad: Así como los terrores del pecado y de la muerte no son meros pensamientos del intelecto, sino también horribles impulsos de la voluntad que huye del juicio de Dios, así también la fe no es un mero conocimiento en el intelecto, sino también confianza en la voluntad, esto es desear y recibir lo que se ofrece en la promesa, a saber, la reconciliación y el perdón de Dios.

6. La Iglesia Católica Romana niega la descripción de la fe que se ha dado aquí.

a) La Iglesia de Roma con frecuencia habla de la fe salvadora como sólo un asentimiento (sumiso) intelectual a los dogmas de la iglesia combinado con las buenas obras.

Concilio de Trento, Sess. VI, Canon XII: Si alguno dijere, que la fe justificante

no es otra cosa que la confianza en la divina misericordia, que perdona los pecados por Jesucristo; o que sola aquella confianza es la que nos justifica; sea excomulgado.

Tomas de Aquino (d. 1274): Creer es un acto del intelecto según el cual es movido por la voluntad a aceptar algo como verdad. Por tanto el amor, unido con la reverencia, es el fundamento (el elemento principal) de la fe... Ahora, es evidente por lo dicho (Artículo 1), que el acto de la fe se dirige al objeto de la voluntad, es decir, a lo bueno, como a su fin: y este bien que es el fin de la fe, a saber, el Bien divino, es el objeto propio del amor (caridad). Por tanto al amor se llama la forma [esencia] de la fe en cuanto el acto de la fe se perfecciona y se forma por el amor... La caridad se llama la forma de la fe porque vivifica el acto de la fe. (*Summa*, II, II, q4).

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 143, 144: Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (cf. DV 5). La Sagrada Escritura llama “obediencia de la fe” a esta respuesta del hombre a Dios que revela (cf. Rom 1,5; 16,26). Obedecer (“ob-audire”) en la fe, es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura. La Virgen María es la realización más perfecta de la misma.

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 181: “Creer” es un acto eclesial. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe. La Iglesia es la madre de todos los creyentes. “Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por madre” (S. Cipriano, unit. eccl.: PL 4,503A).

b) Varias distinciones católico romanas acerca de la fe ilustran lo que creen y enseñan.

1) Ponen en contraste el asentimiento sin conocimiento con el asentimiento con el conocimiento.

-a) La fe implícita (*fides implicita* o *carbonaria*; *Koehlerglaube*), es decir, el simple asentimiento a las doctrinas de la iglesia aun sin conocerlas.

Gabriel Biel (m. 1495): *Fides implicita* (la fe implícita) por la cual el creyente cree lo que cree la iglesia es sumamente útil para el creyente. (Vea Quenstedt, *TDP*, pars IV, cap. VIII, sect. 1, thes. V, antithes. I, p 289).

Belarmino (m. 1621): Los misterios de la fe que van más allá de nuestra razón los creemos. No los entendemos, y con esto se distingue la fe del conocimiento y se define mejor como ignorancia que como conocimiento. (Vea Quenstedt, *TDP*, cap. VII, 11, p 409).

Hieronymus Kromayer (m. 1670), con referencia a la doctrina de Roma: La fe no es conocimiento sino más bien ignorancia. (*Theol. pos. pol.*, art. XI, thes. IX, antithes., p 654).

Quenstedt, con referencia a la doctrina de Roma: La fe implícita [es aquella] por la cual creemos aquellas cosas de que no sabemos nada pero que pensamos que son conocidas por aquellos acerca de cuya fe lo consideramos un crimen dudar. (*TDP*, pars IV, cap. VIII, sect. 1, thes. V, antithes. I, p 288).

-b) La fe explícita (*fides explicita*), es decir, el asentimiento unido al conocimiento.

Vaticano I, Cap. 3: El asentimiento de la fe no es de manera alguna un movimiento ciego de la mente.

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 155: En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina: “Crear es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia” (S. Tomás de A., s.th. 2-2, 2,9; cf. Cc. Vaticano I: DS 3010).

2) El asentamiento sin obras contra el asentimiento con las obras

-a) La fe “sin forma” (*fides informis*), es decir, la fe que no es animada por el amor, el mero asentimiento intelectual que no salva.

Gálatas 5:6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor (*πίστις δι' ἀγάπης ἐνεργουμένη* = la fe que se expresa en el amor; la interpretación católica romana es: fe obrada por el amor).

Concilio de Trento, VI, cap. 6: Creyendo ser verdad lo que sobrenaturalmente ha revelado y prometido; y en primer lugar, que Dios justifica al pecador por su gracia adquirida en la redención por Jesucristo

The Catholic Encyclopedia: Puesto que nuestra adopción divina y amistad con Dios se basa en el amor o caridad perfecto de Dios, la fe muerta que carece de caridad (*fides informis*) no puede poseer ningún poder justificante. Sólo la fe que es activa en caridad y buenas obras (*fides caritate formata*) puede justificar al hombre, y esto aun antes de la recepción real del bautismo o la penitencia, aunque no sin un deseo del sacramento (cf. Trent, Sess. VI, cap. iv, xiv). Pero, para no cerrar las puertas del cielo contra los paganos y los no católicos, que sin culpa de ellos no conocen o no reconocen los sacramentos del bautismo y la penitencia, los teólogos católicos unánimemente sostienen que el deseo de recibir estos sacramentos se

contiene implícitamente en la resolución sería de hacer todo lo que Dios ha mandado, aun si no llegan a conocer su santa voluntad en todos sus detalles. (Artículo sobre la “fe”).

-b) La fe “formada” por el amor (*fides caritate formata*) y por tanto activa en producir el amor y por lo cual es capaz de salvar.

Vaticano I: Por lo tanto, la fe en sí misma, aunque no opere mediante la caridad, es un don de Dios, y su acto es obra que atañe a la salvación, con el que la persona rinde verdadera obediencia a Dios mismo cuando acepta y colabora con su gracia, la cual puede resistir.

Vaticano II: Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones.
(http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html).

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 1991: La justificación es, al mismo tiempo, *acogida de la justicia de Dios* por la fe en Jesucristo. La justicia designa aquí la rectitud del amor divino. Con la justificación son difundidas en nuestros corazones la fe, la esperanza y la caridad, y nos es concedida la obediencia a la voluntad divina.

Compare con Socino (m. 1604): La fe que justifica es obedecer los mandamientos de Dios y creer que aquellas cosas que Cristo ha dicho son ciertas. Las obras no se pueden de ninguna forma separar de la fe por la cual somos justificados, sino son el alma o la esencia de la fe, podemos decir, y hasta su misma vida. (*De Christo servatore, pars IV, cap XI, XII*).

Compare con el Catecismo Racoviano: ¿Pero qué es la fe que necesariamente obtiene la salvación? Es la confianza en Dios por medio de Cristo. Por lo cual es claro que esta fe en Cristo incluye dos cosas, una, que confiamos no sólo en Dios sino también en Cristo; la segunda, que obedecemos a Dios. “¿Por tanto incluyen la obediencia en la fe? Sí, así es”. (Citado en *Hoenecke III*, p 327).

Compare con Wayne Grudem: Es contrario al Nuevo Testamento hablar de la posibilidad de que alguien acepte a Cristo como “Salvador” pero no “como Señor”, si eso quiere decir sencillamente depender de él para la salvación pero no comprometerse a abandonar el pecado y ser obediente a Cristo de allí en adelante. (*ST*, p 714).

Compare con la definición islámica de la fe por Al-Risala (Maliki Manual): Seguramente la fe (*iman*) consiste en un pronunciamiento de la lengua, sinceridad de corazón y obras con los miembros. Aumenta con un aumento en las buenas obras. Disminuye por su decrecimiento. Un decrecimiento o aumento en la fe depende de la cantidad de buenas obras. El solo pronunciamiento de la fe es incompleto excepto cuando es unido a las buenas obras.

Compare el axioma de Lutero: El amor no es la esencia de la fe, pero la fe es la esencia del amor. (Sobre Ga 5:6; *LW* 27, p 28ss).

Compare con Lutero: Mi amor, o las obras que siguen después de la fe, ni dan la forma propia a mi fe ni la adornan, sino más bien mi fe da al amor su forma propia y lo adorna. (*Commentary on Galatians*, at 2:19).

c) Fuera de la Iglesia Romana, la fe de los niños puede causar dificultades especialmente para aquellos que ponen un énfasis exagerado en la actividad del intelecto (el pensar lógico) o la voluntad humana en conexión con la fe.

1) Los Católicos Romanos bautizan a los niños “en sola la fe de la Iglesia, sin que ellos crean con acto suyo propio” (Concilio de Trento, Sesión VII, Canon XIII).

Catecismo de Roma (1563), II, 2, 32: Ellos (es decir, los párvulos) son protegidos por la fe de sus padres, si ellos son creyentes; pero si no lo son, por la fe de toda la congregación de los santos.

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 1282: Desde los tiempos más antiguos, el Bautismo es dado a los niños, porque es una gracia y un don de Dios que no suponen méritos humanos; los niños son bautizados en la fe de la Iglesia.

2) Los teólogos reformados incluyen en la iglesia a los niños de los padres creyentes.

Confesión de Westminster (1646), XXV, 2: La iglesia visible... consiste de todos aquellos... que profesan la verdadera religión junto con sus hijos, y es el reino de nuestro Señor Jesucristo, la casa y familia de Dios.

Calvino: De esto se concluye que los hijos de los padres creyentes no son bautizados para que los que antes estaban fuera de la iglesia primero lleguen a ser hijos de Dios, sino más bien para que con esta señal solemne sean recibidos en la iglesia, porque, en virtud de la promesa, ya antes [del bautismo] pertenecían al cuerpo de Cristo. (*Institutos*, Libro. IV, cap. 15, art. 22).

Confesión galicana (1559), 35: Aunque el bautismo es el sacramento de

la fe y el arrepentimiento, sin embargo, puesto que Dios considera, juntamente con sus padres, también a los niños como pertenecientes a la iglesia, afirmamos que los párvulos nacidos de padres santos deben ser bautizados por la autoridad de Cristo.

The Presbyterian: Sostenemos que, así como por nacer un niño se hace miembro de una familia en particular, y así como al nacer un niño se hace ciudadano de un estado particular, así por nacer el niño de creyentes se hace un miembro de la iglesia de Jesucristo. Por tanto, cuando bautizamos a un niño, no lo hacemos para hacer que sea un miembro de la iglesia, sino como un reconocimiento formal de que es miembro por derecho de nacimiento, de modo que la pregunta que se hace a tal niño cuando llegue a la madurez no es si se unirá a la iglesia de Cristo, sino si la abandonará. (Número de 16 de agosto, 1928).

Contraste y compare con Wayne Grudem: Los que abogan por el bautismo de los párvulos en este punto recurren a lo que a este autor parece ser lenguaje vago acerca de la adopción de los párvulos “en el pacto” o “en la comunidad del pacto”, pero el Nuevo Testamento no habla de esta forma sobre el bautismo. Más bien, dice que los que han sido bautizados han sido sepultados con Cristo, levantados con él, que se han revestido de Cristo... En el nuevo pacto es apropiado que *no* se bautice a los niños, y que se bautice sólo a aquellos que dan evidencia de una fe salvadora genuina, porque la membresía en la iglesia se basa en una realidad espiritual interna, no en el descenso físico. (*ST*, p 971, 977).

3) Sin embargo, la Biblia claramente afirma que los párvulos pueden creer.

Mateo 18:3,6 y dijo: —De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. ... A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar.

Marcos 10:15 De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

7. Las ideas de Paul Tillich (m. 1965) sobre la fe son especulativas y confusas, fruto de la filosofía religiosa más bien que del estudio de las Escrituras.

La fe es el estado de estar finalmente preocupado... Si la fe se entiende como la creencia de que algo es verdadero, la duda es incompatible con la fe. Si la fe se entiende por tener una preocupación final, la duda es un elemento necesario de ella ... Si aparece la duda, no debe considerarse como la negación de la fe, sino como un elemento que siempre estaba y siempre estará presente en el acto de la fe. La duda existencial y la fe son polos de la misma realidad, el estado de tener una preocupación final.... Muchos cristianos, al igual como miembros de otros grupos religiosos, sienten ansiedad, culpa y desesperación acerca de lo que llaman “la pérdida de la fe”. Pero la seria duda es la confirmación de la fe. (*Dynamics of Faith*,

p 1, 18, 22).

La duda no es lo opuesto de la fe; es un elemento de la fe. (S.T., II, p 116).

III. La fe se apropia de los meritos de Cristo.

1. La fe es la debida actitud hacia la obra redentora de Cristo.

- a) **La justificación por los méritos de Cristo es algo absolutamente terminada (justificación objetiva). La fe de la persona no agrega nada a su valor salvador.**

Juan 19:30 Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: —¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Gálatas 5:2-4 Ciertamente, yo, Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a cumplir toda la Ley. De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

Romanos 4:6,7 Por eso también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

- b) **El evangelio es una proclamación (vea *κηρύσσειν*). Por tanto la fe es la manera apropiada de recibirlo.**

2 Corintios 5:19 Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Marcos 16:15s Y les dijo: —Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

Isaías 40:2 Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado está perdonado, que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

- c) **El mensaje de Dios de la salvación con mayor frecuencia se designa como una promesa, *ἐπαγγελία*. Otra vez, la respuesta apropiada a una promesa es la fe.**

Romanos 4:15, 16, 21 La ley produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión. Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos nosotros... plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Gálatas 3:22 Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

2. La fe se apropia de o recibe a Cristo y sus méritos.

a) Esta verdad se afirma directamente en la Escritura.

Juan 1:12 Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Colosenses 2:5-7 Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante, en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él, arraigados y sobreedificados en él y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Gálatas 3:26, 27 Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

b) El creyente aplica la verdad general del evangelio (gracia universal) a sí mismo individualmente (fe especial o personal). La incredulidad rechaza esta verdad.

Job 19:25 Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo.

Juan 3:16 De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Gálatas 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

1 Juan 5:9-11 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo.

Lucas 7:30 Pero los fariseos y los intérpretes de la Ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, y no quisieron ser bautizados por Juan.

c) Por eso a la fe se le llama un instrumento receptor (*ὄργανον ληπτικόν*), mientras el evangelio se designa como un instrumento de dar (*ὄργανον δοτικόν*).

La fe recibe la bendición

Romanos 5:11 Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Romanos 9:30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe.

Juan 1:12 Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Colosenses 2:6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él.

Gálatas 3:14 Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu.

El evangelio da resultados

Isaías 55:5 He aquí, llamarás a gente que no conociste y gentes que no te conocieron correrán a ti por causa de Jehová, tu Dios, y del Santo de Israel, que te ha honrado.

Isaías 2:2,3 Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra de Jehová.

Juan 6:44 Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final.

Chemnitz: La fe es el asentimiento a toda la palabra de Dios que se expone ante nosotros, y en esta palabra, a la promesa libre de reconciliación que se da por causa de Cristo, el Mediador. Por tanto queda firme y establecido que el objeto propio y principal de la fe que justifica, con respecto a lo cual y por aprehensión de lo cual justifica, es la promesa libre de la misericordia de Dios que perdona el pecado, adopta y acepta a los creyentes en la vida eterna por causa de Cristo el Mediador. (*Examen, de fide justificante*, p 159).

Quenstedt: El objeto general de la fe es la Escritura, o las cosas reveladas en la Escritura; el objeto especial de la fe es la doctrina del evangelio. Pero en cuanto a la fe que justifica como tal, el objeto propio y especial de la fe es la gracia y misericordia de Dios prometida en la palabra a creyentes individuales y merecida por la obediencia activa y pasiva de Cristo. Esto lo probamos con Romanos 3:24,25, en donde el apóstol dice que el objeto de la fe es Cristo, no visto en cualquier forma, sino como el *ἱλαστήριον*, la propiciación o propiciador de la ira de Dios, expuesto ante nosotros en su sangre. (*TDP*, thes. XIII, not. I, p 285).

Calov: La fe que justifica tiene como su objeto no todo lo que Dios ha revelado, sino la gracia y la misericordia de Dios, o la promesa del evangelio acerca de la gracia de Dios, específicamente, el sufrimiento y la muerte de Cristo (por lo cual fueron ganados para nosotros la redención y la salvación), su justicia y obediencia. (*Apodixis, de fide justif.*, art. XXI, p 298).

d) De esta forma la salvación se hace la posesión del creyente.

Romanos 1:17 Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe (ἐκ πίστεως εἰς πίστιν), como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Romanos 5:1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 10:4 Pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

Gálatas 2:16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado.

Gálatas 3:22 Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

3. Una característica de la fe es la seguridad, la segura convicción de poseer la salvación.

a) Esta verdad se afirma directamente en la Escritura.

Hebreos 11:1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Confesión de Augsburgo, Art. XX, par. 23-26: Por lo tanto, la Escritura se refiere a la fe, como acabamos de indicar, pero no llama fe al conocimiento que poseen el Diablo y los hombres impíos. En Hebreos 11:1 se enseña que la fe no consiste solamente en conocer los relatos, sino en tener la confidente certeza de que Dios cumplirá con sus promesas. También Agustín nos recuerda que debemos entender que en la Escritura la palabra “fe” significa la confianza en Dios, la certeza de que él nos da su gracia, y no sólo el conocimiento de los sucesos históricos que también poseen los diablos. Además se enseña que las buenas obras deben realizarse necesariamente, no con el objeto de que uno confíe en ellas para merecer la gracia; sino que han de hacerse por causa de Dios y para alabanza de él. La fe se apodera siempre sólo de la gracia y del perdón del pecado.

b) La seguridad es característica aun de la fe débil, es decir, en cuanto es fe. La imperfección se debe a la debilidad pecaminosa del creyente que permite que la duda se aloje en su corazón (Viejo Adán).

Efesios 3:12 En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.

Romanos 4:18-21 Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: “Así será tu

descendencia”. Y su fe no se debilitó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Romanos 8:38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir.

2 Timoteo 1:12 Por lo cual asimismo padezco esto. Pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

Marcos 9:24 Inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: —Creo; ayúdame mi incredulidad.

El Concilio de Trento, VI, Cap 9, está en desacuerdo con esto: Nadie puede saber con la certidumbre de su fe, en que no cabe engaño, que ha conseguido la gracia de Dios.

Chemnitz: El punto de controversia entre nosotros y los papistas es que ellos enseñan que el pecador no puede y no debe tener la segura confianza de que está en la gracia y que sus pecados le han sido remitidos. ... Inventan la idea de que la fe en una forma general establece que las promesas divinas son verdaderas y que en una forma general no debemos dudar de la misericordia de Dios, el mérito de Cristo, de la eficacia de los sacramentos, pero en cuanto a la aplicación específica a pecadores individuales... aquí la fe no debe establecer nada segura aun cuando depende de la palabra de Dios, sino queda suspendida en la duda. Estos argumentos de los papistas surgen principalmente de la confusión de la ley y el evangelio. Porque ellos enseñan que la gracia de la remisión de los pecados se tiene que merecer o al menos tiene que ser aplicada a nosotros por nuestras propias obras. ... Así realmente enseñan sólo y totalmente ley, es decir, que el mérito o al menos la aplicación de la remisión de los pecados y la vida eterna a nosotros depende de nuestras propias obras. Pero porque la conciencia nunca puede determinar que tiene suficientes obras para que se pueda merecer o aplicar la promesa de la gracia, no sólo quedan con duda constante, sino finalmente con verdadera agonía tienen que tomar la ruta de la desesperación. (*Loci*, II, p 506).

c) Esta seguridad es el producto del testimonio del Espíritu Santo. No es logro de nosotros mismos.

1) Las afirmaciones bíblicas hacen clara esta verdad.

Romanos 8:16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Juan 15:26 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

1 Juan 5:6,9-11 Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. ... Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo.

2) Algunas expresiones se pueden entender mal con respecto a esto.

2 Pedro 1:10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección (*σπουδάσατε βεβαίαν ὑμῶν τὴν κλησιν καὶ ἐκλογὴν ποιεῖσθαι*), porque haciendo estas cosas, jamás caeréis.

Filipenses 2:12,13 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solamente cuando estoy presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (*μετὰ φόβου καὶ τρόμου τὴν ἑαυτῶν σωτηρίαν κατεργάζεσθε· θεὸς γάρ ἐστιν ὁ ἐνεργῶν ἐν ὑμῖν καὶ τὸ θέλειν καὶ τὸ ἐνεργεῖν ὑπὲρ τῆς εὐδοκίας*).

d) Esta seguridad de tener la salvación no se debe confundir con la seguridad carnal.

Marcos 14:29-31 Entonces Pedro le dijo: —Aunque todos se escandalicen, yo no. Y le dijo Jesús: —De cierto te digo que tú hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Pero él con mayor insistencia decía: —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Romanos 11:20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. Así que no te jactes, sino teme.

1 Corintios 10:12 Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga.

2 Corintios 13:5 Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos? ¿No sabéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A menos que estéis reprobados!

4. La fe no es en sí (es decir, como el acto de creer) una causa meritoria de la salvación.

a) La fe de hecho es un acto ético del hombre (aunque no producido por el hombre); es decir, las personas creen, pero esto resulta de la obra de Dios.

Filipenses 2:13 Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Juan 6:29,44 Respondió Jesús y les dijo: —Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él ha enviado.... Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final.

Romanos 10:16 Pero no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

Romanos 15:18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra.

Gálatas 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

1 Tesalonicenses 1:3 Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

Quenstedt: La fe se puede llamar una obra activa, si la palabra “obra” se entiende genéricamente como denotación de cualquier acción, sea relativa o absoluta, pero no cuando se entiende en el sentido específico como denotación de tal buena obra moral (meritoria) como exige la ley, porque cuando se entiende de esta forma, en el proceso de justificación, la “obra” siempre se contraponen a la “fe”. La fe no es de ningún modo nuestra obra excepto subjetivamente, porque recibe algo y hace algo. Por esa razón no se dice del Espíritu Santo que cree, sino del hombre. (*TDP*, s.1, th. 17, f. 1343).

b) La fe no es una condición que debe ser cumplida por nosotros ni una obra por la cual se merece la justificación.

**1) La fe no merece la justificación, la cual es un don de gracia.
Note cómo la Biblia distingue claramente entre la fe y las obras.**

Efesios 2:8,9 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe.

Romanos 4:4-5 Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda; pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Romanos 11:6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra.

Romanos 3:28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

2) La fe sólo es el instrumento en recibir la justificación.

-a) “Por fe” se expresa por el dativo de medios.

Hechos 15:9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

Romanos 3:28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

-b) “Por fe” se expresa con la preposición ἐκ.

Romanos 1:17 Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe vivirá”.

Romanos 3:30 Porque Dios es uno, y él justificará por (ἐκ) la fe a los de la circuncisión, y por medio de (διὰ) la fe a los de la incircuncisión.

Romanos 4:16 Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos nosotros.

Romanos 5:1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 9:30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe.

Romanos 10:6 Pero de la justicia que es por la fe, dice así: No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?” (esto es, para traer abajo a Cristo).

Gálatas 2:16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe (διὰ πίστεως) de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe (ἐκ πίστεως) de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado.

Gálatas 3:8,24 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: “En ti serán benditas todas las naciones”. ... De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe.

-c) “Por fe” se expresa por la preposición διὰ con el genitivo.

Romanos 3:22,25,30 la justicia de Dios por medio de la fe en

Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, ... a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, ... porque Dios es uno, y él justificará por (ἐκ) la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.

Gálatas 2:16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado.

Gálatas 3:14,26 Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu.... porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Efesios 2:8 Porque por gracia sois salvos *por medio de* la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

Efesios 3:12,17 En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él. ... que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor.

Filipenses 3:8-9 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.

Colosenses 2:12 Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos.

2 Timoteo 3:15 Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús..

Hebreos 6:12 A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

-d) Nunca encontramos διὰ πίστεως (por causa de la fe) en la Escritura.

Heerbrand (m. 1600): La fe no es una condición, propiamente dicha. Porque la justificación no se promete ni se ofrece debido al valor o el mérito de la fe o en cuanto la fe es una obra. Porque la fe también

es imperfecta, pero es, para decirlo así, la manera en que recibimos el beneficio que se ofrece y se da por causa de Cristo. (*Compendium, loc. de evangelio*, p 165).

c) **Así no es el acto de creer, sino el objeto o el contenido de la fe, que salva.**

1) **Considere las siguientes afirmaciones confesionales:**

Fórmula de Concordia, DS, Art. III, 13: [La fe justifica] no porque sea una obra tan buena o una virtud tan ilustre, sino porque acepta y se apropia los méritos de Cristo que son ofrecidos en el evangelio; pues éstos se nos tienen que aplicar por la fe si es que hemos de ser justificados por ellos.

Apology, Art. IV (II), 86: Por tanto, como por la fe sola obtenemos perdón de pecados y recibimos el Espíritu Santo, la fe sola justifica, porque los reconciliados son considerados justos e hijos de Dios, no por razón de su propia pureza, sino por misericordia, a causa de Cristo, con tal que aprehendan por la fe esta misericordia. Por eso, la Escritura declara, (Ro. 3:26), que “Dios justifica al que es de la fe de Jesús”. Agreguemos entonces los testimonios que dicen claramente que la fe es esa misma justicia por la cual somos justificados ante Dios, a saber no porque sea obra digna de por sí, sino porque recibe o acepta la promesa por la cual Dios asegura que por causa de Cristo quiere ser propicio a quienes en él creen, o porque la fe sabe que “Cristo nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”, 1 Co. 1:30).

Calov: La causa mediata o instrumental de la justificación es la fe, y de hecho es la única causa instrumental. Sin embargo, nunca está sola ni existe por separado. (*Theol. pos.*, pars. III, sect. IV, cap V, p 494).

Calov: La fe no justifica esencialmente (es decir, haciéndonos esencialmente justos) ni produciendo una actitud justa en nosotros (no porque la fe nos da cierta actitud o nos hace digna) ni siquiera como una causa o condición indispensable. Más bien justifica como un instrumento o como aquello por lo cual hacemos nuestra la gracia de Dios y la justicia de Cristo. Pero la fe no efectúa la justificación, no la merece. Ni siquiera la comienza, sino acepta la libre remisión de los pecados y la justicia de Cristo y se apropia lo que es ofrecido en la palabra. (*Apodixis fidei, de salutis consequendae modo*, art. XVII, p 289).

Quenstedt: La fe no justifica debido a su dignidad como obra, acción o cualidad, sino en cuanto aplica y se apropia el mérito de Cristo, al cual solamente pertenece esa dignidad. (*TDP*, thes. X, p 518).

2) **Es la fe en Cristo y su obra lo que justifica (no, por ejemplo, la dependencia de la providencia de Dios).**

Juan 3:16 De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo

unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Hechos 16:31 Ellos dijeron: —Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

Romanos 4:3 Pues ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia.

3) Ser salvo no se hace una realidad sólo cuando hay conciencia o evidencia visible de la fe. La realidad de la fe no depende de que la persona sea consciente de ella.

-a) Decimos esto no para negar que haya evidencias discernibles de la fe. La iglesia ha notado por mucho tiempo cómo una fe que se aferra a su objeto (*fides directa*) con frecuencia se convierte en una fe que es subjetivamente consciente de su presencia (*fides reflexa*).

1 Juan 2:3 En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos.

1 Juan 3:14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en muerte.

Romanos 7:19,24 No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.... ¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?

-b) Lo decimos para aclarar que la realidad de la fe no depende de evidencias discernibles, y que las “evidencias” que se perciben no siempre son confiables.

Mateo 18:3 De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Romanos 8:26,27 De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

1 Juan 3:16, 18-20 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.... Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. En esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él, pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y

él sabe todas las cosas.

Fórmula de Concordia, DS, Art. II, 56: Pues respecto a la presencia, obra y don del Espíritu Santo no debemos ni podemos juzgar siempre *ex sensu*, es decir, según la manera como se experimentan en el corazón; sino que, como muchas veces actúan en forma encubierta y sin que nos apercibamos de ellos debido a la debilidad de nuestro ánimo, debemos estar seguros por medio de la promesa de que la palabra de Dios predicada y oída es verdaderamente oficio y obra del Espíritu Santo, por la cual él es de cierto eficaz y activo en nuestros corazones, 2 Co. 2:14 y sig.

4) Ya que nuestro creer no es una causa o condición de la salvación, intentamos evitar usar expresiones que fácilmente dan esa impresión.

1 Corintios 4:7 Porque ¿quién te hace superior? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

Filipenses 2:13 Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Compare Wayne Grudem: Ahora podemos apreciar que cuando una persona llega a confiar en Cristo, los tres elementos tienen que estar presentes. Debe haber algún conocimiento o *entendimiento* de los hechos del evangelio. También debe haber *apropiación de* o acuerdo con estos hechos... Pero todo esto todavía no conforma la fe verdadera salvadora. Esto viene sólo cuando hago una decisión de mi voluntad de depender de, o poner mi *confianza* en Cristo como *mi* Salvador. Esta decisión personal de poner mi confianza en Cristo es algo hecho en mi corazón, la facultad central de todo mi ser que hace compromisos por mí como una persona entera. (ST, p 712).

Compare Juan Calvino: Debemos notar aquí [Romanos 1:5] lo que es la fe; se le da el nombre de la obediencia, por esta razón—porque el Señor nos llama por su evangelio; nosotros respondemos a su llamado con la fe. ... La fe propiamente es aquello por lo cual obedecemos al evangelio. (*Commentaries on the Epistle of Paul the Apostle to the Romans*, p 48).

2. Los medios de gracia

A. Comentarios generales

I. Los medios de gracia son los instrumentos designados por Dios para proclamar la justicia de Cristo al pecador y crear y mantener la fe salvadora.

1. Puesto que la salvación ha sido lograda, Dios elaboró formas y medios

para comunicar y aplicarla a los pecadores.

- a) Después de la caída, todos por naturaleza no sólo ignoran la reconciliación, sino distorsionan su significado y se oponen a ella como una locura dañina.**

1 Corintios 1:18,23 La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. ... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.

1 Corintios 2:14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Romanos 9:32,33 ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino dependiendo de las obras de la Ley, de modo que tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; y el que crea en él, no será defraudado.

Romanos 3:8 ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

Hechos 17:6,18 Pero como no los hallaron, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá,... Algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos discutían con él. Unos decían: —¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: —Parece que es predicador de nuevos dioses. Esto decían porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

- b) Así en aplicar la salvación a la gente, Dios tiene que tomar la iniciativa.**

Romanos 9:16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Romanos 11:32 Pues Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

- c) Dios lo hizo instituyendo y proveyendo los medios de gracia.**

2 Corintios 5:18-21 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él.

1 Corintios 1:21 Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

2. Los medios de gracia sirven un propósito doble.

a) La primera función de los medios de gracia es ofrecer y proclamar a los pecadores el perdón por causa de Cristo.

La palabra

Marcos 16:15,16 Y les dijo: —Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.

Lucas 24:47 Y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

2 Corintios 3:9 Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

El bautismo

Hechos 2:38 Pedro les dijo: —Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hechos 22:16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando su nombre.

Efesios 5:25-26 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.

La Santa Cena

Lucas 22:19,20 También tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: —Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después de haber cenado, tomó la copa, diciendo: —Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

Mateo 26:26-28 Mientras comían, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: —Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: —Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados.

1 Corintios 10:16-17 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un

cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan.

Fórmula de Concordia, SD, Art. II, 57: Pero si alguien no quiere oír la predicación ni leer la palabra de Dios, sino desprecia la palabra y la congregación de Dios, y así muere y perece en sus pecados, no puede ni consolarse a sí mismo con la elección eterna de Dios ni obtener su misericordia. Pues Cristo, en quien somos escogidos, ofrece su gracia a todos los hombres en la palabra y los santos sacramentos, y desea encarecidamente que su palabra sea oída, y ha prometido que donde dos o tres están congregados en su nombre y ocupados en su palabra, él está en medio de ellos (Mt. 18:20).

b) La segunda función de los medios de gracia es efectuar (crear, mantener, fortalecer) la fe salvadora en Cristo.

Romanos 10:17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Juan 20:31 Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

1 Pedro 1:23 Pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Tito 3:5 Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

Lucas 22:19 También tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: —Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

Fórmula de Concordia, SD, Art. II, 55,56: Pues aunque ambas cosas, el plantar y el regar del predicador y el correr y querer del oyente, serían inútiles y no realizarían ninguna conversión si no se añadiesen a ellas el poder y la eficacia del Espíritu Santo, quien ilumina y convierte los corazones por medio de la palabra predicada y oída, de modo que el hombre pueda creer en esta palabra y aceptarla, sin embargo, ni el predicador ni el oyente deben dudar de esta gracia y eficacia del Espíritu Santo, sino que deben estar seguros de que cuando la palabra de Dios se predica en toda su pureza y verdad, según el mandamiento y la voluntad de Dios, y los hombres la oyen y la meditan con atención y diligencia, Dios realmente está presente con su gracia y concede, como ya queda dicho, lo que el hombre no puede aceptar ni dar de su propio poder. Pues respecto a la presencia, obra y don del Espíritu Santo no debemos ni podemos juzgar siempre *ex sensu*, es decir, según la manera como se experimentan en el corazón; sino que, como muchas veces actúan en forma encubierta y sin que nos apercibamos de ellos debido a la debilidad de nuestro ánimo, debemos estar seguros por medio de la promesa de que la palabra de Dios predicada y oída es verdaderamente oficio y obra del Espíritu Santo, por la cual él es de cierto eficaz y activo en nuestros corazones (2 Co. 2:14 y sigte.).

Confesión de Augsburgo, Art. V, 1-4: Para conseguir esta fe, Dios ha instituido el oficio de la predicación, es decir, ha dado el evangelio y los sacramentos.

Por medio de éstos, como por instrumentos, él otorga el Espíritu Santo, quien obra la fe, donde y cuando le place, en quienes oyen el evangelio. Éste enseña que tenemos un Dios lleno de gracia por el mérito de Cristo, y no por el nuestro, si así lo creemos. Se condena a los anabaptistas y otros que enseñan que sin la palabra externa del evangelio obtenemos el Espíritu Santo por disposición, pensamientos y obras propias.

Confesión de Augsburgo, Art. XIII, 1-3, En cuanto al uso de los sacramentos se enseña que éstos fueron instituidos no sólo como distintivos para conocer exteriormente a los cristianos, sino que son señales y testimonios de la voluntad divina hacia nosotros para despertar y fortalecer nuestra fe. Por esta razón los sacramentos exigen fe y se emplean debidamente cuando se reciben con fe y se fortalece de ese modo la fe. [Por eso condenan a aquellos que enseñan que los sacramentos justifican por el acto externo, y que no enseñan que, en el uso de los sacramentos, se requiere la fe que cree que los pecados son perdonados.]

Hollaz: Los medios de salvación son los medios divinamente ordenados por los cuales Dios por gracia ofrece la salvación ganada por Cristo el Mediador a todos los hombres que han caído en el pecado, y les da la verdadera fe y la preserva. El poder de la palabra divina no sólo es uno que expone ante nosotros esa salvación (*objetiva*) o que la señala (*significativa*) a nosotros, como el poder de una estatua de Mercurio que señala el camino pero no hace que el viajero ande por él; sino es un poder que es efectivo, puesto que la palabra de Dios no sólo señala el camino a la salvación sino hace que las almas sean salvas. (*Examen*, 992).

c) Se debe notar que los medios de gracia tienen su poder inherente en ellos; no es algo que se agrega a ellos en su aplicación.

Jeremías 23:29 ¿No es mi palabra como un fuego, dice Jehová, y como un martillo que quebranta la piedra?"

Hebreos 4:12 La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Juan 6:63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Santiago 1:21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Karl Barth (m. 1968), en oposición a la doctrina luterana de la eficacia de la palabra de Dios aun antes de y fuera de su uso (*efficacia Verbi divini etiam ante et extra usum*): La Biblia es la palabra de Dios en la medida en que Dios permite que sea su palabra, en la medida en que Dios habla por medio de ella. ... Por tanto la Biblia se hace la palabra de Dios en este acontecimiento, y es en este llegar a ser que se relaciona la pequeña palabra "es" en la afirmación de que la Biblia es la palabra de Dios. No se convierte en la palabra de Dios

porque le damos fe, sino, por supuesto, porque se convierte en una revelación a nosotros. (CD, I, 1:123–124).

Compare Robert Reymond: El problema con esta insistencia luterana de que la palabra escrita y predicada lleva intrínsecamente dentro de sí todo el poder necesario para convertir a todos los hombres es que este punto de vista no puede explicar en una forma que se armoniza con la enseñanza de la Escritura sobre la salvación por qué no todos los que leen y oyen la palabra son inmediatamente y sin excepción convertidos por hacerlo. ... Los luteranos niegan que sea irresistible el mismo poder intrínseco de convertir que reclaman para la palabra escrita y predicada. (NST, p 915).

II. La fe es producida por Dios sólo por los medios de gracia.

Note: Al decir esto no queremos que se nos entienda en el sentido de que Dios no podría crear la fe inmediatamente en el corazón humano, o que no podría haber elaborado otras maneras y medios para hacerlo si habría querido hacerlo; sino que no lo hizo. “Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor. 1:21).

1. La fe que no se basa en los medios objetivos de la gracia es imaginaria, engañosa e ilusoria.

a) Dios concede la fe por los medios de gracia. Recuerde el doble propósito de los medios, expresado en los siguientes pasajes.

Juan 17:20 Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

1 Pedro 1:23 Pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Tito 3:5 Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

Romanos 10:14,17 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ... Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Juan 6:63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

1 Corintios 4:15 Aunque tengáis diez mil maestros en Cristo, no tendréis muchos padres, pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

Fórmula de Concordia, DS, Art. II, 48,50,52: Por esta razón ahora expondremos por medio de la palabra de Dios, cómo el hombre se convierte a Dios, cómo y por qué medios (esto es, por la predicación de la palabra y por

los santos sacramentos) el Espíritu Santo quiere ser activo en nosotros, y obrar en nosotros y concedernos verdadero arrepentimiento, fe y nuevo poder espiritual y capacidad para hacer lo bueno, y cómo debemos proceder respecto a estos medios y utilizarlos. ... Por lo tanto, Dios, por su inefable bondad y misericordia, ha permitido que se predique públicamente su santa y eterna ley y su hermoso plan respecto a nuestra redención, es decir, el santo y único evangelio salvador de su Hijo eterno, nuestro único Salvador y Redentor Jesucristo; y por medio de esta predicación congrega para sí de entre la raza humana una iglesia eterna y obra en el corazón del hombre el verdadero arrepentimiento y el conocimiento del pecado y la verdadera fe en el Hijo de Dios, Jesucristo. Y por estos medios, y por ningún otro modo, esto es, por la palabra santa, cuando los hombres la oyen en la predicación o la leen, y los santos sacramentos, cuando son usados según la palabra divina, Dios desea llamar a los hombres a la salvación eterna, atraerlos a sí y convertirlos, regenerarlos y santificarlos. ... Pues bien, todos los que desean ser salvos deben oír esta predicación de la palabra de Dios. Pues la predicación y el oír de la palabra de Dios son instrumentos del Espíritu Santo mediante los cuales él desea obrar eficazmente y convertir hombres a Dios y obrar en ellos tanto el querer como el hacer.

b) Note las instrucciones a los cristianos de testificar y predicar el evangelio para producir la conversión.

Juan 15:27 Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Hechos 1:8 Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

Hechos 5:32 Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen.

Mateo 28:19 Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Marcos 16:15,16 Y les dijo: —Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.

Lucas 24:47 Y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

c) Los que no tienen la palabra se describen como estar sin luz y estar en la ignorancia.

Lucas 1:76-79 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos, para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la

aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz.

Isaías 9:2 El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

Isaías 60:2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti será vista su gloria.

2. La obra del Espíritu Santo de convertir y salvar se liga inseparablemente con los medios de gracia.

a) Esta verdad se expresa claramente en las Escrituras.

Juan 6:63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Juan 3:5 Respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Gálatas 3:2,5 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley (ἐξ ἔργων νόμου) o por el escuchar con fe (ἐξ ἀκοῆς πίστεως)? ... Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley (ἐξ ἔργων νόμου) o por el oír con fe (ἐξ ἀκοῆς πίστεως)?

1 Corintios 2:4,5 Y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Tito 3:5 Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

b) Se ha identificado y discutido una posible excepción en la Escritura.

Lucas 1:15,44 Porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. ... porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Artículos de Esmalcalda, Parte III, Art. VIII, 12: Y Juan el Bautista no fue concebido sin la palabra previa de Gabriel (Lc. 1:13-20), ni saltó en el seno de su madre sin la voz de María (Lc. 1:41-44).

c) A pesar de esta conexión inseparable entre la obra del Espíritu y los medios de gracia, hay “entusiastas” (*Schwärmer*) que creen y enseñan otra cosa.

1) Los entusiastas desprecian los medios de gracia y esperan una

acción inmediata del Espíritu Santo.

Artículos de Esmalcalda, Parte III, Art. VIII, 4-5, 9-10: En efecto, el papado es también puro entusiasmo, en el cual el papa se gloria de que “todos los derechos están en el escriño de su pecho” y lo que él con su iglesia juzga y ordena, debe ser considerado como espíritu y justo, aunque esté sobre y contra la Escritura y la palabra externa. Todo esto es el diablo o la antigua serpiente que hizo a Adán y Eva entusiastas, que los llevó de la palabra externa de Dios a una falsa espiritualidad y a opiniones propias. En resumen: el entusiasmo reside en Adán y sus hijos desde el comienzo hasta el fin del mundo, infundido en ellos e inyectado como veneno por el viejo dragón (Ap. 12:9) y constituye el origen, la fuerza y el poder de todas las herejías y también del papado y del islamismo. Por eso debemos y tenemos que perseverar con insistencia en que Dios sólo quiere relacionarse con nosotros los hombres mediante su palabra externa y por los sacramentos únicamente.

Fórmula de Concordia, Ep., Art. II, 13: También rechazamos y condenamos el error de los entusiastas o iluminados, quienes enseñan que Dios, sin utilizar medios, sin que se oiga su palabra, y también sin el uso de los santos sacramentos, hace que los hombres se acerquen a él, los ilumina, justifica y salva. (Llamamos entusiastas o iluminados a los que esperan la iluminación celestial por parte del Espíritu sin la predicación de la palabra de Dios).

2) El intento de separar la fe subjetiva de los medios objetivos de gracia invariablemente lleva a fundar la fe en los propios logros de la persona.

Artículos de Esmalcalda, Parte III, Art. VIII, 6: No obstante, lo hizo, también mediante palabras externas, pero de otra índole, de la misma forma como nuestros entusiastas condenan la palabra externa, pero ellos mismos no callan, sino que llenan el mundo entero de sus habladurías y escriben, precisamente como si el espíritu no pudiera venir mediante la Escritura o la palabra externa de los apóstoles, sino que debiese venir mediante los escritos y palabras de ellos. Por este motivo, ¿por qué no se abstienen tampoco de predicar y escribir, hasta que el espíritu mismo venga a la gente sin y antes de sus escritos, puesto que ellos se jactan de que el espíritu ha venido hacia ellos sin la predicación de la Escritura? Pero no es el momento de continuar aquí esta discusión; ya hemos tratado suficientemente de ella.

3. El deseo revelado de Dios es tratar con los pecadores por los medios.

1 Corintios 1:21 Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Artículos de Esmalcalda, Parte III, Art. VIII, 3: Y en estas cosas que conciernen a la palabra oral, exterior, hay que mantenerse firmes en el sentido de que Dios no da a nadie su gracia o su espíritu si no es con o por la palabra previa y exterior, de modo que estemos prevenidos frente a los entusiastas, esto es, espíritus fanáticos que se jactan de tener el espíritu sin y antes de la palabra y después juzgan, interpretan y entienden la Escritura o la palabra externa según su deseo, como lo hizo Münzer y muchos más lo hacen aún hoy día, los cuales quieren ser jueces severos que distinguen entre el espíritu y la letra y no saben lo que dicen o enseñan.

Fórmula de Concordia, DS, Art. XI, 76: Además: es cierto y seguro lo que se dice en Juan 6:44: “Nadie puede venir a Cristo, si el Padre no le trajere”. Pero el Padre no quiere hacer esto sin medios, sino que a tal efecto él ha instituido su palabra y sacramentos como medios e instrumentos regulares (ordinarios); y no es la voluntad ni del Padre ni del Hijo que un hombre haga caso omiso de la predicación de su palabra y la desprecie, y en cambio espere que el Padre le traiga (hacia el Hijo) sin palabra y sacramentos. Es verdad que el Padre trae con el poder del Espíritu Santo; pero, según su orden usual, ese traer con el poder del Espíritu Santo se verifica mediante el oír su santa y divina palabra, como mediante una red con que los electos son arrancados de las garras de Satanás.

Lutero: Externamente Dios trata con nosotros mediante la palabra oral del evangelio y mediante señales materiales, es decir, el bautismo y el sacramento del altar. Internamente trata con nosotros mediante el Espíritu Santo, la fe y otros dones. Pero sean las que fueran su medida u orden, los factores externos deben y tienen que anteceder. La experiencia interna sigue y se efectúa por medio de lo externo. Dios ha determinado no dar a nadie lo interno excepto por medio de lo externo. Porque no quiere dar a nadie el Espíritu o la fe fuera de la palabra y señal externa que ha instituido, como dice en Lucas 16:29: “A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!”. (LW 40, p 146).

III. Cualquier error en la doctrina de la salvación corrompe la doctrina de los medios de gracia.

1. El error católico romano acerca del camino de salvación lo ilustra.

a) Los católicos finalmente enseñan que Cristo mereció para los pecadores la habilidad de obrar su propia salvación.

Concilio de Trento, VI, Cap. 7: A esta disposición o preparación se sigue la justificación en sí misma: que no sólo es el perdón de los pecados, sino también la santificación y renovación del hombre interior por la admisión voluntaria de la gracia y dones que la siguen; de donde resulta que el hombre de injusto pasa a ser justo... Últimamente la única causa formal es la santidad de Dios, no aquella con que él mismo es santo, sino con la que nos hace santos; es a saber, con la que dotados por él, somos renovados en lo interior de nuestras almas, y no sólo quedamos reputados justos, sino que con verdad se nos llama así, y lo somos, participando cada uno de nosotros la santidad ... según la propia disposición y cooperación de cada uno. Pues aunque nadie se puede justificar, sino aquel a quien se comunican los méritos de la pasión de

nuestro Señor Jesucristo; esto, no obstante, se logra en la justificación del pecador, cuando por el mérito de la misma santísima pasión se difunde el amor de Dios por medio del Espíritu Santo en los corazones de los que se justifican, y queda inherente en ellos.

Concilio de Trento, Canon 32: Si alguno dijere, que este mismo justificado por las buenas obras... no merece en realidad aumento de gracia, ... sea excomulgado.

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 654: Hay un doble aspecto en el misterio Pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Esta es, en primer lugar, la *justificación* que nos devuelve a la gracia de Dios (cf. Rm 4, 25) “a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos... así también nosotros vivamos una nueva vida” (Rm 6, 4). Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia (cf. Ef 2, 4-5; 1 P 1, 3).

b) En este sistema católico de pensamiento el propósito de los medios de gracia es muy diferente de lo que enseña la Biblia.

- 1) No ofrecen el perdón de los pecados a la fe, y con eso producir la fe; confieren (infunden) la gracia por la obra obrada (*ex opere operato*) en los que no ponen obstáculo (*obicem non ponentibus*) mediante un pecado mortal [Sacramentalismo].**
- 2) Además, la eficacia de los medios de gracia depende de la intención de la persona que los administra.**

Concilio de Trento, VII, Can. 11: Si alguno dijere, que no se requiere en los ministros cuando celebran, y confieren los Sacramentos, intención de hacer por lo menos lo mismo que hace la Iglesia; sea excomulgado.

El Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 1256: Son ministros ordinarios del Bautismo el obispo y el presbítero y, en la Iglesia latina, también el diácono (cf. CIC, can. 861,1; CCEO, can. 677,1). En caso de necesidad, cualquier persona, incluso no bautizada, puede bautizar (Cf. CIC can. 861, § 2) si tiene la intención requerida y utiliza la fórmula bautismal trinitaria.

c) El resultado de esta clase de enseñanza es duda, lo opuesto de la fe.

Concilio de Trento, VI, Can. 15: Si alguno dijere, que el hombre renacido y justificado está obligado a creer de fe que él es ciertamente del número de los predestinados; sea excomulgado.

Chemnitz: El punto de controversia entre nosotros y los papistas es que ellos enseñan que el pecador no puede y no debe tener la segura confianza de que está en la gracia y que sus pecados le han sido remitidos. (*Loci*, II, p 506).

2. El error calvinista acerca del camino de la salvación también corrompe la doctrina acerca de los medios de gracia.

a) Los calvinistas enseñan una gracia particular o una gracia especial salvadora (*gratia particularis*) que Dios sólo da a los elegidos

Cánones de Dordrecht (1619), Cap. 1,6: El hecho de que algunos en el tiempo son dotados de la fe y otros no resulta de la decisión (decreto) eterna de Dios mismo.

Fórmula del Consenso Helvético (1675) Can. 19: Dios no ideó ningún plan eterno de salvación sin una decisión acerca de las personas que serían salvas, y por tanto Cristo no murió para cada uno sino sólo por los elegidos que le fueron dados.

Charles Hodge (m. 1878): Además de la gracia de la salvación para los elegidos, la Biblia habla de una gracia divina para todos los hombres. ... Esto es lo que en la teología se llama la gracia común. ... Esta gracia común se distingue de la operación eficaz del Espíritu a la cual las Escrituras atribuyen la regeneración del alma. (*ST*, 1988, ch. XIV, Art. 3, p 426-427).

b) Si no hay una verdadera gracia para los que no son elegidos, es contradictorio acusarlos de rechazar la gracia común que se les ofrece en los medios de gracia.

Confesión Westminster de la Fe: Otros, que no son elegidos, aunque puedan ser llamados por el ministerio de la palabra y puedan tener algunas operaciones comunes [no salvadoras] del Espíritu, sin embargo nunca verdaderamente vienen a Cristo, y por tanto no pueden ser salvos. (Art. X, i-ii; citado por Reymond, *NST*, p 712).

Charles Hodge: Las Escrituras atribuyen a esta influencia general del Espíritu varias experiencias religiosas que no son acompañadas de la conversión o regeneración genuina. ... Estas influencias comunes del Espíritu todas pueden ser efectivamente resistidas. (*ST*, 1988, ch. XIV, Art. 3, p 427).

Wayne Grudem: Debemos reconocer que la gracia común es diferente de la gracia salvadora. La gracia común no cambia el corazón humano ni lleva a las personas al arrepentimiento genuino y la fe – no puede salvar a las personas y no lo hace. ... La gracia común impide el pecado pero no cambia la disposición fundamental de nadie hacia el pecado, ni purifica en una medida significativa la naturaleza humana caída. También debemos reconocer que las acciones de los incrédulos hechas en virtud de la gracia común no merecen en sí la aprobación o favor de Dios. (*ST*, p 663).

c) En el pensamiento reformado, aun para los elegidos no hay verdaderos medios de gracia ya que se dice que el Espíritu obra la conversión sin instrumentos.

Charles Hodge: “Se excluye toda causa secundaria,” y la “infusión de una

nueva vida en el alma siendo la obra inmediata del Espíritu,” los medios solamente “acompañan la obra de regeneración”. (ST, Vol. II, p 684f).

Charles Hodge: La regeneración misma, la infusión de una vida nueva en el alma, es la obra inmediata del Espíritu. Aquí no hay lugar para usar medios. (ST, Vol II, p 685).

d) Las supuestas pruebas bíblicas para la operación inmediata del Espíritu incluyen los puntos siguientes (sacados de Bosquejos de Teología de A. Hodge, p 338f. Vea Pieper, III, p 149-150).

1) La influencia del Espíritu se distingue de la influencia de la palabra.

Juan 6:45, 64, 65 Escrito está en los Profetas: “Y todos serán enseñados por Dios”. Así que, todo aquel que oye al Padre y aprende de él, viene a mí... Pero hay algunos de vosotros que no creen—porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién lo había de entregar—. Y dijo: —Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es dado del Padre.

1 Tesalonicenses 1:5,6 Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. Bien sabéis cómo nos portamos entre vosotros por amor de vosotros. Vosotros vinisteis a ser imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con el gozo que da el Espíritu Santo.

Como respuesta, decimos que se distinguen —pero no se separan.

Juan 6:63,68 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.... Le respondió Simón Pedro: —Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

2) Se declara que es necesaria una influencia divina para recibir la verdad.

Salmo 119:18 Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu Ley.

Efesios 1:17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.

Como respuesta, decimos que esa influencia se encuentra en la palabra misma.

Salmo 119:104,105 De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies tu

palabra y lumbrera a mi camino.

Efesios 1:13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

3) Producir la vida espiritual es una operación interna que se atribuye a Dios.

Filipenses 2:13 Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Efesios 2:8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

2 Timoteo 2:25 Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad.

Como respuesta, estamos de acuerdo, pero también decimos que la obra interna de Dios se hace por medio de la palabra.

Filipenses 1:14-18 Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros lo hacen de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo y me gozaré siempre.

4) El don del Espíritu se distingue del don de la palabra.

Juan 14:16 Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

Como respuesta, decimos que según el contexto el Espíritu aquí se distingue de Cristo.

Juan 14:26 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.

5) La naturaleza de la influencia divina evidentemente es diferente de la que es efectuada por la verdad.

Efesios 1:19 ... y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa.

Efesios 3:7 Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de

Dios que me ha sido dado según la acción de su poder.

Como respuesta decimos que el contexto atribuye el mismo resultado indiscriminadamente a las dos causas.

Efesios 1:13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

Efesios 3:6 Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.

Romanos 10:17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

6) Las personas por naturaleza están muertas en pecado y necesitan una intervención directa de poder sobrenatural.

1 Corintios 2:14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

2 Corintios 4:4 Esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Efesios 2:1 Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.

Como respuesta, decimos que es cierto que se requiere la intervención de poder sobrenatural; pero suponer que esto tiene que venir inmediatamente es argumentación circular. No queda probado.

F. Pieper: No hay ni la apariencia de prueba bíblica para la enseñanza reformada sobre los medios de gracia. Examinar la prueba bíblica que intentan presentar estos hombres revela que la prueba no es otra cosa sino una *petitio principii*, que desde el comienzo siempre presupone como probado y seguro que el Espíritu Santo no necesita ningún *vehiculum*, de hecho, que se ataca el honor de Dios si su “gracia eficaz” se une a los medios de gracia. (CD, III, p 148).

7) Agregue a esta lista de argumentos la analogía frecuentemente citada: “El hombre ve por la luz. Sin la luz la visión es imposible. Sin embargo, los ojos de los ciegos no son abiertos por medio de la luz.” (Chas. Hodge, ST, Vol. II, p 685).

Como respuesta, decimos que una analogía nunca es una

prueba definitiva. En realidad, según la revelación divina, hay una luz que da la vista. La palabra es ambas una herramienta que da la vista y una luz que guía. Por tanto, usémosla como tal.

Lucas 4:18 El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos.

Hechos 26:17-18 Librándote de tu pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envió para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

e) **Los calvinistas promueven y alaban los medios como señales y testimonios de la gracia inmediata, pero sólo reconocen este papel de los medios.**

1) **Los medios mismos, sin embargo, testifican lo ilegítimo de la gracia inmediata.**

Jeremías 22:29 ¡Tierra, tierra, tierra, oye palabra de Jehová!

Jeremías 8:9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; aborrecieron la palabra de Jehová; ¿dónde, pues, está su sabiduría?

Oseas 4:6 Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; puesto que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Isaías 8:20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

Lucas 7:30 Pero los fariseos y los intérpretes de la Ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, y no quisieron ser bautizados por Juan.

Lucas 16:31 Pero Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.

2) **Hablar de una gracia vivificante que requiere testimonio externo para su presencia es contradictorio.**

Lucas 24:32 Y se decían el uno al otro: —¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?

Confesión de Augsburgo, Art. XIII, 1-3: En cuanto al uso de los sacramentos se enseña que éstos fueron instituidos no sólo como distintivos para conocer exteriormente a los cristianos, sino que son señales y testimonios de la voluntad divina hacia nosotros para despertar y fortalecer nuestra fe. Por esta razón los sacramentos exigen fe y se emplean debidamente cuando se reciben con fe y se fortalece de ese modo la fe.

Gottlieb Wernsdorf (m. 1729): Por tanto, la Escritura nos enseña de la esencia y voluntad de Dios y nos enseña estas cosas para nuestra salvación. Porque, para que pueda hacer esto, es dotada con un poder especial que es activo en atraer, traer, influir en y conducir la mente de los hombres a la fe y el amor. Porque no sólo somos instruidos y enseñados por la palabra, también somos regenerados, mejorados y cambiados de modo que la palabra no sólo tiene el poder para amonestar y persuadir, sino también efectuar y hacer algo en nosotros, y lo puede hacer por la perpetua influencia del Espíritu Santo, por la cual la palabra, para decirlo así, se hace una cosa viva y muy eficaz. Debido a este poder que se le confiere se llama “espíritu” y “vida” en Juan 6:63, 68. (*Disp. de verbo Dei*, Art. 47, p 278).

3. El error sinergista acerca del camino de la salvación también corrompe la doctrina acerca de los medios de gracia.

- a) Los sinergistas atribuyen a la gente, como agentes morales libres, la habilidad de cooperar en producir su propia fe.**
- b) En ese caso los medios de gracia se reducen sólo a agentes estimulantes o a ordenanzas que exigen una conducta correcta de parte del hombre.**

Wayne Grudem: Puesto que Jesús mandó que su iglesia bautizara (Mat. 28:19), debemos esperar que haya alguna medida de bendición relacionada con el bautismo, porque toda obediencia a Dios de parte de los cristianos trae consigo el favor de Dios. (*ST*, p 953) Además del bautismo, la otra ordenanza o ceremonia que Jesús mandó que la iglesia hiciera es la participación en la Santa Cena. (*ST*, p 954).

Contraste con Wernsdorf: Porque la palabra no sólo nos enseña y amonesta que debemos ser iluminados, regenerados, convertidos, justificados, renovados, reunidos con Dios, etc., sino también produce estas cosas y regenera al hombre, (1 Ped. 1:23; Sant. 1:18), ilumina (Sal. 19:9), a menos que sea impedido por la terquedad y resistencia de los hombres. ... La razón por esto es que el Espíritu Santo continuamente está presente con ella (la palabra). Como dice el bendito Hunnius, coexiste con ella y por tanto comunica su fuerza y poder infinito a ella y con su influencia continua da poder y vida a la palabra. (*Disp. de verbo Dei*, Art. 54, 55, p 279).

4. Al notar los errores de otros acerca de los medios de gracia, también

conviene que notemos algunas debilidades en nuestro cristianismo personal. Las siguientes fallas, entre otras, merecen el auto-examen.

- **Negligencia en usar los medios de gracia.**
- **Considerar su uso como una obra meritoria.**
- **Al ser atacado por la duda, mirar nuestro propio corazón y juzgar la gracia de Dios por nuestros propios pensamientos y emociones más bien que por sus declaraciones objetivas.**

IV. Los medios de gracia que Dios ha establecido son: la palabra del evangelio y los sacramentos (el evangelio en palabra y sacramento). Note que la definición y número de los “medios de gracia” varía, especialmente entre los evangélicos.

Catecismo Mayor, Asamblea de Westminster: ¿Cuáles son los medios externos por los que Cristo nos comunica los beneficios de su mediación?

R. Los medios externos y ordinarios por los que Cristo comunica a su iglesia los beneficios de su mediación, son todas sus ordenanzas; especialmente la palabra, los sacramentos y la oración; todos los cuales son eficaces para la salvación de los elegidos. (Pregunta 154; citada en Reymond, *NST*, p 912).

Wayne Grudem: Podemos definir los medios de gracia como sigue: los medios de gracia son cualquier actividad dentro de la comunión de la iglesia que Dios usa para dar más gracia a los cristianos... La siguiente lista tal vez no sea exhaustiva, pero incluye la mayoría de los medios de gracia a las que los creyentes tienen acceso dentro de la comunión de la iglesia: 1. Enseñanza de la palabra, 2. Bautismo, 3. La Santa Cena, 4. Oración unos por otros, 5. Adoración, 6. Disciplina de la iglesia, 7. Ofrendar, 8. Dones espirituales, 9. Compañerismo, 10. Evangelismo, 11. Ministerio personal a individuos. (*ST*, p 950-951).

1. El término “palabra del evangelio” no debe restringirse a la palabra oída. Incluye cualquier forma de comunicar un pensamiento.

a) La palabra del evangelio incluye la palabra hablada.

Marcos 16:15 Y les dijo: —Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

Lucas 24:47 Y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Romanos 10:17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

b) La palabra del evangelio incluye la palabra escrita.

Juan 5:39,46 Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.

Juan 20:31 Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

2 Timoteo 3:16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

1 Juan 1:3,4 Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea completo.

Colosenses 4:16 Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

1 Tesalonicenses 5:27 Os encargo encarecidamente, por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.

c) La palabra del evangelio incluye el pensamiento expresado por símbolos tales como el crucifijo o los vitrales.

Juan 3:14,15 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

d) La palabra del evangelio incluye la verdad meditada en el corazón.

Romanos 10:8 Pero ¿qué dice?: Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos.

Lucas 2:19,51 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. ... Descendió con ellos y volvió a Nazaret, y les estaba sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

2. Hay dos ritos instituidos por Dios y acompañados de señales externas mediante los cuales quiere comunicar su gracia. Éstos comúnmente se llaman sacramentos.

a) Uno es el sacramento del bautismo.

Hechos 2:38 Pedro les dijo: —Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hechos 22:16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando su nombre”.

Tito 3:5 Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

b) El otro es el sacramento de la comunión.

Mateo 26:28 Porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es

derramada para perdón de los pecados.

Lucas 22:19 También tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: —Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

c) El alcance del término “sacramento” depende de la definición que se usa.

Apología, Art. XIII (VII), 3 & 4: Si llamamos “sacramentos” a los ritos basados en un mandamiento de Dios y a los que se ha añadido la promesa de gracia, es fácil determinar qué es propiamente un sacramento. Porque los ritos establecidos por los hombres no serán, de este modo, sacramentos propiamente dichos. En efecto: No se incumbe a la autoridad humana prometer la gracia. Por tanto, las señales establecidas sin mandamiento de Dios no son señales seguras de gracia, aun cuando tal vez sirvan para instruir a los inexpertos y representen para ellos una advertencia acerca de algo. Así, pues, los verdaderos sacramentos son el bautismo, la cena del Señor y la absolución, que es el sacramento del arrepentimiento. Estos ritos sí tienen mandamiento de Dios y la promesa de gracia que es propia del Nuevo Testamento. Porque cuando somos bautizados, cuando comemos el cuerpo del Señor, cuando somos absueltos, debemos estar firmemente convencidos en nuestro corazón de que Dios de veras nos perdona por causa de Cristo.

Apología, Art. XIII (VII), 11: Mas si quieren que la ordenación se entienda como refiriéndose al ministerio de la palabra, no nos opondremos a que se la llame “sacramento de la ordenación”. Porque el ministerio de la palabra tiene mandamiento de Dios y tiene también magníficas promesas. Romanos 1:16: “El evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”. Y asimismo Isaías 55:11 “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero”.

Apología, Art. XIII (VII), 14-17: El matrimonio no se instituyó por primera vez en el Nuevo Testamento, sino inmediatamente después de creado el género humano. Esto sí: Tiene mandamiento de Dios, y tiene también promesas; pero éstas no son una particularidad del Nuevo Testamento, sino que más bien pertenecen a la vida corporal. Por tanto, si alguno quiere llamar sacramento al matrimonio, debe distinguirlo de los primeros dos sacramentos, que son propiamente señales del Nuevo Testamento y testimonios de la gracia y del perdón de los pecados. Porque si al matrimonio se le califica de sacramento por tener mandamiento de Dios, también podrán llamarse sacramentos otros estados y oficios que tienen mandamiento de Dios, como por ejemplo el gobierno civil. Por último: Si hay que contar entre los sacramentos todo cuanto tiene mandamiento de Dios y lleva agregada una promesa, ¿por qué no incluimos también la oración, que con muchísima razón se puede llamar un sacramento? Tiene, en efecto, mandamiento de Dios, y numerosas promesas; y si la colocamos entre los sacramentos, como en un lugar más destacado, invitará a los hombres a hacer uso de ella. Podrían incluirse aquí también las limosnas, así como las aflicciones, que también son señales a las cuales Dios añadió promesas. Pero no nos detengamos por más tiempo en tales cosas. Ninguna persona juiciosa se pondrá a discutir largamente acerca de la cantidad

de sacramentos o el nombre de los mismos, siempre que no se guardan las cosas que tienen el mandamiento de Dios y sus promesas.

Catecismo Mayor, El bautismo, 74: Aquí puedes ver que el bautismo, tanto por lo que respecta a su poder como a su significación, comprende también el tercer sacramento llamado el arrepentimiento que, en realidad, no es sino el bautismo.

Catecismo Mayor, El bautismo, 1: Hemos expuesto ahora los tres puntos principales de la doctrina cristiana general. Fuera de esto hay que hablar de nuestros dos sacramentos instituidos por Cristo. Todo cristiano recibirá, cuanto menos, una enseñanza breve y general sobre los mismos, ya que no es posible llamarse y ser cristiano sin ellos.

Catecismo Mayor, Prefacio, p 380, 20: Una vez aprendidas y entendidas estas tres partes, corresponde saber también qué hay que decir sobre los sacramentos que Cristo mismo ha instituido, o sea: El bautismo y el santo cuerpo y la sangre de Cristo. Se trata del texto bíblico, según relatado por Mateo y Marcos al final de su evangelio, cuando Cristo se despidió de sus discípulos y los envió por el mundo.

d) La Iglesia Católica Romana exige aceptar siete sacramentos.

Concilio de Trento, Sess. VII, Can. 1: Si alguno dijere, que los Sacramentos de la nueva ley no fueron todos instituidos por Jesucristo nuestro Señor; o que son más o menos que siete, es a saber: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Extremaunción, Orden y Matrimonio; o también que alguno de estos siete no es Sacramento con toda verdad, y propiedad; sea excomulgado.

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 1210: Los sacramentos de la Nueva Ley fueron instituidos por Cristo y son siete, a saber, Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio. Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay aquí una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual (cf. S. Tomás de A., s.th. 3, 65,1).

3. Todos los medios de gracia sirven el mismo propósito: ofrecen la gracia de Dios, y producen y fortalecen la fe.

a) No hay diferencia en su propósito.

1) El bautismo produce la regeneración; también la palabra lo hace.

Tito 3:5 Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

1 Pedro 1:23 Pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

2) El propósito de la Santa Cena es comunicar el perdón. No hay nada en la Escritura que indique que debe nutrir físicamente lo que se ha llamado un cuerpo de resurrección.

Lucas 22:19 También tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: —Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

Compare Cirilo de Jerusalén (m. 386): Por tanto con plena seguridad participemos del cuerpo y la sangre de Cristo: porque en la figura del pan se le da su cuerpo y en la figura del vino su sangre; para que participando del cuerpo y la sangre de Cristo puedas ser hecho del mismo cuerpo y sangre con él. Porque así llegamos a llevar a Cristo en nosotros, porque su cuerpo y sangre son distribuidos por nuestros miembros; así es que, según el bienaventurado Pedro, nos hacemos partícipes de la naturaleza divina. ... Danos este día nuestro pan sustancial, es decir, designado para sostener el alma. Porque este pan no entra en el vientre y es echado en la letrina, sino primero se distribuye en todo tu sistema para beneficio de cuerpo y alma. (*The Nicene & Post-Nicene Fathers*, Series II, Vol. VII, Catechetical Lectures XXII and XXIII, p 151, 155).

Compare Gregorio de Nisa (m. ca. 395): El cuerpo entra en comunión y se combina con el Autor de nuestra salvación en otra forma.... Porque, en la manera en que, como dice el apóstol, un poco de levadura se asimila a toda la masa, asimismo aquel cuerpo a que Dios le ha dado inmortalidad, cuando está en el nuestro, traslada y transmuta la totalidad a sí mismo. ... Se disemina en cada creyente mediante aquella carne, cuya sustancia viene de pan y vino, combinándose con los cuerpos de los creyentes, para conseguir que, por esta unión con lo inmortal, el hombre, también, pueda participar de la incorrupción. (*The Nicene & Post-Nicene Fathers*, Series II, Vol. V, Great Catechism, ch. XXXVII, p 505-506).

Koenig: Esta afirmación [que la recepción de la comunión produce una unión esencial entre Cristo y el comulgante, una unión que tiene un efecto físico] es de tal naturaleza que no podemos con buena conciencia asentir a ella, por las siguientes razones: 1. No tiene ningún fundamento en la Escritura.... 2. El sacramento confiere a nosotros lo que se promete en la palabra.... Pero en ninguna parte se promete a nosotros [una unión esencial con Cristo]. 3. Si los comulgantes son unidos esencialmente con Cristo por el mero uso de la Cena de nuestro Señor, también se debe reconocer que los incrédulos participan de esta unión ... pero ... la conclusión es absurda. (*Cases of Conscience*, p 484, citado en Walther-Baier, *Compendium*, III, p 526f.).

Hermann Sasse: El que los sacramentos del bautismo y la Santa Cena son anticipos del futuro, de nuestra resurrección, y de la completa unión

con Cristo, es la doctrina del Nuevo Testamento. *¿Cómo* el sacramento puede tener tales efectos, la Biblia no lo dice. Por eso Lutero nunca intentó responder esta pregunta que también los escolásticos discutieron. Se contentó con saber que existe una conexión entre nuestra recepción del cuerpo y la sangre de Cristo y nuestra gloria futura. (*This Is My Body*, p 185-186).

b) La variedad de formas de proclamar la gracia sirve el propósito de dar más seguridad.

Artículos de Esmalcalda, Part III, Art. IV, Sobre el evangelio. p. 320.
Volvamos a tratar del evangelio que nos ofrece consejo y ayuda no sólo de una manera única contra el pecado, pues Dios es superabundante en dar su gracia. Primero, por la palabra oral, en la cual es predicada la remisión de los pecados en todo el mundo, lo cual constituye el oficio propio del evangelio. En segundo término, mediante el bautismo. En tercer lugar, por medio del santo sacramento del altar. En cuarto, por medio del poder de las llaves y también por medio de la conversación y consolación mutua entre los hermanos, según lo que se lee en el capítulo 18 de Mateo: “Donde dos estuviesen reunidos”, etcétera (Mt. 18:20).

4. La oración no se debe clasificar entre los medios de gracia.

a) Hay una diferencia esencial entre el acto de orar y los medios de gracia.

- 1) La oración en una expresión de nuestra parte de un deseo de la gracia de Dios.**
- 2) Los medios son instrumentos que Dios usa para comunicarnos y conferirnos su gracia.**

b) Los calvinistas y arminianos, que suponen una operación inmediata del Espíritu, tienden a dirigir una conciencia azotada por el terror a la oración para obtener seguridad.

Romanos 8:26,27 De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Charles Hodge (m. 1878): Los medios de gracia, según las normas de nuestra iglesia, son la palabra, los sacramentos y la oración. (*ST*, Vol II, Part III, p 466).

R. Reymond: Cuando se considera (1) que la oración “nos acerca a Dios, quien es la fuente de todo bien”, (2) que “la comunión con él, la conversación con él, ejercitan todos los buenos afectos, reverencia, amor, gratitud, sumisión, fe, gozo y devoción” [Charles Hodge, *ST*, 3:708], parece totalmente apropiado tratar la oración, aunque seguramente es un fruto de la gracia, también en sí como un medio de gracia. (*NST*, p 912, fn).

- c) **Coordinar la oración con los medios de gracia lleva fácilmente al concepto de que la oración en sí es meritoria.**

Mateo 6:7 Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

Walther (citando y luego comentando las palabras de J.P. Fresenius, un pietista luterano): Se trata de que el pecador observe tres reglas, las cuales derivan de lo profundo de la naturaleza del orden divino de salvación y están constituidas de tal manera que aun los más abyectos esclavos del diablo han de ser auxiliados, si las aplican fielmente. Si no lo hace así, tendrá que imputar a su infidelidad, y no a las reglas, el que no sea auxiliado. La primera regla dice: Ruega por la gracia. La segunda: Vigila para no perder la gracia. La tercera: Medita debidamente en la palabra de Dios. [Lo correcto sería: Debe oír la palabra de Dios". Pero, ésta es para él la última regla. Al fin, todo depende de lo que ha de hacer el hombre, de lo que ha de proveer el hombre, para obtener la gracia.]. (*Ley y evangelio*, p. 117, sección entre corchetes está en una nota en la p. 118).

V. Los medios de gracia del Antiguo Testamento tuvieron los mismos propósitos como tienen los del Nuevo Testamento. Sin embargo, hubo diferencias en la manera en que Dios los diseñó y utilizó.

1. **El propósito de los medios de gracia tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento es igual: proclamar a Cristo y producir fe en la justificación por causa de Cristo.**

- a) **Los escritos del Antiguo Testamento hablan de Cristo.**

Romanos 3:21 Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas.

Hechos 10:43 De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre.

Juan 5:45-47 No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre. Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza, es quien os acusa, porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Lucas 24:25 Entonces él les dijo: —¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

- b) **Las ceremonias del Antiguo Testamento prefiguran a Cristo.**

Colosenses 2:16,17 Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

Hebreos 8:5 Estos sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el Tabernáculo, diciéndole:

Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

Hebreos 9:11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación.

Hebreos 4:9,10 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Compare con Levítico 25:10: Así santificaréis el año cincuenta y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus habitantes. Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

c) El Antiguo Testamento proclama la salvación por la fe en Cristo.

Génesis 15:6 Abram creyó a Jehová y le fue contado por justicia.

Romanos 4:1-3 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Si Abraham hubiera sido justificado por las obras, tendría de qué gloriarse, pero no ante Dios, pues ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia.

Gálatas 3:6-9 Así Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que tienen fe, estos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los que tienen fe son bendecidos con el creyente Abraham.

Hebreos 11:26 Teniendo por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa.

2. Los medios de gracia del Antiguo Testamento se diferencian de los del Nuevo Testamento en la manera en que fueron estructurados y presentados al pueblo.

a) Los escritos y ceremonias sagradas presentaron a Cristo en la forma de profecía que predice, mientras el Nuevo Testamento proclama el cumplimiento.

Mateo 11:2-3 Al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos a preguntarle: —¿Eres tú aquel que había de venir o esperaremos a otro?

Hechos 18:5,28 Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. ... porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

b) El Antiguo Testamento usó la forma de ordenanzas y estipulaciones para predecir y prefigurar a Cristo, mientras el Nuevo Testamento presenta el evangelio principalmente en la forma de promesas

incondicionales.

1) La Ley de Moisés o el “antiguo pacto” no abolió ni anuló la promesa del evangelio que se había dado con anterioridad.

Gálatas 3:17,19 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios en Cristo no puede ser anulado por la Ley, la cual vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa,... Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue dada por medio de ángeles en manos de un mediador.

Gálatas 4:1-5 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. Ciertamente, yo, Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a cumplir toda la Ley. De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído. Nosotros, por el Espíritu, aguardamos por fe la esperanza de la justicia.

2) Más bien, las estipulaciones legales servían al pueblo de Dios en anticipación de Cristo. Fueron diseñadas para mantener al pueblo de promesa distinto de otros pueblos y ayudar a mantener su enfoque en la esperanza del Mesías

Gálatas 3:23-25 Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía.

Éxodo 19:5,6 Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Josué 24:2 Josué dijo a todo el pueblo: —Así dice Jehová, el Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor, y servían a dioses extraños.

Romanos 3:1-2 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿De qué aprovecha la circuncisión? De mucho, en todos los aspectos. Primero, ciertamente, porque les ha sido confiada la palabra de Dios.

c) Las profecías del Antiguo Testamento también fueron menos claras en presentar información sobre la cronología y circunstancias que acompañaban la obra del Mesías que las del Nuevo Testamento.

1 Pedro 1:10-11 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos.

Heerbrand: En cuanto a la esencia y efecto, no hay diferencia entre los sacramentos del Antiguo y el Nuevo Testamento, pero en cuanto a la manera hay alguna diferencia. Porque siempre se hacía más clara y se exponía ante la gente con más claridad cuando se agregaban ciertas circunstancias por las cuales fueron explicadas más plenamente. (*Compendium, loc. de evangelio*, p 318).

Quenstedt: Concedemos que hay una diferencia en los grados y las maneras de la revelación. Porque en el Antiguo Testamento las promesas del evangelio fueron proclamadas y explicadas gradualmente con más claridad hasta que finalmente surgió en el Nuevo Testamento la luz plena. (*TDP*, pars IV, sect. II, qu. I, obj. dial. VII, p 63).

Agustín: El Nuevo Testamento queda oculto en el Antiguo;
El Antiguo Testamento es revelado en el Nuevo. (*Quaestiones in Heptateuchum*, 2, 73).

3. Los ritos del Antiguo Testamento exigen atención particular.

a) Uno de estos ritos del Antiguo Testamento es la circuncisión.

1) La circuncisión fue una expresión de la promesa del evangelio.

Génesis 17:7,10-14 Estableceré un pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. ... Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado. Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. A los ocho días de edad será circuncidado todo varón entre vosotros, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado por dinero a cualquier extranjero que no sea de tu linaje. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado por tu dinero, de modo que mi pacto esté en vuestra carne por pacto perpetuo. El incircunciso, aquel a quien no se le haya cortado la carne del prepucio, será eliminado de su pueblo por haber violado mi pacto.

Compare con Jeremías 31:31-34 Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día en que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce a Jehová”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado.

Romanos 4:11 Y [Abraham] recibió la circuncisión como señal (*σημεῖον*), como sello de la justicia de la fe que tuvo cuando aún no había sido circuncidado, para que fuera padre de todos los creyentes no

circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia.

Hechos 7:8 Le dio el pacto de la circuncisión, y así Abraham engendró a Isaac, y lo circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

Colosenses 2:11-12 En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por mano de hombre, sino por la circuncisión de Cristo, en la cual sois despojados de vuestra naturaleza pecaminosa. Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos.

2) La circuncisión también fue regulada por la ley del pacto.

Levítico 12:3 Al octavo día se circuncidará al niño.

Juan 7:22,23 Por cierto, Moisés os dio la circuncisión—no porque sea de Moisés, sino de los padres— y en sábado circuncidáis al hombre. Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la Ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado sané completamente a un hombre?

Gálatas 5:3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a cumplir toda la Ley.

3) La circuncisión como un requisito legal ya no es obligatoria para nosotros.

Gálatas 5:6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

Vea Hechos 15:5-29. El debate aquí se centró en si “es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Ley de Moisés.” (v. 5). La decisión del concilio de Jerusalén fue no imponer el rito de la circuncisión a los gentiles. (vv. 19-21, 28-29).

1 Corintios 7:18,19 ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide. La circuncisión nada significa, y la incircuncisión nada significa; lo que importa es guardar los mandamientos de Dios.

b) El otro rito del Antiguo Testamento que se tiene que mencionar es la Pascua.

Éxodo 12:13, 23, 24 La sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; veré la sangre y pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto... pues Jehová pasará hiriendo a los egipcios, y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová de largo por aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir. Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para

vuestros hijos para siempre.

Juan 1:29 Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

1 Corintios 5:7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois, sin levadura, porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

1 Pedro 1:18-19 Pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Note: Para información adicional sobre la naturaleza única del sacrificio de la Pascua y su cumplimiento en Cristo, vea Alfred Edersheim, *El templo: Ministerio y servicios en tiempos de Cristo* (CLIE), y Ceil y Moïshe Rosen, *Christ in the Passover* (Moody Press, 1978).

B. La palabra

I. La palabra de Dios esencialmente es las verdades divinas comunicadas a nosotros en forma del habla humana.

1. Dios es la fuente de la verdad.

- a) **“La verdad” puede referirse a la conformidad de una afirmación o proposición al hecho o la realidad, o “verdad” puede por metonimia referirse a los hechos mismos.**

Deuteronomio 17:4 Y te sea dado aviso, entonces investiga muy bien. Si resulta ser cierto que tal abominación ha sido hecha en Israel.

Ruth 3:12 Aunque es cierto que soy pariente cercano, hay un pariente más cercano que yo.

Génesis 42:16 Enviad a uno de vosotros para que traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos. Vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, ¡por la vida del faraón, que sois espías!

Marcos 5:33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él y le dijo toda la verdad.

Juan 17:17 Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad

- b) **La realidad suprema de la verdad de Dios es su gracia por causa de Cristo.**

1) Dios en todos sus caminos es verdad y amor.

Note que la RVR generalmente traduce “verdad”, pero a veces usa otra palabra.

Génesis 24:27 Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad (אמת), y que me ha guiado en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

Salmo 25:10 Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad (אמת) para los que guardan su pacto y sus testimonios.

Salmo 57:10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia y hasta las nubes tu verdad (אמת).

Salmo 43:3 Envía tu luz y tu verdad (אמת); estas me guiarán, me conducirán a tu santo monte y a tus moradas.

Salmo 89:14 Justicia y derecho son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad (אמת) van delante de tu rostro.

Salmo 115:1 No a nosotros, Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad (אמת).

Salmo 117:2 porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad (אמת) de Jehová es para siempre. ¡Aleluya!

2) La gran mentira, de que Dios no es bondadoso y que es necesaria la justicia propia, el diablo la introdujo en el mundo.

2 Tesalonicenses 2:9-12 El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Juan 8:44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y padre de mentira

Romanos 1:18,25 La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad, ... ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Romanos 10:3 Ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.

Apología, Art. IV, 265: Es verdad que las obras les entran a los hombres por los ojos. Por naturaleza, la razón humana las admira, y como no alcanza a percibir sino las obras, no entiende ni tiene en cuenta la fe. Por eso sueña que las obras merecen perdón de pecados y justifican. Esta opinión acerca de la ley es inherente a los ánimos de los hombres por naturaleza.

3) Cristo vino para restaurar la verdad.

Juan 1:17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Juan 14:6,16,17 Jesús le dijo: —Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. ... Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.

Juan 18:37 Le dijo entonces Pilato: —Luego, ¿eres tú rey? Respondió Jesús: —Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

c) La voluntad de Dios es que todos deben conocer y gozar de esta verdad.

Salmo 86:11 Enséñame, Jehová, tu camino, y caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre.

Isaías 59:14,15 El derecho se retiró y la justicia se puso a distancia, porque la verdad tropezó en la plaza y la equidad no pudo llegar. La verdad fue detenida y el que se apartó del mal fue puesto en prisión. Esto lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos que hubiera perecido el derecho.

Juan 8:32 Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

Gálatas 2:5,14 A los tales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciera con vosotros. ... Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?.

1 Timoteo 2:4 [Dios nuestro Salvador] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

2 Timoteo 2:18,25 [Himeneo y Fileto] se desviaron de la verdad diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos. ... Debe corregir

con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad.

2 Timoteo 3:7,8 [En estos últimos días hay personas que] siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

1 Juan 1:6,8 Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. ... Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

Lutero: Quita las aserciones, y quitas el cristianismo. (*La voluntad determinada*, LW 33, p 21).

Contraste la seguridad bíblica de que tenemos la verdad con lo siguiente:

Carl Braaten: Lutero creía que el significado literal de la Escritura es idéntico a su contenido histórico; las cosas sucedieron exactamente como fueron escritas. Hoy es imposible suponer la historicidad literal de todas las cosas escritas. Lo que informan los autores bíblicos no se acepta como un registro literal del curso objetivo de los acontecimientos. Por tanto, los investigadores críticos indagan detrás del texto y tratan de reconstruir la verdadera historia que sucedió. (*CD*, I, p 76-77).

Paul Tillich (m. 1985): La investigación bíblica en el protestantismo ha demostrado los muchos niveles de literatura bíblica y la imposibilidad de considerar que la Biblia contenga la verdad infalible de la fe. ... [El principio protestante] no acepta ninguna verdad de la fe como fundamental excepto la de que nadie la posee. (*Dynamics of Faith*, p 98).

Note: Escritores conservadores a veces se refieren al “principio protestante” como la convicción común de que sólo la Biblia es la palabra escrita de Dios, y como tal, es la norma infalible y definitiva para la doctrina de la iglesia. Tillich, sin embargo, quiere decir lo opuesto. En sus propias palabras: El principio protestante, derivado en nombre de la protesta de los “protestantes” contra las decisiones de la mayoría católica, contiene la protesta divina y humana contra cualquier reclamo absoluto que se hace por una realidad relativa, aunque ese reclamo sea hecho por una iglesia protestante. (*The Protestant Era*, ch. 11, p 175).

Tillich: La verdad trasciende toda fijación humana, aun las letras de un libro sagrado. (*The Protestant Era*, p 177).

G. Ernest Wright (d. 1994): Ningún sistema de proposiciones puede tratar adecuadamente las dinámicas internas de la fe bíblica. (*God Who Acts*, p 36).

2. La verdad de Dios se comunica a la gente por su palabra.

a) Dios da a conocer su verdad proclamándola.

Salmo 40:10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en la gran congregación.

Éxodo 34:5-6 Descendió Jehová en la nube y permaneció allí junto a él; y él proclamó el nombre de Jehová. Jehová pasó por delante de él y exclamó: — ¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad. (אֱלֹהִים).

Juan 5:33 Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

Juan 8:40,45,46 Pero ahora intentáis matarme a mí, que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios. No hizo esto Abraham. ... Pero a mí, que digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

Juan 16:7 Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

b) Su palabra es la palabra de verdad, que revela y comunica la verdad.

Salmo 119:43 No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios espero.

Eclesiastés 12:10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables y escribir rectamente palabras de verdad.

Efesios 1:13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

Colosenses 1:5 A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos. De esta esperanza ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio.

2 Timoteo 2:15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

Santiago 1:18 Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

c) Su palabra en cada ocasión es idéntica con la verdad.

2 Samuel 7:28 Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.

1 Reyes 17:24 Entonces la mujer dijo a Elías: —Ahora reconozco que tú eres un varón de Dios y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

Salmo 119:86, 142, 160 Todos tus mandamientos son verdad. Sin causa me persiguen: ¡ayúdame! ... Tu justicia es justicia eterna, y tu Ley, la verdad. ...

La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia.

Juan 17:17 Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad.

3. En y por sí mismos, los sonidos o sílabas no son la palabra de Dios en el sentido estricto.

a) Estos vehículos externos del pensamiento pueden ser destruidos, mientras que la palabra perdura.

Jeremías 36:27-28 Después que el rey quemó el rollo que contenía las palabras escritas por Baruc al dictado de Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, rey de Judá.

Salmo 119:89 Para siempre, Jehová, permanece tu palabra en los cielos

Isaías 40:8 La hierba se seca y se marchita la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

Mateo 24:35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

1 Pedro 1:23-25 Pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, porque: Toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba; la hierba se seca y la flor se cae, mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Gerhard: Con la palabra *Escritura* queremos decir no tanto la forma externa o las señales, es decir, las letras individuales, el acto de escribir y las palabras con que se ha escrito la revelación divina, sino el asunto mismo y lo expresado, es decir, aquello a que se refiere y que designa la escritura, la palabra de Dios, que nos enseña su naturaleza y voluntad. Algunos lo han expresado de esta forma: La palabra de Dios se puede ver esencialmente como los mismos pensamientos que Dios expresa, o en forma no esencial y accidental como la predicación y la escritura. En otras palabras, como con cualquier otro escrito hecho por un agente inteligente y racional, así también en las Escrituras proféticas y apostólicas se debe tener presente dos cosas: primero, las letras, sílabas y palabras que son escritas y son símbolos externos que indican y expresan las ideas de la mente; y segundo, los pensamientos mismos, que son las cosas indicadas, expresadas con los símbolos de las letras, sílabas y palabras. Así, en la palabra *Escritura* incluimos las dos cosas, pero especialmente la segunda. (*Loci Theologici*, I, 14).

Quenstedt: El nombre “Sagrada Escritura” se usa o *esencialmente* como un nombre en el sentido divino expresado en las palabras habladas o el escrito o en cuanto es una palabra divina (en este sentido se atribuye la eternidad a la Escritura Is. 40:8; 1 Ped. 1:23,25), o se usa *materialmente*, como un nombre para las palabras habladas mismas, las letras y figuras, o el escrito mismo, en cuanto es el significado que Dios quiere comunicar, el sentido divino está escrito en letras. Note VIII: La *formale* (esencia) de la Escritura es el mensaje

divino revelado en ella; la *materiale* (aquello de que está hecha) es las letras, las palabras, la escritura. — Tesis V: La esencia de la Escritura es, por un lado, interna, por otro, externa. La *esencia interna*, o aquello que hace que la Escritura es lo que es, es decir, la palabra de Dios y la distingue de todo otro escrito es el significado inspirado de la Escritura, que en general es el concepto que existe en la mente de Dios acerca de los misterios de Dios y nuestra salvación, un concepto que fue formado en la eternidad y revelado en el tiempo y comunicado a nosotros por escrito, o la *θεοπνευστία* misma, la divina inspiración, 2 Tim. 3:16, como aquello por lo cual la palabra es hecha divina y se distingue de la palabra humana. La *esencia externa* es el carácter del habla o estilo e idioma, en el Antiguo Testamento el idioma de la lengua hebrea y en parte, el arameo, en el Nuevo Testamento el idioma griego. (*TDP*, pars I, cap. IV sec.I, thes. I, nota VII, p 54).

b) Si los sonidos, letras o sílabas fueran la esencia de la palabra de Dios, serían imposibles las traducciones de la palabra.

Mateo 28:19 Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Marcos 16:15 Y les dijo: —Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

Hechos 2:8,11 ¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? ... cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

c) Sin embargo, los pensamientos no pueden ser comunicados excepto mediante ciertas formas y expresiones lingüísticas.

1) Por tanto, las formas originales son sumamente importantes.

Lutero: Quede bien claro que, sin las lenguas, no será posible la recta conservación del evangelio. Las lenguas son la vaina en que se enfunda este puñal del Espíritu, son el cofre en el que se porta esta alhaja, la vasija en que se contiene esta poción, la cámara en que se guarda esta comida, las canastas -en conformidad con el mismo evangelio- que conservan el pan, los peces y los mendrugos de las sobras. ... Hay una cosa cierta: si no se mantienen las lenguas, el evangelio acabará por derrumbarse. (*A los magistrados de todas las ciudades alemanas*, http://www.iglesiareformada.com/los_magistrados.zip).

Lutero: Cuanto mayor sea nuestro amor al evangelio mayor tendrá que ser nuestro celo por las lenguas; que no en vano ha querido Dios que su Escritura se redactase sólo en dos lenguas, en hebreo el viejo testamento y en griego el nuevo. Ahora bien, si Dios no las ha despreciado sino que las ha preferido entre todas las demás como vehículo de su palabra, también nosotros tendremos que honrarlas sobre todas las restantes. (*A los magistrados de todas las ciudades alemanas*, http://www.iglesiareformada.com/los_magistrados.zip).

2) **Hasta el punto que las traducciones de la Escritura reproducen la verdad de Dios en otro idioma, verdaderamente son la palabra de Dios. Esto se debe recordar aun cuando no se puede ponerlas en el mismo nivel como el original.**

Compare el estatus de la Vulgata en la Iglesia Católica Romana. En 1546 el Concilio de Trento hizo la Vulgata la versión oficial de la Iglesia Católica, y en 1592 el texto oficial sin ninguna variante fue promulgado por Clemente VIII. Ediciones posteriores de la Vulgata publicadas con el imprimátur de la iglesia representan esta edición clementina.

Compare el argumento engañoso de Henry E. Jacobs (m. 1932): Sólo las Escrituras escritas en los idiomas originales son inspiradas. Aun la mejor traducción es sólo una explicación o interpretación humana de las palabras inspiradas, por más bien que se comunique el pensamiento inspirado en otro idioma. (*Elements of Religion*, p 31f).

Compare cualquier traducción de Juan 3:16 con el original. E.g., *Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam aeternam.*

Considere las debilidades de paráfrasis imprecisas como éstas de *Living Bible*: 2 Samuel 12:27, “Joab sent messengers to tell David, ‘Rabbah and its beautiful harbor are ours!’”

Luke 8:13, “The stony ground represents those who enjoy listening to sermons, but somehow the message never really gets through to them and doesn’t take root and grow. They know the message is true, and sort of believe for awhile; but when the hot winds of persecution blow, they lose interest.”

1 Corinthians 11:29, “For if he eats the bread and drinks from the cup unworthily, not thinking about the body of Christ and what it means, he is eating and drinking God’s judgment upon himself; he is trifling with the death of Christ.”

Considere las deficiencias de traducciones que reflejan un prejuicio doctrinal, como la *New World Translation* en Juan 1:1, “En [el] principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios.”

d) **Aun la construcción puramente gramatical (*materia Scripturae*) finalmente no es más que un vehículo para la verdad divina (*forma Scripturae*).**

2 Corintios 3:14-16 Pero el entendimiento de ellos se embotó, porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descorrer, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.

Considere el uso de “la paternidad de Dios” en las logias, el uso de la formula

trinitaria entre los mormones, o el uso de “esto es mi cuerpo” entre los evangélicos.

II. Dios nos proporcionó su palabra en la Escritura mediante la inspiración.

1. La Escritura correcta y precisamente se llama la palabra de Dios.

a) Acerca de las Escrituras del Antiguo Testamento, tenemos un testimonio claro.

Lucas 16:27-31 Entonces le dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento”. Abraham le dijo: “A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!”. Él entonces dijo: “No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán”. Pero Abraham le dijo: “Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.

2 Pedro 1:19-21 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbró en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Hebreos 1:1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas.

Romanos 1:1-2 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras:

2 Timoteo 3:15-16 Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. *πᾶσα γραφή θεόπνευστος καὶ ὠφέλιμος πρὸς διδασκαλίαν, πρὸς ἐλεγμὸν, πρὸς ἐπανόρθωσιν, πρὸς παιδείαν τὴν ἐν δικαιοσύνῃ.*

1 Pedro 1:10-11 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos.

b) También tenemos claro testimonio acerca del Nuevo Testamento.

1) Lo que los apóstoles predicaron fue la palabra de Dios.

1 Corintios 2:13 De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas

por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual (πνευματικοῖς πνευματικὰ συγκρίνοντες).

2 Corintios 5:20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

2 Corintios 13:3 Así tendréis una prueba de que habla Cristo en mí, y él no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

Apocalipsis 22:18-20 Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

Mateo 10:19-20 Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis, porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar, pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

1 Tesalonicenses 2:13 Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

2) Los escritos apostólicos están de acuerdo con su testimonio oral.

1 Juan 1:2-4 —Pues la vida fue manifestada y la hemos visto, y testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó—, lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea completo.

Filipenses 4:9 Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

1 Corintios 15:1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis.

1 Corintios 14:37 Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor

2 Tesalonicenses 2:15 Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra.

3) Los escritos apostólicos se llaman Escritura.

2 Pedro 3:16 [Pablo] En casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdición.

1 Timoteo 5:18 Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla y Digno es el obrero de su salario. (Dt 25:4 y Lc 10:7).

c) La Escritura es la verdad revelada de Dios, la palabra de Dios.

1) Considere estas afirmaciones teológicas del hecho.

Hollaz: En la definición de la Sagrada Escritura “palabra de Dios” esencialmente significa el pensamiento de Dios o el concepto de la mente divina acerca de la salvación de los hombres, dado a conocer, directamente a los profetas y apóstoles e indirectamente por su ministerio a la raza humana completa (es decir, mediante su predicación y escrito). (*Examen*, 77).

Gerhard: Con el nombre “Escritura” debemos entender no tanto la forma externa o los signos, es decir, los puntos de las letras, el acto de escribir, y las palabras con las que está escrita la revelación divina, sino más bien la materia misma, y lo que significan las palabras, y por tanto la cosa misma que es denotada y significada por el escrito, es decir, la palabra de Dios misma que nos enseña de la esencia y la voluntad de Dios. ... En esta Escritura profética y apostólica se debe tener presente dos cosas, primero, las letras, sílabas y palabras mismas, que están escritas y son los símbolos externos que significan y expresan los pensamientos de la mente; segundo, los pensamientos mismos, que son indicados, para decirlo así, expresados en esos símbolos externos que consisten de letras, sílabas y palabras. Por tanto, las dos cosas se incluyen en este nombre “Escritura” y de hecho, principalmente la segunda. (*Loci Theologici*, II, p14).

2) La forma escrita no es esencial, es incidental (*accidens*).

Gerhard: Se prueba que no hay ninguna diferencia real entre “la palabra de Dios” y “la Sagrada Escritura” entendida en el sentido material 1) por la *materia* de la Escritura, 2) por la connotación igual de los dos términos 3) por la regla lógica que una cosa no esencial (un accidente, una característica) no cambia la esencia de una cosa. Es algo no esencial de la palabra de Dios si se expresa oralmente o se pone por escrito. Es la misma palabra de Dios si se nos da a conocer en forma hablada o escrita, puesto que ni la causa eficiente principal, ni la material, ni la esencia interna, ni el propósito cambia, sino hay una diferencia sólo en la forma de darla a conocer, dependiendo de cuál órgano (es decir, la boca o la mano) se usa. (*Loci Theologici, de Scriptura sacra*, Art. 7).

2. Usamos el término “inspiración” para describir el proceso por el cual Dios llama a hombres y les da el poder para escribir la Escritura.

Usamos el término “inspirado” para describir los escritos que fueron producidos de esta forma.

a) Los escritores escogidos fueron llamados y conducidos por el Espíritu Santo en la tarea de proclamar y escribir la palabra de Dios.

2 Pedro 1:21 Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. οὐ γὰρ θελήματι ἀνθρώπου ἠνέχθη προφητεία ποτέ, ἀλλὰ ὑπὸ πνεύματος ἁγίου φερόμενοι ἐλάλησαν ἀπὸ θεοῦ ἄνθρωποι

Ezequiel 1:3 Vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar. Vino allí sobre él la mano de Jehová.

Éxodo 17:14 Entonces Jehová dijo a Moisés: —Escribe esto para que sea recordado en un libro, y di a Josué que borraré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

Éxodo 34:27 Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras, porque conforme a estas palabras he hecho un pacto contigo y con Israel.

Jeremías 30:2 Así habló Jehová, Dios de Israel: Escribe en un libro todas las palabras que te he hablado.

2 Corintios 5:20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Romanos 1:1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios.

Romanos 15:15,18 Pero os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada ... porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra.

Gálatas 1:1 Pablo, apóstol (no por disposición de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de los muertos).

Apocalipsis 1:11 Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

b) Los escritos que resultaron se identifican como la palabra de Dios, como palabras divinamente inspiradas.

1) Esta verdad se afirma claramente muchas veces.

2 Timoteo 3:15-16 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe

que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil (πᾶσα γραφὴ θεόπνευστος καὶ ὠφέλιμος) para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

2 Pedro 1:19-21 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Zacarías 7:12 Endurecieron su corazón como diamante, para no oír la Ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su espíritu, por medio de (תְּנִינִי) los primeros profetas. Por tanto, Jehová de los ejércitos se enojó mucho.

Hechos 1:16 —Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo, por boca de David, había anunciado acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús.

2 Samuel 23:2 El espíritu de Jehová habla por mí, su palabra está en mi lengua.

1 Pedro 1:10-11 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos.

2) **El uso de fuentes, estudio, investigación y meditación no se excluyó, sino fue guiado y controlado por el Espíritu Santo.**

Tito 1:12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos. (Epiménides, ca 600 aC).

Lucas 1:3 Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, excelentísimo Teófilo.

Daniel 9:2 En el primer año de su reinado, yo, Daniel, miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, en los que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén: setenta años.

Eclesiastés 1:13 Me entregué de corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.

Eclesiastés 9:1 Ciertamente me he dado de corazón a todas estas cosas, para poder declarar que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios. Y que los hombres ni siquiera saben qué es amor o qué es odio, aunque todo está delante de ellos.

Eclesiastés 12:9,10 Cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo. Escuchó, escudriñó y compuso muchos proverbios. Procuró el Predicador hallar palabras agradables y escribir rectamente palabras de verdad.

1 Corintios 2:11-12 Porque ¿quién de entre los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.

c) Esta inspiración divina de las Escrituras se extiende hasta la elección de las mismas palabras.

1) Esta verdad se revela muchas veces.

1 Corintios 2:13 De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. (πνευματικοῖς πνευματικὰ συγκρίνοντες).

Mateo 5:18 Porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde (ἰῶτα ἢ ἓν ἢ μία κεφαλαία) pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido.

Mateo 10:19-20 Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué (πῶς ἢ τί) hablaréis, porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar, pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Juan 10:35-36 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: “Tú blasfemas”, porque dije: “Hijo de Dios soy”?

Gálatas 3:16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: Y a los descendientes, como si hablara de muchos, sino como de uno: Y a tu descendencia, la cual es Cristo.

2) Por esa razón los santos escritores pueden llamarse “instrumentos de escribir” (amanuenses, calami). Pero esto no requiere que entendamos el proceso como alguna clase de dictado mecánico.

Salmo 45:1 Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto; mi

lengua es pluma (ὄψ) de escribiente muy diestro.

Compare con Concilio de Trento IV: Dios es el único autor de ambos, así como las mencionadas tradiciones pertenecientes a la fe y a las costumbres, como que fueron dictadas verbalmente por Jesucristo, o por el Espíritu Santo (*Spiritu Sanctu dictante*).

Compare León XIII en su encíclica, *Providentissimus Deus*, 1893: Todos los libros y la totalidad de cada libro que la iglesia recibe como sagrados y canónicos fueron escritos por el dictado del Espíritu Santo.

Note: *dictare* se puede usar en un sentido más amplio que “dictar” y puede significar “volver a decir, repetidamente” o inclusive “hacer que algo se escriba” de alguna forma.

Contraste Barth (m. 1968): Tenemos que resistir y rechazar la doctrina de inspiración del siglo 17 como falsa doctrina. ... [La Biblia] se convirtió en un “papa de papel”. (*CD*, I, 2:525).

Contraste Emil Brunner (m. 1966): Equiparar la “palabra” de la Biblia con la “palabra de Dios” ... produjo la doctrina de la inspiración verbal, con todas sus consecuencias desastrosas. (*Dog.*, I:28). Los líderes de la Reforma ... volvieron a la idea católica de la revelación, según la cual la revelación garantizó la doctrina infalible contenida en la Escritura, y la Escritura garantizaba la revelación divina, la cual es por tanto la fuente infalible de esta doctrina. ... Ahora el camino llevó... al “Papa de papel”. (*Revelation and Reason*, p 10f).

Contraste Carl Braaten: Las iglesias que reclaman la herencia de Lutero y la Reforma todavía afirman la Biblia como la palabra de Dios. Esto no en el sentido fundamentalista de que todo en la Biblia directamente sea la palabra de Dios. ... La Biblia es la palabra de Dios como una totalidad, en su importe e impacto total, porque comunica el mensaje de salvación escatológica. ... Lutero creía que el significado literal de la Escritura es idéntico con su contenido histórico; las cosas sucedieron exactamente como fueron escritas. Hoy es imposible suponer la historicidad literal de todas las cosas escritas. (*CD*, I, p 76).

3. Las citas y argumentos para la inspiración verbal sólo dan seguridad al cristiano.

a) Para el incrédulo, sólo son argumentos circulares.

b) Sin embargo, para el cristiano son decisivos.

1) El creyente ha experimentado el poder divino de la palabra.

Salmo 119:92 Si tu Ley no hubiera sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido.

Romanos 1:16 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de

Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego.

1 Tesalonicenses 1:5 Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. Bien sabéis cómo nos portamos entre vosotros por amor de vosotros.

2) Por tanto, el creyente con razón pone fe implícita en todo lo que afirma la Escritura.

Salmo 119:43, 81, 95-100, 105 No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios espero. ... Los impíos me han aguardado para destruirme; mas yo consideraré tus testimonios. A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandamiento. ¡Cuánto amo yo tu Ley! ¡Todo el día es ella mi meditación! Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos. ... Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.

Juan 7:17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.

Juan 8:47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

4. Hay muchas objeciones a la inspiración verbal, pero todas son inválidas.

a) Algunas objeciones a la inspiración verbal se basan en los diferentes estilos de los varios escritores.

- 1) El mismo escritor de hecho puede usar diferentes estilos, tales como narrativa, poesía y oratoria.**
- 2) Esto puede ser motivado por variación en el asunto tratado, como historia, doctrina, amenazas y exhortación.**
- 3) Esto puede reflejar, en parte, la preparación y experiencia en la vida que los hombres han recibido de Dios mismo.**

Considere: Amós 1:1, 7:14: Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías, rey de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto. ... Entonces respondió Amós y dijo a Amasías: —No soy profeta ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero y recojo higos silvestres.

Consideren los variados antecedentes y experiencias de Moisés, Isaías,

Daniel, Pablo o Pedro.

4) Esto también puede reflejar, en parte, la forma en que el escritor adquirió la información deseada.

Lucas 1:3 Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, excelentísimo Teófilo.

1 Corintios 1:11 Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

b) Algunas objeciones a la inspiración verbal se basan en variantes en los informes de los mismos acontecimientos por los diferentes escritores, por ejemplo, en la historia de la Pascua.

1) Las variantes pueden ser motivadas por la meta particular del escritor.

Considere la historia de la conversión de Saulo y escuchar la voz de Cristo:

Hechos 9:3-7 Pero, yendo por el camino, aconteció que, al llegar cerca de Damasco, repentinamente lo rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra oyó una voz (*ἤκουσεν φωνήν*) que le decía: —Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: —¿Quién eres, Señor? Y le dijo: —Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: —Señor, ¿qué quieres que yo haga? El Señor le dijo: —Levántate y entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que debes hacer. Los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, porque, a la verdad, oían la voz (*ἀκούοντες μὲν τῆς φωνῆς*), pero no veían a nadie.

Hechos 22:6-9 Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo. Caí al suelo y oí una voz (*ἤκουσα φωνῆς*) que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Yo entonces respondí: “¿Quién eres, Señor?”. Me dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”. Los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron, pero no entendieron la voz (*τὴν δὲ φωνὴν οὐκ ἤκουσαν*) del que hablaba conmigo.

Hechos 26:12-14 Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes especiales y en comisión de los principales sacerdotes, cuando a mediodía, rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz (*ἤκουσα φωνήν*) que me hablaba y decía en lengua hebrea: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

Considere las variantes en el escrito en la cruz:

Mateo 27:37 Pusieron sobre su cabeza su causa escrita: Este es Jesús, el rey de los judíos.

Marcos 15:26 El título escrito que señalaba la causa de su condena era: El Rey de los Judíos.

Lucas 23:38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: Este es el Rey de los judíos.

Juan 19:19-20 Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: Jesús Nazareno, Rey de los judíos. Muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

2) Las variantes sirven para complementarse unas con otras, no para contradecirse.

c) Algunas objeciones a la inspiración verbal se basan en supuestas contradicciones.

1) Las supuestas contradicciones frecuentemente desaparecen después de una investigación más cuidadosa.

2 Samuel 24:24 El rey dijo a Arauna: —No; la compraré por su precio; porque no ofreceré a Jehová, mi Dios, holocaustos que no me cuesten nada. Y David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

1 Crónicas 21:25 Y dio David a Ornán por aquel lugar la suma de seiscientos siclos de oro.

2) Las variantes tal vez tengan la intención de enfatizar algún punto.

1 Samuel 13:1 presenta un problema especial.

El TM dice: “Saúl fue hijo de un año en su reinado y dos años reinó sobre Israel.”

La NVI suple números: Saúl tenía [treinta] años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y su reinado duró [cuarenta y] dos años.

El versículo no se encuentra en la LXX, excepto en las ediciones de Orígenes y Luciano.

Algunos piensan que la forma breve del texto es correcta y que enseña una lección espiritual acerca de las actitudes cambiantes de Saúl.

Compare con 1 Samuel 10:9: “Aconteció luego, que apenas volvió él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios el corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.” Compare con 1 Samuel 13:13,14:

“Entonces Samuel dijo a Saúl: —Locamente has actuado; si hubieras guardado el mandamiento que Jehová, tu Dios, te había ordenado, Jehová

habría confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Pero ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un hombre conforme a su corazón, al cual ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.”

La posibilidad de una laguna textual en los manuscritos de Samuel parece ser la explicación más probable, pero ¿qué impacto, si acaso hay alguno, tendría esto sobre la inspiración divina? También recuerde el punto que resaltó A.T. Robertson (m. 1934): Aun una explicación posible es suficiente para refutar al que hace la objeción.

d) Algunas objeciones a la inspiración verbal se basan en supuestas imprecisiones históricas, pero hay respuestas a todas ellas.

Objeción: Hay muchos errores históricos en la Biblia.

Respuesta: En ninguna circunstancia la investigación moderna (excavaciones, etc.) ha arrojado luz en que realmente se ha desacreditado a la Biblia.

Reconocemos que en algunos casos tenemos información limitada, pero la ausencia de evidencia acerca de la precisión histórica no se debe entender como evidencia de ausencia de precisión histórica.

Objeción: La lista de los reyes en Génesis 14 no es histórica.

Respuesta: Los críticos negativos cuestionan la historicidad del capítulo y de los reyes mesopotámicos mencionados. Evidencia arqueológica más reciente ha respaldado la plausibilidad de los nombres y por tanto la credibilidad de tales acontecimientos. Vea G. Archer, *Reseña histórica de la introducción al Antiguo Testamento*.

Objeción: Según 2 Reyes 19:9, Senaquerib recibió un informe de que Tirhaca, el rey cusita (etíope, nubio) de Egipto marchaba para pelear contra él. Ha habido objeción a la precisión de este pasaje basada en parte en la cronología (que Tirhaca no era todavía rey), y en parte porque se llama gobernante “cusita” sobre Egipto.

Respuesta: Sin embargo, hay amplia evidencia para cuestionar la corrección de la cronología antes aceptada de esta dinastía de Egipto. Además, la referencia a Tirhaca como rey puede ser proléptica. Tirhaca pertenecía a la vigésimo quinta dinastía de Egipto, que se reconoce como de origen etíope. Vea Edward Young, *Isaiah*, II, p 553-555, y Eugene Merrill, *Kingdom of Priests*, p 414-419, 438.

Objeción: Isaías 20:1-2: En el año en que vino el jefe de los ejércitos a Asdod, cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó, en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz. Puesto que referencias extra bíblicas a Sargón II, rey de Asiria de 722 -705 a.C. y padre de Senaquerib, por mucho tiempo eran casi inexistentes, muchos consideraban la referencia bíblica como no histórica.

Respuesta: Las excavaciones de su palacio en Dur Sharrukin [Khorsabad] en los 1920 y 1930 cambiaron todo eso y confirmó su identidad.

Objeción: Daniel 5 dice que Belsasar fue el último rey de Babilonia. La

mención del rey Belsasar por mucho tiempo los críticos la vieron como no histórica. Vea Archer, *Reseña Crítica de la Introducción del Antiguo Testamento* para una breve discusión del debate y resoluciones potenciales para el supuesto problema.

Respuesta: Las inscripciones que han sobrevivido dicen que aunque Nabónido fue rey, su hijo Belsasar fue coregente y estuvo a cargo de la ciudad. Esto también explicaría por qué Daniel era el “tercer señor” del reino (Daniel 5:29).

Objeción: Lucas 2:1 dice “Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuera empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador (ἡγεμονεύοντος) de Siria.

La carrera de Publius Sulpicius Quirinius está más o menos bien documentada pero no hay registro de que haya sido “gobernador” de Siria hasta aproximadamente el año 6 d.C., unos diez años después del acontecimiento descrito por Lucas.

Respuesta: Sin embargo, la palabra que Lucas usa puede significar el ejercicio de un mando militar aparte de ostentar el oficio formal de gobernador. Poco después de que Quirinio llegó a ser cónsul en el 12 a.C., se le encargó la tarea de imponer el orden a los homanadensios de Asia que estaban en rebelión. En los años que intervenían, al cumplir con su trabajo, podría haber asumido el gobierno militar de las provincias alrededor incluyendo Siria.

e) **Algunas objeciones a la inspiración verbal se basan en supuestos errores de parte del autor.**

1) **Se pueden considerar brevemente varios ejemplos.**

a. **¿Una falla de memoria apostólica?**

1 Corintios 1:16 También bauticé a la familia de Estéfanos, pero de los demás no recuerdo si he bautizado a algún otro.

F. Pieper: La objeción contra la inspiración de la Escritura tomada de 1 Cor. 1:16 se debe a confundir dos cosas que no tienen nada en común. Se ha dicho que puesto que el apóstol en este pasaje concede la posibilidad de un *lapsus memoriae* en cuanto al número de los que haya bautizado personalmente, sus epístolas no podrían haber sido escritas por inspiración del Espíritu Santo, puesto que él no está sujeto a *lapsus memoriae*. Esta objeción se ha respondido breve y certeramente: así como la inspiración no hizo que los escritores sagrados estuvieran personalmente libres de pecado en su vida, tampoco los hizo infalibles u omniscientes en cuanto a su vida pasada. (CD, I, p 261).

b. **¿Jeremías o Zacarías?**

Mateo 27:9 Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel.

Zacarías 11:12,13 Yo les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Entonces pesaron mi salario: treinta piezas de plata. Jehová me dijo: Échalo al tesoro. ¡Hermoso precio con que me han apreciado! Tomé entonces las treinta piezas de plata y las eché en el tesoro de la casa de Jehová.

Jeremías 32:6-15 Y Jeremías dijo: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: “Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene a ti, diciendo: ‘Cómprame mi heredad que está en Anatot, porque tú tienes derecho de compra sobre ellos’ ”. Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: “Cómprame ahora la heredad que está en Anatot, en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti”. Entonces conocí que era palabra de Jehová. Compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero: diecisiete siclos de plata. Redacté la escritura, la sellé, la hice certificar con testigos y pesé el dinero en balanza. Luego tomé la escritura de venta, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta. Y entregué la carta de venta a Baruc hijo de Nerías hijo de Maasías, delante de Hanameel, el hijo de mi tío, delante de los testigos que habían suscrito la escritura de venta y delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel. Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ‘Toma estas escrituras, esta escritura de venta, sellada, y esta escritura abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven durante mucho tiempo’. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ‘Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra’ ”.

Considere: Mateo combina dos profecías en una y puede haber usado legítimamente el nombre de Jeremías o Zacarías o los dos. Tal vez sencillamente escogió usar el nombre más prominente. Otra explicación que se ha dado es que el arreglo judío de los libros de los profetas posteriores ponía primero a Jeremías, y Mateo sencillamente designaba la colección de libros con el nombre del primero.

c. ¿Abraham o Jacob?

Hechos 7:2, 15,16 Esteban dijo: —Hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando aún estaba en Mesopotamia, antes que viviera en Harán, ... Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y también nuestros padres, los cuales fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que Abraham, a precio de dinero, había comprado a los hijos de Hamor en Siquem.

Génesis 50:13 Pues sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham de manos de Efrón, el heteo, junto con el mismo campo, para heredad de sepultura, al oriente de Mamre.

Josué 24:32 Enterraron en Siquem los huesos de José que los hijos de

Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró, por cien monedas, de los hijos de Hamor, padre de Siquem, y que pasó a ser posesión de los hijos de José.

Considere: Una dificultad que se percibe aquí es que Génesis nos dice que Jacob fue sepultado con su padre y abuelo en Macpelá, pero las palabras de Esteban se supone que indican que fue sepultado en Siquem. Pero Hechos 7:16 no necesariamente dice que Jacob fue sepultado en Siquem. “Los cuales” puede referirse sólo a “nuestros padres” y es probable que se refiera a los hijos de Jacob, los padres de las tribus de Israel. Esto también está de acuerdo con la tradición rabínica. Otra dificultad que se percibe es que Josué dice que Jacob compró el lugar de sepultura para José en Siquem mientras Esteban dice que Abraham compró esa parcela. Una explicación completamente satisfactoria es que los dos compraron la tierra, algo que fue hecho necesario por los muchos años de intervalo entre ellos y el tiempo de ausencia de los patriarcas del área inmediata.

d. ¿Este número o aquél?

1 Corintios 10:8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

Números 25:9 Los que murieron a causa de aquella plaga fueron veinticuatro mil.

Considere: Es posible que tanto Moisés y Pablo usaban números redondos y que el verdadero número estaba entre los dos números usados. También es posible que el número menor, 23,000, se refería a los que morían por la plaga en el día especificado, y que el número mayor de 24,000 haya incluido a los que fueron ejecutados por Moisés y los líderes de Israel como se encuentra en Números 25:5. Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor.

e. ¿Permanencia larga o breve en Egipto?

Éxodo 12:40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue de cuatrocientos treinta años. (Hebreo: אֲשֶׁר יָשְׁבוּ בְּמִצְרַיִם; LXX también agrega *καὶ ἐν γῆ Χανααν*, y en Canaán)

Génesis 15:13 Entonces Jehová le dijo: —Ten por cierto que tu descendencia habitará en tierra ajena, será esclava allí y será oprimida cuatrocientos años.

Hechos 7:6 Dios le dijo que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían por cuatrocientos años.

Gálatas 3:17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios en Cristo no puede ser anulado por la Ley, la cual vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa.

Considere: Se ha debatido por mucho tiempo el inicio de la permanencia de los israelitas en Egipto, como podría indicar el texto de la LXX de Éxodo 12:40. En Hechos 7 Esteban parece tomar el número redondo usado ya en Gén. 15 mientras que los 430 años dados en Éxodo obviamente es más preciso. La principal dificultad que se percibe es que Pablo parece calcular el tiempo desde Abraham hasta el éxodo en 430 años. Algunos sencillamente prefieren decir que usó la cifra porque el Antiguo Testamento la proveyó y los lectores la conocían aunque fue una “subestimación” (Lenski). Otros señalan que la referencia al establecimiento del pacto con los patriarcas no necesariamente se refiere al entregar el pacto originalmente a Abraham, sino podría referirse también a la repetición y reafirmación de él a Jacob cuando llevó a su familia a Egipto (vea Gén. 46:3-4). Puesto que la Septuaginta que sobrevive es después del Nuevo Testamento, podría haber sido ajustado para estar de acuerdo con Gálatas.

f. ¿Bastón o cama?

Hebreos 11:21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y adoró apoyado sobre el extremo de su bastón [como en la LXX, se usa ῥάβδος].

Génesis 47:31-48:2 —Júramelo—dijo Israel. Y José se lo juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama (מִטָּה). Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: —Tu padre está enfermo. Entonces él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: —Aquí está tu hijo José, que viene a ti. Haciendo un esfuerzo, Israel se sentó sobre la cama (מִטָּה).

Considere: Una explicación que rápidamente viene a la mente es que puede haber un error de un copista, lo cual tiene más que ver con la transmisión de manuscritos que con la inspiración del texto original. Tal vez eso sea adecuado. También se puede decir que el uso de la cama (מִטָּה) por Jacob cuando bendice a los hijos de José no excluye apoyarse con su bastón (מִטָּה) al mismo tiempo. Tal vez las dos cosas sean verdad.

g. ¿Oídos o cuerpo?

Salmo 40:6 Sacrificio y ofrenda no te agradan; has abierto mis *oídos* (אָזְנוֹתַי כִּרְיֵתָ לִי); holocausto y expiación no has demandado.

Hebreos 10:5 Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas me diste un *cuerpo*. (σῶμα δὲ κατηρτίσω μοι; la LXX tiene σῶμα οὐ ὅτι δὲ κατηρτίσω μοι).

Considere: Aunque algunos manuscritos de la LXX y la traducción del Nuevo Testamento en Hebreos se difieren de las imágenes del TM del Salmo 40, el significado y énfasis fundamental no ha cambiado. La atención y devoción total y sin desvío del Mesías al Señor claramente es el punto. Los apóstoles con frecuencia parafrasean frases del Antiguo Testamento y frecuentemente optan por las traducciones de la LXX que repiten en forma adecuada el pensamiento del texto y quizás estaban más familiares para los judíos del primer siglo d.C. que hablaban griego. Algunos estudiantes de la Biblia incluyen una referencia a Éxodo 21:5,6 en este punto: “Pero si el siervo dice: yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; no quiero salir libre, entonces su amo lo llevará ante los jueces, lo arrimará a la puerta o al poste, y le horadará la oreja (וַיִּצַע עֲדָנָיו וַיִּתְּקֵנָהּ) con lesna. Así será su siervo para siempre.” Otra vez, el punto principal es devoción voluntaria y completa con obediencia, aunque el verbo usado es diferente del que se usa en el Salmo 40.

2) Al considerar estos supuestos errores en el texto bíblico, es apropiado que preguntemos: ¿Es nuestra ignorancia de una solución una prueba de que el autor es culpable de un error?

1 Corintios 13:12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido.

3) Las afirmaciones bíblicas acerca de su propia inspiración e inerrancia siguen siendo decisivas para el creyente.

Juan 10:35-36 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: “Tú blasfemas”, porque dije: “Hijo de Dios soy”?

Juan 17:17 Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.

Catecismo Mayor, Bautismo, 57: Lo mismo hacemos con lo que se refiere al bautismo infantil. Llevamos al niño al bautismo, pensando y esperando que él crea, y pedimos que Dios quiera concederle la fe. No obstante, no lo bautizamos por estas razones, sino únicamente porque así nos ha sido ordenado por Dios. ¿Por qué esto? Porque sabemos que Dios no miente. Yo y mi prójimo, y todos los hombres, en fin, podríamos equivocarnos y engañarnos, pero la palabra de Dios no puede fallar.

Catecismo Mayor, Sacramento del Altar, 76: Si, pues, como dices, nada sientes de estas cosas, cree en la Escritura que no te mentará, porque conoce tu carne mejor que tú mismo. Además, San Pablo en el capítulo 7 de la epístola a los Romanos, concluye: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien...” (Ro. 7:18). Si el mismo San Pablo se atreve

a hablar así de su propia carne, ¿no pretenderemos nosotros ser mejores o más santos?

Contraste Carl Braaten: El biblicismo fundamentalista lo rechazan la mayoría de los teólogos y no halla favor en la mayoría de los seminarios que preparan al clero para el ministerio parroquial. Rechazan el biblicismo no sólo porque la ciencia histórica ha revelado errores y contradicciones en los escritos bíblicos, sino más bien porque eleva la autoridad de la Biblia a expensas de Cristo y su evangelio. Los protestantes no fundamentalistas también aceptan la Biblia como la palabra de Dios en algún sentido, pero señalan que no se puede limitar a la Biblia el concepto de la palabra de Dios. No podemos decir en forma simplista que la Biblia es la palabra de Dios, porque el concepto de la palabra de Dios tiene muchos significados diversos en la tradición cristiana clásica. (*CD, I*, p 74-75).

f) Algunas objeciones a la inspiración verbal se basan en afirmaciones que se representan como inapropiadas o no congruentes con la idea de la inspiración.

1) Se incluyen los siguientes pasajes entre los que han sido citados con respecto a esto.

2 Timoteo 4:13 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

1 Timoteo 5:23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

Proverbios 11:22 Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa pero falta de sentido.

2) En respuesta ofrecemos las siguientes preguntas.

-a) ¿Quiénes somos nosotros para juzgar qué es apropiado en el asunto de la inspiración?

-b) ¿No es posible que algo que bajo ciertas circunstancias se considere trivial cobre la mayor importancia bajo otras circunstancias?

g). Algunas objeciones a la inspiración verbal se basan en evidentes corrupciones del texto en la transmisión. En realidad, éstas no afectan la doctrina de la inspiración.

1) Los copistas e impresores no fueron inspirados.

Considere lo que se llama *Narrenbibel*, una edición alemana donde por accidente se imprimió la palabra *Narren* (Necio) en lugar de *Herren* (Señor); o *The wicked Bible [la Biblia malvada]* que por accidente omitió

la palabra “no” del Sexto Mandamiento. También hubo intentos de hacer falsificaciones deliberadas, por ejemplo, los esfuerzos de los samaritanos o Marción (ca. 100-600).

- 2) **En cada caso se tiene que establecer la presencia de corrupciones mediante los métodos apropiados de la crítica textual.**
- a) **Dios, quien nos proveyó su palabra, misericordiosamente ha vigilado también por su preservación.**
 - b) **La gran mayoría de las lecturas variantes afectan sólo detalles menores tales como la ortografía.**
 - c) **No existe ninguna variante que alteraría de ninguna forma la verdad del evangelio.**

John 1:13 Estos (οἱ) [los que creen en su nombre] no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.

[Estos creen en su nombre], quien (variante ὁς) no nació de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.

1 Juan 5:7,8 Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. (La “coma juanina”—la referencia a la Trinidad no está presente en ningún manuscrito griego fiable).

Siegbert Becker: Aquellos que ven en las lecturas variantes una excusa para negar la inspiración e inerrancia no son motivados por una verdadera preocupación erudita por los hechos. Tienen un interés creado. Cualquier examen honesto de la evidencia demostrará que los hechos no los apoyan. ... El verdadero luteranismo ortodoxo no tiene nada que temer de las lecturas variantes. El mensaje que las Sagradas Escrituras nos presentan no se distorsiona ni se vicia con ninguno de ellos que tenga posibilidad de ser correcto. (“Verbal Inspiration and the Variant Readings,” *WLQ*, July, 1974, p 184, y *Preciosa herencia*, I, p 135).

5. **La neo-ortodoxia confunde la inspiración con la conversión y la iluminación.**

Karl Barth: No podemos hablar de la inspiración de la Biblia sin ese acto real de la inspiración original en que el Cristo resucitado dio a los suyos una participación en su propio Espíritu divino. Pero no podemos hablar de ella sin aquel otro acto real—que sólo es una continuación del primero—en la inspiración que se imparte a nosotros, en que aquí y ahora somos forzados a salir de nuestra posición como espectadores de la palabra y obra de los escritores bíblicos, en el cual el llamamiento de los profetas y apóstoles se hace un acontecimiento para nosotros mediante su

palabra y obra. (CD, I, 2:522).

Barth: La *theopneustia* es el acto de revelación por el cual los profetas y apóstoles en su humanidad se hicieron lo que fueron, y en el cual sólo en su humanidad pueden llegar a ser para nosotros lo que son. (CD, I, 2:507).

Barth: La inspiración verbal no significa la infalibilidad de la palabra bíblica en su carácter lingüístico, histórico y teológico como una palabra humana. Significa que la palabra humana falible y defectuosa como tal Dios la usa y debe ser recibida y usada a pesar de su falibilidad humana. (CD, I, 2:533).

Barth: Lo que importa es que hagamos la voluntad de Dios si debemos conocer su gracia y verdad—porque ésta es la inspiración de la Biblia. (CD, I, 2:533–534).

Barth: Tenemos que entender la inspiración de la Biblia como una decisión divina que se hace continuamente en la vida de la iglesia y en la vida de sus miembros. (CD, I, 2:534–535).

George S. Hendry: Cuando la palabra de Dios crea en nosotros la fe, ésta es obra propia de Dios, su milagro, su enspirituación. No está en nuestro poder hacer que esto suceda. En el mejor de los casos podemos orar por ello. Ésta, en toda su sencillez, es la doctrina de la inspiración de la Biblia. (*Reformation Old and New*, p 152).

Paul Tillich: La inspiración de los escritores bíblicos es su respuesta receptiva y creativa a los hechos que tienen la potencia reveladora. Esta inspiración de los escritores del Nuevo Testamento es su aceptación de Jesús como el Cristo y con él del Nuevo Ser, del cual se hicieron testigos. (*S.T.*, I, p 159).

6. Escritores luteranos a veces han usado el término “inspiración” en una forma menos precisa, refiriéndose al Espíritu Santo guiando a los que usan la Escritura.

Franz Pieper: Mylius (d. 1607) y Hutter (m. 1616) y algunos teólogos luteranos posteriores hablaban de una inspiración de los símbolos luteranos. Por supuesto, no tenían la intención de poner los símbolos al mismo nivel que la Escritura, sino sólo querían afirmar que los símbolos fueron producidos bajo la guía y asistencia especial del Espíritu Santo. Hollaz ha demostrado por sus propias palabras que Mylius y Hutter usaron el término *inspiración* en un sentido más amplio (*sensu latiori*). Pero aun con estas precauciones no se deben llamar a los símbolos “inspirados”. Seguramente es mejor reservar el término para los escritos de los apóstoles y profetas. (CD, I, p 358).

III. La Escritura tiene autoridad divina. Es suficiente y es clara.

- 1. La autoridad de las Escrituras, tanto causativa y normativa, es divina. (La “autoridad causativa” se refiere al poder para traer a los pecadores a la fe y salvarlos; la “autoridad normativa” se refiere al poder de ser la fuente y juez de la teología.)**
 - a) La Escritura afirma su divina autoridad para enseñar.**

Salmo 94:12 Bienaventurado el hombre a quien tú, Jah, corriges, y en tu Ley lo instruyes.

Lucas 16:29,31 Abraham le dijo: “A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!”. ... Pero Abraham le dijo: “Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.

Romanos 15:4 Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

2 Timoteo 3:16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

b) La Escritura afirma que tiene la autoridad de juzgar la doctrina.

Deuteronomio 4:2 No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os ordeno.

Deuteronomio 13:1-5 Cuando se levante en medio de ti un profeta o soñador de sueños, y te anuncie una señal o un prodigio, si se cumple la señal o el prodigio que él te anunció, y te dice: “Vayamos tras dioses ajenos—que tú no conoces—y sirvámoslos”, no escucharás las palabras de tal profeta ni de tal soñador de sueños, porque Jehová, vuestro Dios, os está probando para saber si amáis a Jehová, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. A Jehová, vuestro Dios, seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y a él le seréis fieles. Tal profeta o soñador de sueños deberá morir, por cuanto aconsejó la rebelión contra Jehová, vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de la casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová, tu Dios, te mandó que anduvieras. Así apartarás el mal de en medio de ti.

Hechos 17:11 Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

Hechos 26:22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder.

1 Timoteo 6:3-4 Si alguno enseña otra cosa y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe.

c) La autoridad de la Escritura, puesto que es absoluta, no puede depender de ninguna autoridad fuera de la Escritura.

1) Los siguientes pasajes resaltan esta verdad.

Isaías 8:20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

Lucas 16:29-31 Abraham le dijo: “A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!”. Él entonces dijo: “No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán”. Pero Abraham le dijo: “Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.

Gálatas 1:8 Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

2) **La autoridad de la Escritura descansa sobre el testimonio del Espíritu Santo en las Escrituras.**

1 Tesalonicenses 1:5,6 Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. Bien sabéis cómo nos portamos entre vosotros por amor de vosotros. Vosotros vinisteis a ser imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con el gozo que da el Espíritu Santo.

1 Tesalonicenses 2:13 Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

1 Juan 5:6 Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Gerhard: El primero es el testimonio interior del Espíritu Santo quien, así como da testimonio al espíritu de los creyentes de que son hijos de Dios (Rom. 8:16), así también poderosamente los convence que en las Escrituras se oye la voz del Padre celestial y que sólo Dios es un testigo apropiado y auténtico. (*Loci*, tom. II, art. XXXVI, p 37).

Quenstedt: Pero la razón final por y debido a la cual creemos con una fe dada por Dios e infalible que la palabra de Dios es la palabra de Dios, es el poder y la eficacia misma que es intrínseca en la palabra divina y el testimonio y sello del Espíritu Santo que habla en y por medio de la Escritura. Porque el otorgar la fe, por la cual no sólo creemos las doctrinas, sino por la cual también creemos la Escritura, que muestra y proclama las doctrinas, es una obra que viene del Espíritu Santo como la causa suprema. (*TDP*, par. I, cap. IV, sect. II, qu. IX, thes., p 97).

Hollaz: Por “el testimonio interno del Espíritu Santo” se quiere decir: es el acto sobrenatural del Espíritu Santo que por medio de la palabra de Dios, cuando se lee con atención o se percibe con el oído, en virtud de su poder divino comunicado a la Sagrada Escritura, mueve, abre, ilumina y

moldea el corazón del hombre para que obedezca creyendo, de modo que el hombre que ha sido iluminado realmente cree por razones internas, espirituales que la palabra que le ha sido proclamada verdaderamente vino de Dios, y por esa razón asiente inquebrantablemente a ella. (*Examen*, prol., cap. III, qu 31, p 136).

3) Se pueden mencionar varios criterios externos, por ejemplo, la antigüedad, la preservación, la consistencia de los testigos y la precisión de las predicciones de la profecía.

Hollaz: Hemos presentado criterios externos porque la mente de los hombres incrédulos que deben ser convertidos es preparada por ellos para leer y meditar en la Sagrada Escritura con diligencia y para un deseo para aprender. ... Es necesario, en primer lugar, que los incrédulos sean movidos por los criterios externos mencionados a pensar que no es improbable que la Escritura tenga su origen en Dios, y que por esa razón puedan pensar de ella positivamente, leerla y meditarla. (*Examen*, prol., cap., qu. 28-30, p 124).

Franz Pieper (m. 1931): Una palabra sobre las pruebas racionales para la religión cristiana, como se emplean en la apologética. El apologeta cristiano está en una posición para mostrar a cualquier hombre racional, particularmente si tiene una mente bien ejercida, que después de todo sería más razonable aceptar las afirmaciones del cristianismo que rechazarlas como falsas. Pero siempre debe tener presente que su verdadero deber no es demostrar la verdad de la religión cristiana al incrédulo, sino descubrir la insinceridad de la incredulidad, porque todos los que rechazan el cristianismo lo hacen, consciente o inconscientemente, debido a su mala voluntad y no debido a su alegada "honestidad intelectual". (*CD*, I, p 110).

Compare/Contraste con Henry Morris: La destreza en la persuasión y la argumentación no puede sustituir la oración y una sincera preocupación por las almas, y seguramente por el uso de la palabra de Dios mismo. Al mismo tiempo, es un grave error enseñar, como muchos lo hacen, que el uso de las evidencias cristianas... es innecesario. En un mundo de hostilidad casi universal al cristianismo bíblico, en donde la incredulidad en la Biblia es superado sólo por la ignorancia de ella, es obvio que al menos para la mayoría de la gente, el testimonio sólo de la Escritura y la experiencia personal ... será inefectivo. Se tiene que dar también alguna base para creer que la Biblia es verdadera y que la experiencia es más significativa que las que otras religiones ofrecen. (*Many Infallible Proofs*, p 4).

d) Puesto que la autoridad de la Escritura es absoluta, la Escritura es su propio intérprete.

Lutero: La Escritura por sí sola es su propio intérprete más seguro, mejor y más claro. (*Erl. Ed.*, 36:160-161).

Quenstedt: Al Espíritu Santo, como el Autor original de la Escritura, le corresponde interpretarla. Y puesto que sólo nos habla en y por medio de la Escritura hoy en día, se concluye que la interpretación legítima de la Escritura se debe buscar en la Escritura misma. (*TDP*, I:138).

Quenstedt: Los pasajes más oscuros que necesitan explicación pueden y deben explicarse por otros pasajes más claros de la Escritura. Y así la Escritura misma da la interpretación de los pasajes más oscuros, comparándolos con los más claros, de modo que así la Escritura explica la Escritura. Porque hablando en general, hay ciertas expresiones en la Biblia que son como soles con respecto a otras, las cuales, como los planetas, son iluminadas por ellas. (*TDP*, I:137).

1) Cada pasaje tiene un significado que es la intención del autor, a diferencia de la ambigüedad intencional de los pronunciamientos de los oráculos antiguos.

Lutero: El Espíritu Santo es el escritor y orador más sencillo en el cielo y la tierra; por tanto sus palabras tienen sólo un sentido, el más sencillo, que llamamos el sentido literal. (*LW* 39, p 178-179).

-a) Es necesario tomar cada pasaje en el sentido natural indicado por el contexto.

2 Pedro 1:20 Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.

2 Pedro 1:19 Tenemos también la palabra profética más segura (καὶ ἔχομεν βεβαιότερον τὸν προφητικὸν λόγον), a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

2 Timoteo 3:15 Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

Lutero: No debes dar tu propia interpretación. El Espíritu Santo mismo debe explicar la Escritura. De otro modo debe quedarse sin explicación. Ahora, si alguno de los santos padres puede demostrar que su interpretación se basa en la Escritura, y si la Escritura prueba que ésta es la manera en que la Escritura debe ser interpretada, entonces la interpretación es correcta. Si no es así, no debo creerlo. (*LW* 30, p 166).

Considere la importancia de esta verdad al interpretar Apocalipsis 20.

-b) El método alegórico de interpretar la Escritura no es

aceptable. Viola el sentido sencillo de las palabras del texto sagrado como se indica por el contexto.

-1) El antiguo método cuádruplo de interpretar la Biblia pasó por alto el contexto del pasaje.

La interpretación literal enseña lo que se hizo;
la alegórica, lo que debes creer;
la moral, lo que debes hacer;
la anagógica lo que debes esperar.

Honorio de Autun (siglo XXII): La Escritura se interpreta y se entiende de cuatro maneras: histórica, tipológica, trópica y anagógicamente. Esto se expresa por la mesa para presentación del pan en el arca [sic], que es apoyada por cuatro patas. El arca representa la iglesia,... la mesa representa la Escritura;... las cuatro patas son las cuatro clases de significado. ... Es historia que a Salomón se le llama pacífico y que construyó el templo en siete años. Es alegoría que a Salomón se le llama pacífico y que es Cristo... que hizo de la iglesia un templo para él... Es tropología que así como Salomón hizo el templo de madera y piedras, así cada creyente hace en su alma un templo de Dios.... Es anagogía... que Cristo establece un templo en la Jerusalén celestial de piedras vivas, es decir, de los elegidos. (*Commentary on Songs*, Intro.)

-2) Ejemplos de la interpretación alegórica ilustran su debilidad:

Epístola de Bernabé, 10:3 [Con referencia a Deuteronomio 14:8, Tampoco el cerdo, porque tiene la pezuña hendida, pero no rumia; os será inmundo. De la carne de estos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.]: Ahora bien, el cerdo lo dijo por lo siguiente: “No te juntarás—dice—con hombres tales que son semejantes a los cerdos; es decir, que cuando lo pasan prósperamente, se olvidan del Señor, y cuando se ven necesitados, reconocen al Señor, al modo que el cerdo, cuando come, no sabe de su señor; mas cuando tiene hambre, gruñe y, una vez que toma su comida, vuelve a callar.
<http://escrituras.tripod.com/Textos/EpBernabe.htm>

Donald Fortner: *Ruth* representa a todos los que son salvos por la gracia de Dios. *Booz* representa al Señor Jesucristo, nuestro pariente-Redentor. Es el dueño de todas las cosas. Todos los campos del mundo le pertenecen a él. ... *El campo* en que Ruth espigaba representa la palabra de Dios. Los *jóvenes*, los cosechadores, representan a los que predicán el evangelio de Cristo. Así como Booz mandó a sus jóvenes dejar caer algo del grano a propósito para Ruth, así el Señor Jesucristo manda a sus siervos, los que predicán el evangelio, dejar caer a propósito verdades preciosas para pecadores escogidos.

(*Discovering Christ in Ruth*, p 95).

-3) Considere estas evaluaciones de la alegorización.

Calov primero cita un pasaje de *Philologia Sacra* de Glassius: “El sentido místico es el sentido que no es directamente indicado por las palabras mismas sino por la cosa que es indicada por las palabras”, y luego dice: “Si alguien quiere hablar muy cuidadosamente, el significado de las palabras o afirmaciones de la Escritura es una cosa, pero el significado típico que es la intención de Dios en algo descrito en la Escritura o en la historia es otra cosa. Porque Dios puede tener algo en mente que quiere decirnos a través de cierto relato histórico, pero mientras esa cosa se describe en ese relato histórico, no quiere decir que las palabras con que se describen tienen doble significado, uno literal y el otro místico. Más bien, esas palabras tienen un solo significado, pero mediante la cosa misma que se describe en esas palabras Dios quería al mismo tiempo poner otra cosa ante los ojos de los hombres, pero no quería hacer eso con las palabras que la describen.” (*Systema*, tom. I, cap. IV, sec. II, qu. XVIII, p 664, que citó a Salomon Glassius (d. 1656).

Quenstedt: Debemos distinguir entre 1) una acomodación o aplicación mística de cosas dichas y hechas en la Escritura que es “inscripturada” (εγγραφον) y divina o que es presentada en la Escritura misma, como cuando San Pablo en Gálatas 4:24 mediante los dos hijos de Abraham señala los dos pactos de Dios [es decir, una interpretación que se encuentra en el texto de la Escritura y que Dios mismo da], y 2) una acomodación o aplicación mística no bíblica (αγραφον) que se introduce o se inventa por el esfuerzo humano. Debemos distinguir entre alegorías y tipos que Cristo mismo o los apóstoles formaron sobre el sentido literal de la Escritura misma, y alegorías y tipos que la Escritura misma no señala. (*TDP*, pars. I, cap. IV, sect., II, qu. XIII, ecthes. X, p 130).

-c) Los textos bíblicos no se deben sacar de su contexto.

Génesis 19:20 Cerca de aquí hay una pequeña ciudad, a la cual puedo huir. Dejarme ir allá (¿no es en verdad pequeña?) y salvaré mi vida. [CS Spurgeon (m. 1892) se dice que basó un sermón en la segunda mitad del versículo para imitar y disuadir a aquellos que quisieran minimizar la importancia de los pecados pequeños.]

Colosenses 2:21 Tales como: No uses, No comas, No toques. [Las palabras se han usado para apoyar la ideología de la prohibición de toda bebida alcohólica. En realidad, este texto condena tales ideas.]

Lucas 22:38 Entonces ellos dijeron: —Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: —Basta. [Usado por el catolicismo romano para el uso del poder espiritual y temporal de la iglesia.]

Ezequiel 44:2 Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá y no entrará nadie por ella, porque Jehová, Dios de Israel, entró por ella; estará, por tanto, cerrada. [Se presenta como supuesta evidencia por la perpetua virginidad de María.]

2) **La Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Griega no permiten que la Escritura sea su propio intérprete.**

Belarmino: Nosotros y nuestros adversarios estamos de acuerdo en que las Escrituras deben ser entendidas por aquel espíritu por el cual fueron producidos, es decir, el Espíritu Santo. Por tanto toda la cuestión depende de este punto: ¿en dónde está este Espíritu? Porque estamos plenamente convencidos de que este Espíritu, aunque con frecuencia se da a muchas personas privadas, sin embargo debe encontrarse en la Iglesia, es decir, en el concilio de los obispos confirmados por el pastor supremo de toda la Iglesia, o en el pastor supremo junto con el concilio de los otros pastores.—Pero en este asunto decimos en general que el juez del verdadero significado de la Escritura y de todas las controversias es la Iglesia, es decir, el Papa junto con el concilio. (*Disputationes*, tom. I, lib. III, cap. III, Art. 11 & 12, p 82).

Gregorio de Valencia (m. 1603) El punto principal es lo siguiente: Si en algún tiempo suscitara una controversia sobre la doctrina en la iglesia, la iglesia no puede desviarse de la verdad al definir la doctrina. Sin embargo, esta autoridad infalible de la iglesia para definir las doctrinas no pertenece a los creyentes individuales, porque obviamente pueden errar como individuos. Ni tampoco pertenece a todos los creyentes en conjunto. Porque se les daría en vano, puesto que apenas sería posible que todos ellos expresaran una opinión fidedigna. Pero la suprema autoridad de la iglesia está investida en el vicario de Cristo, el Sumo Pontífice, si él quiere resolver el asunto en conjunto con el concilio de los obispos, o sin el concilio. (Citado por Aquino en su *Summa*, luego en *Calov, Systema*, tom. I, p 378).

Quenstedt [con referencia a 2 Pedro 1:20: Pero ante todo entendid que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.]: Si Pedro hubiera querido enseñar que hay una autoridad doble en la iglesia, primero, la autoridad de la Sagrada Escritura que nos proclama la verdad celestial, y segundo, la autoridad de interpretar la Escritura, la amonestación de Pedro carecería de coherencia. Porque ¿cómo se combinan estas cosas?: los creyentes deben prestar atención a la palabra profética hecha más segura y al mismo tiempo saber que la luz de la interpretación por la cual se debe entender la palabra profética no surge de la palabra. ¿No anulan estas cosas mutuamente la una a la otra? (*TDP*, qu XIV, thes. beb. II, obs. 9, p 140).

Concilio de Trento, Sess. IV, Decret. II: Ninguno fiado en su propia

sabiduría, se atreva a interpretar la misma sagrada Escritura en cosas pertenecientes a la fe, y a las costumbres que miran a la propagación de la doctrina cristiana, violentando la sagrada Escritura para apoyar sus dictámenes, contra el sentido que le ha dado y da la santa madre Iglesia, a la que privativamente toca determinar el verdadero sentido, e interpretación de las sagradas letras; ni tampoco contra el unánime consentimiento de los santos Padres, aunque en ningún tiempo se hayan de dar a luz estas interpretaciones.

Vaticano II: Porque todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios. (*Dei Verbum, Cap. III, 12*).

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 85 [citando Vaticano II]: “El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escritura, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Jesucristo” (DV 10), es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma.

Obispo Kallistos (Timothy) Ware: La Biblia en última instancia basa su autoridad en la iglesia, porque la iglesia originalmente decidió cuáles libros forman parte de la Sagrada Escritura; y sólo la iglesia es la que puede interpretar con autoridad la Escritura. Hay muchos dichos en la Biblia que en sí distan mucho de ser claros, y los lectores individuales, aunque sean sinceros, están en peligro del error si confían en su propia interpretación personal... Los ortodoxos, cuando leen la Escritura, aceptan la guía de la iglesia. Cuando es recibido en la Iglesia Ortodoxa, el convertido promete: “Aceptaré y entenderé la Sagrada Escritura de acuerdo con la interpretación que fue y es sostenida por la Santa Iglesia Católica Ortodoxa del Este, nuestra Madre”. (*The Orthodox Way*, p 199-200).

Lutero: Si lo que ellos dicen fuera cierto, ¿por qué tener las Escrituras? ¿De qué utilidad es la Escritura? Quememos la Escritura y estemos satisfechos con los caballeros indoctos en Roma que poseen el Espíritu Santo... Su insistencia de que sólo el Papa puede interpretar la Escritura es una fábula estrambótica inventada. (*LW 44*, p 134).

3) Aquellos con presuposiciones evolucionistas que interpretan Génesis 1 de acuerdo al “registro geológico de las rocas” no permiten permanecer el sentido natural de un pasaje.

Henry M. Morris: El sistema estándar de la geología histórica ortodoxa se ha atrincherado en la literatura científica por más de cien años y es la verdadera fortaleza del modelo evolucionista. La idea de que la tierra tenga miles de millones de años y que las formas de vida en la tierra gradualmente han estado cambiándose y aumentando en complejidad durante esas épocas tan largas parece ser evidencia *prima facie* para la evolución y en contra de la Biblia. El adoctrinamiento casi universal en

este concepto de edades geológicas sin duda es la mayor barrera contra aceptar la inspiración divina de la Biblia y la verdad del cristianismo. La gente tiene numerosas razones morales y espirituales para rechazar a Cristo, pero su justificación intelectual principal usualmente se hallará, si se investiga a fondo, en la presuposición de que los primeros capítulos de la Biblia han sido probados falsos científicamente. El sistema de épocas geológicas, como está actualmente estructurado... obviamente parece ser una evidencia potente a favor de la evolución. ... El registro de los fósiles, por supuesto, *sugiere* la evolución, aunque ciertamente no la *prueba*. (*Many Infallible Proofs*, p 273-274).

4) La “desmitologización” neo-ortodoxa y modernista aplica los principios del racionalismo a la interpretación bíblica.

Bultmann: La cosmología del Nuevo Testamento es esencialmente mitológica en carácter. El mundo se ve como una estructura de tres pisos, con la tierra en medio, el cielo arriba y el infierno abajo... Todo esto es el lenguaje de la mitología... En esta medida el kerigma es increíble para el hombre moderno, porque está convencido de que el punto de vista mitológico del mundo es obsoleto. ... El conocimiento humano y su dominio del mundo ha avanzado tanto mediante la ciencia y la tecnología que ya no es posible que nadie sostenga seriamente el punto de vista del Nuevo Testamento del mundo—de hecho, nadie lo hace. ... Ya no hay cielo en el sentido tradicional de la palabra. Lo mismo se aplica al infierno... Ahora que se han descubierto las fuerzas y leyes de la naturaleza, ya no podemos creer en los espíritus, sean buenos o malos.... ¡Qué mitología tan primitiva es, que un ser divino se encarne y expie los pecados de los hombres por su propia sangre! (*Kerygma and Myth*, p 1–7).

5) El método histórico-crítico de interpretación trata la Escritura no como la palabra inspirada de Dios, sino como un objeto legítimo para la crítica humana (como también lo hacen el reduccionismo al evangelio y la hipótesis documentaria).

Immanuel Kant (m. 1804): La iluminación es la liberación del hombre de su tutelaje auto-impuesto. El tutelaje es la inhabilidad del hombre de utilizar su entendimiento sin ser dirigido por otro. El tutelaje es auto-impuesto cuando su causa no está en la falta de la razón sino una falta de resolución y valentía para usarla sin ser dirigido por otro. *Sapere aude!* “¡Tenga la valentía de usar su propia razón!” — Ése es el lema de la ilustración. (*An Answer to the Question: “What is Enlightenment?”* Ensayo de un periódico de 1784).

Roy Harrisville & Walter Sundberg: La crítica histórica de la Biblia se originó en la oposición entre el dogma de la iglesia y la nueva filosofía política liberal de la Europa moderna que surgía en el siglo XVII. Esto, a la vez, llevó a un esfuerzo coordinado para descubrir el mensaje original de Jesús aparte de la tradición de la iglesia. La crítica histórica intentó medir el significado del mensaje de Jesús según las normas de la moralidad y racionalidad de la ilustración. ... Lo que la Biblia narra y lo que significa se consideran dos cosas diferentes; especialmente lo

segundo debe ser determinado por la erudición operando bajo las presuposiciones de la cultura moderna. El resultado ha sido evaluar la Biblia según las normas que parecen apropiadas a los eruditos y tratar la tradición de la iglesia y su lectura de los textos bíblicos con una hermenéutica de escepticismo. (*The Bible in Modern Culture*, p 2).

Edgar Krentz, resumiendo los principios originalmente articulados por Ernst Troeltsch y todavía considerados válidos por los investigadores histórico críticos actuales: El método histórico crítico de pensamiento y explicación tiene tres principios: (1) el principio de la crítica o la duda metodológica, que implica que la historia sólo alcanza la probabilidad. La tradición religiosa también debe ser sujeta a la crítica. (2) El principio de la analogía hace posible la crítica. La experiencia y acontecimientos actuales llegan a ser criterios de la probabilidad en el pasado. Este “poder todopoderoso” de la analogía implica que todos los acontecimientos en principio son similares. (3) El principio de la correlación (o mutua interdependencia) implica que todos los fenómenos históricos son tan interrelacionados que un cambio en un fenómeno hace necesario un cambio en las causas que conducen a él y en los efectos que tiene. La explicación histórica depende de esta cadena de causa y efecto. El tercer principio elimina el milagro y la historia de salvación. El método histórico es un producto de la ilustración. (*The Historical-Critical Method*, p 55).

2. La Escritura es suficiente para conducir los pecadores a la salvación.

a) Realmente se alcanza la salvación por medio de las Escrituras.

1) Esta verdad consoladora es afirmada muchas veces:

Juan 20:31 Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Romanos 1:16 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego.

2 Timoteo 3:15-17 Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Gerhard: Nunca decimos que la Escritura es perfecta en el sentido de que todo lo que necesitamos saber para la fe y vida es *αὐτολεξεί ο κατὰ ῥητόν*, es decir, expresada literalmente o en tantas palabras en la Escritura, sino que algunas cosas se afirman en su sustancia y algunas literalmente, o, para decir lo mismo de otra forma, decimos que algunas cosas se contienen en ellas explícitamente pero otras implícitamente de modo que pueden ser deducidas de lo que se dice en la Escritura por un proceso legítimo y seguro de deducción. (*Loci*, II, 286).

Adolf Hoenecke: Si en la teología se puede realmente sacar deducciones lógicas—La conclusión tiene que ser: No en el sentido pleno; sólo en una forma muy limitada, en la medida en que nuestras conclusiones analíticas se permiten las cuales de hecho y en verdad sólo extraen de la Escritura lo que Dios mismo realmente puso allí y claramente testimonia que lo ha puesto allí. (*ELD*, III, p 71).

Adolf Hoenecke: ¿Pero qué es una conclusión legítima? Una 1) que no viola las leyes de la lógica; 2) que no contradice en lo más mínimo lo que dice la Escritura; 3) que toma sus premisas de la Escritura misma; 4) que no saca una conclusión la cual no está implícita en la Escritura. (*ELD*, I, p 334).

Quenstedt: No estamos de acuerdo con los papistas de que la Escritura es perfecta implícitamente: que contiene todas las cosas necesarias para la fe como en un bulbo, como en una semilla, como un principio universal, como en un bosquejo, de tal manera que de hecho no contiene en sí todas las cosas, no obstante muestra de dónde y en dónde debemos buscarlas, haciendo referencia a la iglesia y sus tradiciones, de las cuales la falta de las doctrinas deseadas puede ser suplida. (*TDP*, I, 102).

2) Basándose en la palabra de Pablo ὠφέλιμος (2 Tim. 3:16) considere estas palabras:

Adolf Hoenecke: En cuanto a 2 Tim. 3:15-17 Belarmino dice que este pasaje no prueba que la Escritura es suficiente, porque esta palabra “es útil”, por más que sea distorsionado por Chemnitz, sin embargo nunca significa “es suficiente”. Escuchemos a Chemnitz mismo responder: “¿Pero qué, preguntarás, ‘probarás por ese pasaje (2 Tim. 3:15ss)? Porque no hay nadie que niega que la Escritura, también la del Nuevo Testamento, es útil. Pero no se puede sacar una conclusión firme arguyendo de la utilidad a la suficiencia.’ ... Respondo: Confieso que si lo dicho por Pablo sólo dijera: ‘La Escritura es útil para doctrina, etc.’, no sería suficiente para deducir la suficiencia de la Escritura de él. Pero Pablo dice que toda la Escritura es de tal manera útil para doctrina, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia que el hombre de Dios sea perfecto, completamente preparado para toda buena obra.” (Bellarmine, *Disputationes*, Art. 23, p 122; Chemnitz, *Examen, de epist. Apostol.*, p 35; ambos citados in *Hoenecke*, I, p 399-400)

b) La Escritura, con una maldición solemne, prohíbe añadir o restar nada de ella, ni alterarla.

1) Hay varias afirmaciones que resaltan este punto.

Deuteronomio 4:2 No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os ordeno.

Proverbios 30:6 No añadas a sus palabras, para que no te reprenda y seas hallado mentiroso.

Lucas 16:29-31 Abraham le dijo: “A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!”. Él entonces dijo: “No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán”. Pero Abraham le dijo: “Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.

Gálatas 1:8 Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

Apocalipsis 22:18 Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

2) No se debe esperar ninguna Escritura inspirada adicional. No hay ni la más mínima insinuación de una promesa de que habrá otras Escrituras sagradas. El uso divino de los profetas y apóstoles, cuyos escritos forman el fundamento de la iglesia, ha terminado.

Hebreos 1:1,2 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo.

Mateo 28:19,20 Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Juan 17:20 Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

Efesios 2:19-20 Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

Hechos 1:21,22 Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho con nosotros testigo de su resurrección.

3) La Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental declaran la paridad o inclusive la superioridad de la “tradicición” sobre la Escritura.

Concilio de Trento, Sess. IV, Decr. 1: El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, ... considerando que esta verdad y disciplina están contenidas en los libros escritos, y en las tradiciones no escritas, que recibidas de boca del mismo Cristo por los Apóstoles, o enseñadas por los mismos Apóstoles inspirados por el Espíritu Santo, han llegado como de mano en mano hasta nosotros; siguiendo los ejemplos de los Padres católicos, recibe y venera con igual afecto de piedad y reverencia, todos los libros del viejo y nuevo Testamento, pues Dios es el único autor de ambos, así como las mencionadas tradiciones pertenecientes a la fe y a las costumbres, como que fueron dictadas verbalmente por Jesucristo, o por el Espíritu Santo, y conservadas perpetuamente sin interrupción en la Iglesia católica.

Belarmino: Por tanto, la controversia entre nosotros y los herejes consiste en dos cosas. La primera es que afirmamos que no toda la doctrina que es necesaria para la fe ni la moral se encuentra explícitamente en las Escrituras, y por tanto además de la palabra escrita de Dios, se requiere también la palabra no escrita de Dios, a saber, las tradiciones divinas y apostólicas.—“Se demuestra la necesidad de las tradiciones”: Ahora, para que lleguemos a la prueba, trataremos de demostrar tres cosas. Primero, que las Escrituras sin las tradiciones en sí no han sido ni necesarias ni suficientes. Segundo, que las tradiciones apostólicas no sólo de la moralidad sino también acerca de la fe sobreviven. Por último, mostraremos cómo podemos estar seguros acerca de las tradiciones verdaderas. (*Disputationes, de verbo Dei non Scripto*, lib. IV, cap. III, I, p 101).

Vaticano II: La Sagrada Tradición, pues, y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia.
(http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html)

Vaticano II: Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo.
(http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html)

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 80-82: La Tradición y la Sagrada Escritura “están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden hasta cierto punto y tienden a un mismo fin” (DV 9). Una y otra hacen presente y fecundo en la Iglesia el misterio de Cristo que ha prometido estar con los suyos “para siempre hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). “La *Sagrada Escritura* es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo”. “La *Tradición* recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación”. De ahí resulta que

la Iglesia, a la cual está confiada la transmisión y la interpretación de la Revelación “no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado. Y así se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción” (DV 9).

Vladimir Lossky: Hay un avance hacia una idea más pura de la tradición si este término se usa para designar sólo la transmisión oral de la fe. La separación entre la tradición y la Escritura todavía subsiste, pero en lugar de aislar dos fuentes de revelación, se ponen en oposición dos modos de transmitirla: la predicación oral y la escritura. Entonces es necesario poner en una categoría la predicación de los apóstoles y sus sucesores, al igual como toda la predicación de la fe hecha por una autoridad de enseñanza viva, y en otra categoría la Sagrada Escritura y todas las otras expresiones escritas de la verdad revelada (estas últimas varían en el grado de su autoridad reconocida por la iglesia). Este método afirma la primacía de la tradición sobre la Escritura, puesto que la transmisión oral de la predicación de los apóstoles antecedió su registro en forma escrita en el canon del Nuevo Testamento. Inclusive se podría decir que la iglesia podría prescindirse de la Escritura, pero no podría existir sin la tradición. (“Tradition and Traditions” in *Eastern Orthodox Theology*, p 128).

Michael Pomazansky: También es necesaria la sagrada tradición puesto que algunas verdades de la Escritura se expresan en una forma completamente definida en la Escritura, mientras otras no son totalmente claras y concisas y por tanto exigen la confirmación por la tradición sagrada apostólica. (*Orthodox Dogmatic Theology*, p 34).

Considere Notas de Dogmática, Vol. I, p 15 y sig., acerca de la Escritura como la única verdadera fuente de la teología.

c) La supuesta prueba bíblica por la necesidad de la “tradición” es imaginaria e inventada.

1) Un argumento es que se han perdido algunos libros de gran autoridad.

-a) Se citan como ejemplos libros que se mencionan en el registro bíblico.

Números 21:14 Por eso se dice en el libro de las batallas de Jehová:
Lo que hizo en el Mar Rojo y en los arroyos del Arnón;

Josué 10:13 Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta que la gente se vengó de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? El sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

2 Samuel 1:18 Y [David] dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. Así está escrito en el libro de Jaser:

1 Reyes 11:41 El resto de los hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?

1 Reyes 14:19,29 Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel. ... Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?

1 Crónicas 27:24 Joab hijo de Sarvia había comenzado a hacer el censo; pero no acabó, pues por esto vino el castigo sobre Israel, y así su número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.

1 Crónicas 29:29 Los hechos del rey David, desde el primero hasta el último, están escritos en el libro de las crónicas del vidente Samuel, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas del vidente Gad.

2 Crónicas 9:29 Los demás hechos de Salomón, los primeros y los últimos, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías, el sionita, y en la profecía del vidente Iddo acerca de Jeroboam hijo de Nabat?

2 Crónicas 12:15 Los hechos de Roboam, los primeros y los últimos, ¿no están escritos en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias?

1 Corintios 5:9 Os he escrito por carta que no os juntéis con los fornicarios.

Colosenses 4:16 Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

-b) En respuesta a este argumento, hacemos estas preguntas.

-1) ¿Fueron inspirados estos libros? La Escritura cita libros que no fueron inspirados.

Hechos 17:28 Porque en él vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: “Porque linaje suyo somos”. [Pablo cita al poeta cretano Epiménides, ca. 600 a.C., y al poeta ciliciano Arato, ca. 315-240 a.C., que no fueron inspirados.]

Tito 1:12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: “Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos”. [Pablo aquí cita al poeta de Creta, Epiménides, ca. 600 a.C.]

-2) ¿Depende la suficiencia de la Escritura del número de libros bíblicos?

Gerhard: La perfección de la Escritura no se debe juzgar por el número de libros, sino por si hay suficientes doctrinas que los hombres tienen que saber para ser salvos. Lo que fue escrito en cualquier período de la historia de la iglesia sirvió como un canon perfecto (regla de fe) puesto que en esos libros (los que existían en ese período de la historia) la divina revelación se presentaba perfectamente con respecto a ese tiempo. Así cuando sólo existían los libros de Moisés, la Escritura fue perfecta, si de hecho se toma en cuenta ese período de la iglesia, cuando todavía no existían muchas revelaciones que Dios quería que se registraran por escrito.
(*Loci*, II, 286).

2) Otro argumento que se usa es que la Escritura misma señala las tradiciones.

-a) Se citan los siguientes pasajes.

2 Tesalonicenses 2:15 Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido (*τὰς παραδόσεις ἃς ἐδιδάχθητε*), sea por palabra o por carta nuestra.

1 Corintios 11:23 Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado (*παρέδωκα ὑμῖν*): Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan. ...

1 Corintios 11:34 Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que no os reunáis para condenación. Las demás cosas (*τὰ λοιπὰ*) las pondré en orden cuando vaya.

-b) En respuesta, notamos que en tales pasajes Pablo se refiere a las verdades enseñadas en otras partes de la Escritura o a detalles para implementar planes locales.

1 Timoteo 6:20 Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado (*τὴν παραθήκην*), evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas y los argumentos de la falsamente llamada ciencia.

2 Timoteo 1:13,14 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

2 Timoteo 2:1,2 Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

3. La Escritura es clara.

a) La palabra requiere estudio y atención repetida y diligente.

1 Timoteo 4:13 Entre tanto que voy, ocúpate (πρόσεχε) en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

Juan 5:39 Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.

Lucas 8:18 Mirad, pues, cómo oís, porque a todo el que tiene, se le dará, y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.

Hechos 17:11 Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando (ἀνακρίνοντες) cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

b) El testimonio acerca de la claridad general de la Biblia es abundante.

Salmo 19:8 Los mandamientos de Jehová son rectos: alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro: alumbra los ojos.

Salmo 119:104, 105, 130 De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino. ... Envías tu espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra.

2 Pedro 1:19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

2 Timoteo 3:15 Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

c) Esto no quiere decir que todas las cosas en la Escritura siempre resultan claras para todos (la claridad subjetiva).

Salmo 119:18 Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu Ley.

Hechos 8:30-31 Acudiendo Felipe, lo oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: —Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: —¿Y cómo podré, si alguien no me enseña? Y rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.

2 Pedro 3:16 En casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdición.

Gerhard: Se debe tener presente que cuando decimos que la Escritura es clara no queremos que esto se entienda en el sentido de que queremos decir que todas las cosas que se ponen ante nosotros en las Sagradas Escrituras están escritas [la palabra “*comparata*” probablemente es una referencia a 1 Cor. 2:13: comparando las cosas espirituales con las palabras espirituales] de tal manera que a primera

vista todos la comprenden plena y claramente. Más bien, confesamos que hay algunas cosas en la Escritura que están expresadas en una forma menos clara y son más difíciles de entender. Pero esto es lo que decimos y tratamos de probar de todas maneras, que la claridad de la Escritura es tal que por ella se puede obtener una opinión segura y firme acerca de las doctrinas que cualquiera debe saber si va a ser salvo. ... Algunas cosas en la Escritura se expresan con más claridad que otras; y las cosas que se expresan en una forma más oscura en un lugar se explican con más claridad en otra parte. (*Loci*, tom. I, loc. I, art. LXVIII—LXX, p 26).

Quenstedt: Enseñamos la claridad de la Escritura de tal manera que al mismo tiempo no excluimos (consideramos innecesarias) oraciones devotas para la iluminación de nuestro intelecto y para un entendimiento salvador, diligencia piadosa y diaria aplicada a la lectura y meditación en la Escritura, celo en comparar los pasajes que no son claros con los que son claros, y la iluminación que viene del Espíritu Santo. (*TDP, ecthes. XV*).

d) Tampoco significa la verdad de la claridad de la Escritura que las personas, por naturaleza, pueden entender o apreciar debidamente la Escritura.

1 Corintios 2:14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Lucas 24:25 Entonces él les dijo: —¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

Mateo 22:29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: —Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

2 Corintios 3:14-16 Pero el entendimiento de ellos se embotó, porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descorrer, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.

2 Corintios 4:3-4 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Apología, Art. IV, 107: Es cosa verdaderamente extraña que a nuestros adversarios no los inmuten para nada los tantos pasajes de la Escritura que atribuyen claramente la justificación a la fe.

Quenstedt: Si no se puede decir que nada está claro excepto lo que no puede ser entendido por nadie de manera pervertida o interpretada con un mal sentido, nada en el universo se puede decir en forma clara y evidente. (*TDP*, pars. I, cap. IV, sect. II, qu. XII, f.s. VI, p 124).

Huelsemann (d. 1661): Es muy absurdo negar la claridad de una afirmación o

doctrina sólo porque algún zapatero, sastre, curtidor o alguien más que ya está contaminado con alguna herejía opuesta sólo dice que no la reconoce como evidente. (*Praelect. in Form. Conc.*, art. I, cap. IV, par. 4; citado en Quenstedt, *TDP*, p 119).

Gottfried Hoffmann (m. 1712): Porque aunque las palabras de la Escritura están tan claras que por su misma naturaleza realmente asombran a todos con su verdadero sentido, sin embargo, nadie puede considerar profundamente la claridad de cosas tan sublimes excepto el hombre a quien el Espíritu Santo le quita el velo. (2 Cor 3:14ss) (*Synopsis Theol., de sac. Script.*, par IX, p 97).

Baier: Con toda certeza el hombre que no examina las palabras mismas, sino cede a sus propias opiniones previamente formadas y distorsiona las palabras de la Escritura para que coincidan con esos prejuicios, también podrá errar cuando estudie los pasajes claros y su verdadero significado. (*Compendium, De principio theol.*, Art. XLV, (m), p 103).

e) La verdad de la claridad de la Escritura de ningún modo niega que hay cierta claridad progresiva en la Escritura misma.

Agustín: El Nuevo Testamento está latente en el Antiguo;
El Antiguo Testamento en el Nuevo es revelado.
(*Quaestiones in Heptateuchum*, 2, 73).

f) La verdad de la claridad de la Escritura tampoco niega que debe haber un desarrollo en la comprensión de una persona con respecto a la Escritura.

Gerhard: La claridad de la Escritura es doble, como dice Lutero: “Una es externa, que se encuentra en el ministerio de la palabra, la otra se encuentra en el conocimiento del corazón. Si hablas [Erasmus] acerca de la claridad interna, nadie entiende ni una jota de la Escritura por los poderes naturales de su habilidad innata excepto aquel que tiene al Espíritu Santo. Todos los hombres tienen un corazón entenebrecido. Se necesita al Espíritu Santo si vamos a entender toda la Escritura o cualquiera de sus partes. Si hablas de la claridad externa, nada queda oscuro ni ambiguo, sino la palabra hace que todo quede a la luz” (*Loci*, I, 26).

g) La verdad de la claridad de la Escritura no se debe entender como insinuando que en el cielo no es posible que aumente la iluminación.

2 Corintios 5:7 Porque por fe andamos, no por vista.

1 Juan 3:2 Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

1 Corintios 13:12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido.

4. Dios, no la iglesia, estableció el canon de las Escrituras.

a) **Sólo aquellos libros que han sido dados por inspiración de Dios son canónicos.**

1) **El canon del Antiguo Testamento incluye sólo aquellos libros que los judíos reconocieron como la palabra de Dios en el tiempo de Jesús y los apóstoles.**

Lucas 16:29 Abraham le dijo: “A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!”.

Lucas 24:44 Luego les dijo: —Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

Juan 5:39 Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.

Romanos 3:1-2 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿De qué aprovecha la circuncisión? De mucho, en todos los aspectos. Primero, ciertamente, porque les ha sido confiada la palabra de Dios.

2 Timoteo 3:15 Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

2) **El canon del Nuevo Testamento incluye sólo aquellos libros que se dieron por inspiración de Dios y se reconocieron por evidencia externa e interna como inspirados.**

-a) **La evidencia externa comúnmente se relaciona a la autoría apostólica, es decir, que los libros fueron escritos por un apóstol o un discípulo de un apóstol.**

Efesios 2:20 [Habéis sido] edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

Juan 16:13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir.

1 Corintios 2:13 De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. (πνευματικῶς πνευματικὰ συγκρίνοντες).

2 Pedro 3:16 En casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales

los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdición.

-b) La evidencia externa y el testimonio de la iglesia antigua nos recuerdan cómo la iglesia recibió el canon.

Considere la lista de categorías de los escritos del Nuevo Testamento de Eusebio. (m. ca. 340):

- *Homologoumena*: libros generalmente aceptados
- *Antilegomena*: libros cuestionados (Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 Juan, 3 Juan, Judas, Apocalipsis)
- *Apócrifos y seudopigráficos*: escritos que no fueron inspirados.

Las Escrituras del Antiguo Testamento también tuvieron lo que se podría llamar “antilegomena”, a saber, Ester, Cantar de Cantares. La pregunta principal que se hizo no fue: “¿Son canónicos los libros?” sino: “¿Por qué están en el canon?”. También había libros apócrifos y seudepigráficos que no fueron considerados canónicos.

-c) La evidencia interna es el poder auto-autenticado de los escritos inspirados. (αὐτοπιστία).

Lucas 24:32 Y se decían el uno al otro: —¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?

Juan 7:17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.

-d) Estrechamente relacionados con este poder de los escritos inspirados que se convalidan a sí mismos hay otros rasgos.

1) La insistencia de los escritores escogidos de ser inspirados se aplica a la Escritura.

2 Samuel 23:1-2 Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel: El espíritu de Jehová habla por mí, su palabra está en mi lengua.

Salmo 45:1 Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy diestro.

1 Corintios 2:13 De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

(πνευματικοῖς πνευματικὰ συγκρίνοντες).

2) En algunos casos, los milagros que el escritor ha realizado dan testimonio de la Escritura.

Éxodo 4:1-5,30,31 Entonces Moisés respondió y dijo: —Ellos no me creerán, ni oirán mi voz, pues dirán: “No se te ha aparecido Jehová”. —¿Qué es eso que tienes en tu mano?—le preguntó Jehová. —Una vara—le respondió Moisés. —Échala al suelo—le dijo Jehová. Él la echó al suelo y se convirtió en una culebra; y Moisés huía de ella. Entonces Jehová dijo a Moisés: —Extiende tu mano y tómla por la cola. Él extendió su mano y la tomó, y volvió a ser vara en su mano. —Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. ... Aarón les contó todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo. El pueblo creyó, y al oír que Jehová había visitado a los hijos de Israel y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Éxodo 7:11, 8:19. 9:11 Entonces llamó también el faraón a los sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; ... Entonces los hechiceros dijeron al faraón: —Es el dedo de Dios. Pero el corazón del faraón se endureció, y no los escuchó, tal como Jehová lo había dicho. ... Ni los hechiceros podían permanecer delante de Moisés a causa del sarpullido, pues los hechiceros tenían sarpullido como todos los egipcios.

Marcos 16:17,18,20 Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán serpientes en las manos y, aunque beban cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. ... Ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban. Amén.

2 Corintios 12:12 Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, señales, prodigios y Milagros.

3) El cumplimiento de las predicciones proféticas da testimonio de la Escritura.

Éxodo 3:12 Dios le respondió: —Yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

Deuteronomio 18:20-22 El profeta que tenga la presunción de pronunciar en mi nombre una palabra que yo no le haya mandado pronunciar, o que hable en nombre de dioses ajenos, ese profeta morirá. Tal vez digas en tu corazón: “¿Cómo conoceremos que esta no es palabra de Jehová?”. Si el profeta habla en nombre de Jehová, y no se cumple ni acontece lo que dijo, esa palabra no es de Jehová. Por presunción habló el tal

profeta; no tengas temor de él.

Jeremías 28:9 Cuando se cumpla la palabra del profeta que profetiza paz, entonces él será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.

Daniel 9:1-2 En el primer año de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, en el primer año de su reinado, yo, Daniel, miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, en los que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén: setenta años. (Vea Jeremías 25:11-12, 29:10).

4) El acuerdo con la palabra anteriormente revelada es un testimonio de la Escritura.

Deuteronomio 13:1-5 Cuando se levante en medio de ti un profeta o soñador de sueños, y te anuncie una señal o un prodigio, si se cumple la señal o el prodigio que él te anunció, y te dice: “Vayamos tras dioses ajenos—que tú no conoces—y sirvámoslos”, no escucharás las palabras de tal profeta ni de tal soñador de sueños, porque Jehová, vuestro Dios, os está probando para saber si amáis a Jehová, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. A Jehová, vuestro Dios, seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y a él le seréis fieles. Tal profeta o soñador de sueños deberá morir, por cuanto aconsejó la rebelión contra Jehová, vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de la casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová, tu Dios, te mandó que anduvieras. Así apartarás el mal de en medio de ti.

Isaías 8:19-20 Si os dicen: “Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando”, responded: “¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?”. ¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

-d) El testimonio del Espíritu Santo es la base para la certeza divina acerca del canon. Ésta es nuestra convicción, como lo declaran las siguientes afirmaciones.

Baier: [Para la seguridad divina] no es suficiente sólo el testimonio de la iglesia, sino también aquí debe estar activo el testimonio interno del Espíritu Santo, o su obra, su eficacia mediante las Escrituras. (*Compendium*, proleg., cap. II, par. 34, p 75).

Chemnitz: Por tanto, la Escritura tiene autoridad canónica (la habilidad de hablar con seguridad convincente acerca de asuntos de

fe y vida) sobre todo del Espíritu Santo, por impulso e inspiración de quien se produjo. Después tiene autoridad canónica de la iglesia antigua, como del testigo en cuyo tiempo esos escritos fueron producidos y aprobados. (*Examen*, pars. I, p 47).

Wisconsin Synod Proceedings, 1959: La Escritura, como es la palabra de Dios, lleva en sí su propia autoridad y no la recibe por aprobación de la iglesia. El canon, es decir, aquella colección de libros que es la autoridad para la iglesia, no es creación de la iglesia. Más bien, el canon, por un proceso histórico tranquilo que sucedió en la vida de culto de la iglesia, se impuso en la iglesia en virtud de su propia autoridad divina. (p 199).

Fórmula de Concordia, Resumen, 1,2 : Creemos, enseñamos y confesamos que la única regla y norma según la cual deben valorarse y juzgarse todas las doctrinas, juntamente con quienes las enseñan, es exclusivamente la Escritura profética y apostólica del Antiguo y del Nuevo Testamento, como está escrito en el Salmo 119:105: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”; y como escribe el Apóstol San Pablo en Gálatas 1:8: “Aunque un ángel del cielo os anunciare otro evangelio, sea anatema”. Otros escritos, empero de teólogos antiguos o modernos, sea cual fuere el nombre que lleven, no deben considerarse iguales a la Sagrada Escritura, sino que todos ellos deben subordinarse a la misma, y no deben admitirse en otro carácter y alcance sino como testigos de ella, para demostrar de qué modo y en qué lugar fue conservada esta doctrina de los profetas y apóstoles en los tiempos post-apostólicos.

b) La Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental afirman que la iglesia finalmente determina el canon. También exigen que otros libros sean reconocidos como canónicos o se consideren autorizados.

Obispo Kallistos (Timothy) Ware: La Biblia finalmente basa su autoridad en la iglesia, porque la iglesia fue la que originalmente decidió cuáles libros forman una parte de la Sagrada Escritura; y sólo la iglesia puede interpretar la Escritura con autoridad. (*The Orthodox Way*, p 199).

Concilio de Trento, IV, después de nombrar los libros Tobit, Judit, Adiciones a Ester, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico (Sabiduría de Sirac), Baruc, Susana, Cántico de los tres mancebos, Historia de Bel y el Dragón, 1 & 2 Macabeos como canónicos: Si alguno, pues, no reconociere por sagrados y canónicos estos libros, enteros, con todas sus partes, como ha sido costumbre leerlos en la Iglesia católica, y se hallan en la antigua versión latina llamada Vulgata; y despreciare a sabiendas y con ánimo deliberado las mencionadas tradiciones, sea excomulgado.

Nota aclaratoria: El Concilio de Trento dio una lista completa de todos los libros apócrifos que la Iglesia Católica Romana considera canónicos. Los dos libros de Esdras y la Oración de Manasés, por ejemplo, no fueron mencionados

para adoptarlos formalmente. Esto no ha preocupado a los teólogos católicos. La Enciclopedia Católica ofrece un comentario interesante sobre su actitud prevaleciente: Durante las deliberaciones del concilio nunca hubo ninguna cuestión verdaderamente en cuanto a la recepción de toda la Escritura tradicional. ... En la mente de los padres tridentinos, habían sido virtualmente canonizados, por el mismo decreto de Florencia (1442), y los mismos padres se sentían especialmente obligados por la acción del sínodo ecuménico anterior. El Concilio de Trento no entró en un examen de las fluctuaciones en la historia del canon. Tampoco se preocupó por cuestiones de autoría ni el carácter de su contenido. Fieles al genio práctico de la iglesia latina, basaron su decisión en la tradición inmemorial como se manifestó en los decretos de concilios y papas anteriores, y la lectura litúrgica, dependiendo de la enseñanza y el uso tradicional para determinar una cuestión de tradición.
(<http://www.newadvent.org/cathen/03267a.htm>, *Catholic Encyclopedia* Online). [En realidad, probablemente sólo omitieron los tres libros por equivocación.]

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 120: La Tradición apostólica hizo que la Iglesia distinguiera qué escritos constituyen la lista de los Libros Santos (cf. DV 8,3). Esta lista integral es llamada “Canon” de las Escrituras. En el Antiguo Testamento están comprendidos 46 escritos (45 si se cuentan Jr y Lm como uno solo), y 27 en el Nuevo (cf. DS 179; 1334-1336; 1501-1504):

Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut, los dos libros de Samuel, los dos libros de los Reyes, los dos libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías, Tobías, Judit, Ester, los dos libros de los Macabeos, Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, la Sabiduría, el Eclesiástico, Isaías, Jeremías, las Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, *Daniel*, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías para el Antiguo Testamento; [Se agregó el subrayado y la letra cursiva. El subrayado indica libros adicionales. La letra cursiva indica libros con adiciones.]

Michael Pomazanski: La iglesia reconoce 38 libros del Antiguo Testamento. ... Estos libros, que en alguna fecha entraron en el canon hebreo, se llaman “canónicos”. A éstos se agregan un grupo de libros “no canónicos”. ... La iglesia acepta estos últimos libros también como útiles e instructivos y en la antigüedad fueron asignados para lectura instructiva no sólo en los hogares sino también en las iglesias, razón por la cual se llaman “eclesiásticos”. La iglesia incluye estos libros en un solo tomo de la Biblia junto con los libros canónicos. Como fuente de las enseñanzas de la fe, la iglesia las pone en un lugar secundario y los considera un apéndice a los libros canónicos. (*Orthodox Dogmatic Theology*, p 26-27).

Daniel Clendenin: Permaneció una medida de incertidumbre en cuanto a la naturaleza exacta del “canon mayor” del Antiguo Testamento; libros como Sabiduría y Eclesiástico — que no fueron parte del canon hebreo, sino sólo de la Septuaginta y en occidente se llaman apócrifos. ... Aun hoy, los teólogos ortodoxos se refieren a ellos como libros deuterocanónicos. Se consideran parte de la Escritura y se leen litúrgicamente en la iglesia, pero ocupan un lugar algo

marginal en el canon. Esta actitud algo ambigua ortodoxa hacia el problema del canon bíblico demuestra claramente que para ellos la fe y experiencia cristiana de ningún modo puede ser compatible con la idea de *Scriptura sola*. (*Eastern Orthodox Theology*, p 82).

IV. La palabra de Dios obra de manera tanto psicológica como sobrenatural.

1. Como el habla común, la palabra de Dios apela a la naturaleza psicológica de los seres humanos.

a) La palabra de Dios apela al intelecto humano.

2 Pedro 1:19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

2 Corintios 4:6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Lucas 24:45 Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras.

Colosenses 1:9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

Salmo 119:104,130 De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. ... La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los sencillos.

Efesios 3:18,19 [Ruego que] seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Mateo 13:19 Cuando alguno oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

b) La palabra de Dios apela a la emoción humana.

Salmo 119:32 Por el camino de tus mandamientos correré cuando alegres mi corazón.

Romanos 10:9,10 Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Salmo 119:72,103,120 Mejor me es la Ley de tu boca que millares de oro y

plata. ... ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! ¡Más que la miel a mi boca! ... Mi carne se estremece por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo.

c) La palabra de Dios apela a la voluntad humana.

2 Corintios 5:20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Romanos 12:1 Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.

Efesios 4:1 Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados:

1 Tesalonicenses 4:10 Y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más.

Tito 1:9 Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.

1 Tesalonicenses 2:11,12 También sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria.

2 Timoteo 4:2 Que prediques la palabra y que instes a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Tito 2:15 Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Colosenses 1:28 Nosotros anunciamos a Cristo, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.

d) Para afirmaciones de nuestros dogmáticos, considere lo siguiente.

Huelsemann: Cuando se entiende la palabra de Dios en su sentido original, cuando se aplica a un sujeto adecuado [una persona capaz de ser enseñado] como causa instrumental, ejerce su poder divino para iluminar las mentes entenebrecidas de los hombres con el conocimiento de las cosas divinas, para convertir la voluntad del mal al bien, del odio contra Dios a la confianza en él, etc., no, de hecho, *de una manera física*, por contacto con el agente, como el opio, la raíz del ruibarbo, el veneno, el fuego, etc., obran de manera física en un sujeto adecuado [no se puede envenenar a una piedra], sino obra *en una forma psicológica (moraliter)* iluminando la mente, moviendo la voluntad, purificando las emociones, etc. Porque la frase “en una forma psicológica” aquí no se debe entender como algo opuesto a un contacto e influencia sobrenatural

sino sólo como una repudiación de cualquier concepto de contacto e influencia física. (*Praelect. in Form. Conc.*, sect. I, part 2, par. 2).

Huelsemann: Lo que la palabra de Dios tiene en común con las palabras ordinarias humanas es esto, que así como la palabra de un hombre es una representación o una indicación de lo que está en su mente, por medio de la cual indica a otro hombre las ideas de su mente, o para buscar aquellas cosas que desea o para compartir aquellas cosas que tiene, así la palabra de Dios es un indicio de la voluntad de Dios, por la cual Dios nos revela lo que quiere que creamos y hagamos. (*De auxiliis gratiae*, disp. III, IV, p 178).

2. En cada una de estas actividades psicológicas el Espíritu Santo llena la palabra con poder divino.

a) Ninguna palabra puramente humana podría hacer que los puntos de vista, los sentimientos y los deseos de un hombre cambiaran radicalmente en lo opuesto.

1 Corintios 2:14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

1 Corintios 12:3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice de Jesús: ¡Sea anatema!, como tampoco nadie puede exclamar: ¡Jesús es el Señor!, sino por el Espíritu Santo.

1 Juan 5:4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

Huelsemann: La palabra de Dios tiene un poder propio que sobrepasa las palabras más persuasivas de los hombres porque persuade a los oyentes a creer las cosas que no están de acuerdo con los sentidos de los hombres, ni con el intelecto, que recibe su conocimiento por medio de los sentidos, ni con la voluntad, que mide lo que es deseable o indeseable por estar de acuerdo con los sentidos. (*De auxiliis gratiae*, disp. III, qu. VI, par. 9, p 255).

Valentin Loescher (m.1749): Sin embargo, cuando los mejores escritores dicen que el acto de la conversión es un acto “natural”, no tienen la intención de atribuir la conversión a una forma mecánica o física de obrar. Este significado de la palabra “natural” nosotros también lo rechazamos. Pero ellos dan razones en contra de los pelagianos, que sostienen que la conversión no es otra cosa sino la persuasión psicológica (quienes por tanto ponen el poder de convertir de las Escrituras sólo en su doctrina específica de la conversión) y sólo señalan que no queda ningún poder en el hombre caído por el cual podría ceder a la persuasión psicológica. (*Praenotiones theologicae*, p 223).

b) La palabra de Dios es un instrumento por el cual el poder de Dios obra la fe.

Romanos 1:16 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego.

Hebreos 4:12 La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Santiago 1:21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

c) Según el decreto de Dios la palabra es el instrumento del Espíritu.

1 Corintios 1:21 Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Efesios 6:13,17 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes. ... Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

Santiago 1:18 Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Juan 6:63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Gerhard: Nunca hemos sostenido que la palabra de Dios es una causa instrumental de la conversión de este modo, como si de manera subjetiva fuera inherente en ella alguna fuerza natural que produzca este efecto, sino como una causa instrumental de tal índole porque a Dios le agradó establecer la palabra externa como una causa que actúa como instrumento para producir ese resultado divino, la conversión y la salvación de los hombres. No quiso tratar en forma inmediata (sin medios) con los hombres, sino mediatamente en el asunto de la salvación. Por tanto, todo lo que se atribuye a la palabra externa en este asunto es completa y totalmente resultado de la decisión de Dios. (*Loci*, tom. XIII, de fine ministerii, loc. XXIV, cap. VI, sect. I, par. CCLIII, 5, p 74).

Chemnitz: Es indiscutiblemente cierto que esta virtud y poder no está en las sílabas como están impresas en la página (literalmente, como caracteres, es decir, como las palabras escritas en un amuleto o talismán). Tampoco queremos decir que la voz que se desvanece del predicador sea tan potente que pueda producir este resultado. Porque despertar y convertir corazones, comenzar y producir el arrepentimiento, la fe y la nueva obediencia son obras poderosas de Dios solamente, las cuales él produce en el hombre por su poder omnipotente. Y sin este poder del Espíritu las Escrituras no son más que letras muertas. Pero el Espíritu Santo no quiere ejercer este poder sin medios, sino decidió que la palabra y los sacramentos deben ser los medios designados, los cuales él usa como herramientas e instrumentos externos para que por medio de ellos pueda producir, aumentar y preservar las cosas antes mencionadas en los corazones de los hombres. (*Enchiridion praecipuorum capitum coelestis doctrinae, etc.*, 1569; *An Enchiridion*, p 43).

d) El poder del evangelio no obra como por arte de magia o automáticamente, sólo por el contacto o ritual. Es el poder de la verdad divina y del Espíritu Santo, que logra lo que Dios desea.

Salmo 50:16,17 Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes y tomar mi pacto en tu boca?, pues tú aborreces la corrección y echas a tu espalda mis palabras.”

Isaías 1:13 No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación. Luna nueva, sábado y el convocar asambleas, no lo puedo sufrir. ¡Son iniquidad vuestras fiestas solemnes!

Isaías 29:13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado.

2 Timoteo 3:5 [Muchos en los últimos días] tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. A esos, evítalos.

Quenstedt: La Sagrada Escritura no opera ni obra física o naturalmente, en el sentido estricto de estas palabras, ni en una forma natural o física, es decir, por el contacto físico, como el veneno obra físicamente. (*TDP*, pars I, cap. IV, sect. II, qu. XVI, ecches., 12, p 172).

Quenstedt: De hecho, en la iglesia antigua ciertas mujeres indoctas y supersticiosas fueron tan insensatas que atribuyeron cierto poder defensivo o mágico a las mismas letras, sílabas y palabras de la Escritura, y pensaron con respecto a hablar, llevar puestas, colgar o algún otro uso de éstas que podrían producir efectos mayores que los que el poder humano producía, por ejemplo, que ahuyentaran o expulsaran enfermedades, demonios, fantasmas y otros males. (*TDP*, par I, cap. IV, sec. II, qu XVI, ecches., I, p 169).

Chemnitz: Cuando discutimos sobre el poder y la eficacia, debemos vigilar cuidadosamente y preocuparnos por no quitarle a Dios aquellas cosas que propiamente le pertenecen a la gracia del Padre, a la eficacia del Espíritu y a los méritos del Hijo de Dios y transferirlas a los sacramentos; porque eso sería el pecado de la idolatría. ... Por tanto, así como el evangelio es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree no debido a cierto poder mágico inherente en las letras, sílabas o sonido de las palabras, sino por ser el medio, la herramienta e instrumento por el cual el Espíritu Santo es eficaz, al exponer, ofrecer, mostrar, distribuir y aplicar los méritos de Cristo y la gracia de Dios para salvación de todo aquel que cree, así también el poder y la eficacia se atribuye a los sacramentos, no porque debemos buscar la gracia que conduce a la salvación en los sacramentos fuera o al lado del mérito de Cristo o de la eficacia del Espíritu Santo. ... De este modo la gloria de Dios sigue siendo de él, de modo que no se busca la gracia en ninguna otra parte más que en la muerte y en la resurrección de Cristo, la obra del renacimiento que lleva a la salvación no se busca en ninguna otra parte más que en la operación del Espíritu Santo. (*Examen, de sacramentorum efficacia et usu*, p 19).

Loescher: Contra los naturalistas (racionalistas) debemos defender cuidadosamente la proposición de que la conversión y los demás actos que pertenecen al camino divino de salvación no suceden mecánicamente sino en cierto modo que es propio para seres espirituales y que es sobrenatural. (*Praenotiones theologicae*, p 223).

Compare Donald Bloesch: La revelación se debe proclamar, pero de una manera inteligente. Hay que entender las palabras del predicador antes de creer el mensaje. El evangelio debe estar relacionado con la situación cultural en que la gente se encuentra, porque así recobra especificidad y una cualidad concreta. Se debe poner en el lenguaje del pueblo. Nuestra presentación debe ser tan lógicamente coherente como sea posible si nuestros oyentes van a entender. Sin embargo, la comunicación significa más que hacerlo conocible. Sin embargo, sólo el Espíritu Santo puede hacer eso; por tanto, el éxito de nuestra predicación descansa sobre aquel a quien proclamamos y no sobre la forma en que la proclamamos. (*A Theology of Word and Spirit*, p 222-223).

e) **Puesto que palabra y el Espíritu son inseparables, sería inútil especular sobre el carácter del instrumento como tal. Sin embargo, queremos mantener que la palabra no es un instrumento muerto.**

Isaías 55:10,11 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié.

Jeremías 23:29 ¿No es mi palabra como un fuego, dice Jehová, y como un martillo que quebranta la piedra?

Hebreos 4:12 La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

1 Pedro 1:23 Pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

2 Pedro 1:19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

Michael Behm (m. 1650): La palabra de Dios, desde el punto de vista de su proclamación externa y su uso en el orden de la salvación, es un instrumento y se puede llamar así. Sin embargo, hasta ahora hemos tratado de evitar llamar al poder divino transmitido internamente a la palabra un instrumento. ... Porque el poder de Dios predicado en el evangelio no es diferente del poder de Dios mismo, sino es el mismo poder de Dios. ¿Quién, sin embargo, llamaría a este poder de Dios un instrumento? (Citado en Quenstedt, *TDP*, part I, cap. IV, sect. II, qu. XVI, font. sol., 15, p 185).

Chemnitz: Aunque la palabra no alcanza el efecto por sí misma y por su propio

poder, sin embargo por la causa principal (el Espíritu Santo) se eleva más allá de su propio poder natural para producir este efecto. (*Disp. de Gratuita Justif, par 18*, citado en Baier-Walther, *Compendium*, Proleg, II, 39, p 160).

3. Rechazamos todos los puntos de vista que consideran que la Escritura es sólo un registro humano, un testigo o medio de la palabra de Dios (revelación). Este error comúnmente se afirma en la neoortodoxia, la teología dialéctica, la teología de crisis y el existencialismo.

a) Como representantes de este error están incluidos Barth, Brunner, Tillich, y sus escuelas de pensamiento.

Karl Barth: Un testigo no es absolutamente idéntico a aquello de lo que da testimonio. ... En la Biblia encontramos palabras humanas escritas en el habla humana, y en estas palabras, y por tanto por medio de ellas, escuchamos del señorío del Dios trino. Por tanto, cuando tenemos que ver con la Biblia, principalmente tenemos que ver con este medio, con estas palabras, como el testimonio, que como tal no es en sí revelación, sino sólo —y ésta es la limitación— el testigo a ella. (*CD*, I, 2, p 463)

Emil Brunner: Los que toman este punto de vista (que la palabra de la Biblia es la palabra de Dios) no entienden que sólo hay una identidad indirecta entre la palabra de la Biblia y la palabra de Dios; que aun la palabra de la Biblia sólo es el medio de la verdadera palabra de Dios, Jesucristo, y que por tanto, a pesar de su prioridad como el testimonio original, fundamentalmente está al mismo nivel que el testimonio de la iglesia. (*Revelation and Reason*, p 145).

Brunner: El Nuevo Testamento no es un libro de doctrina, sino es una colección de confesiones apostólicas de fe y registros históricos que se han escrito para despertar y fortalecer la fe. ... Toda la doctrina cristiana, aun en su forma primitiva en el Nuevo Testamento, en este sentido doble, sólo señala algo fuera de sí; señala a “él, Dios mismo”, y señala lo que él revela acerca de sí mismo, que el habla o la enseñanza humana “reproduce” o repite, o expresa en lenguaje humano. La expresión bíblica para este carácter doble de la doctrina cristiana como lo que señala se llama: “Testigo”. Los apóstoles... sabían que eran testigos de la revelación divina. (*Christian Doctrine of God*, p 12,15).

Tillich: Es obvio que la palabra como medio de revelación, la “palabra de Dios”, no es una palabra de información sobre la verdad que sin ella estaría oculta. ... El término palabra se aplica al documento de la revelación final y su especial preparación, es decir, la Biblia. Pero si se llama a la Biblia la palabra de Dios, es casi inevitable la confusión teológica. ... Probablemente no hay nada que ha contribuido más a la mala interpretación de la doctrina bíblica de la palabra que la identificación de la palabra con la Biblia. (*ST*, I, p 124, 159).

b) Este error es compatible con la teología de Roma.

Comisión bíblica pontificia: La Biblia no se presenta como una revelación directa de verdades eternas, sino como el testimonio escrito de una serie de intervenciones en que Dios se revela en la historia humana. (*Interpretation of*

the Bible in the Church,” Citado en *Origins*, 6 de Enero, 1994, p 524).

c) **La Escritura, de hecho, es un “testimonio” de los profetas y apóstoles, pero no es sólo un testimonio humano.**

1) **Los escritores bíblicos fueron testigos.**

Lucas 24:48 Vosotros sois testigos de estas cosas.

Juan 15:27 Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Hechos 1:8 Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

Hechos 10:43 De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre.

Hechos 22:15 Porque serás testigo suyo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído.

1 Juan 1:1-4 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida —pues la vida fue manifestada y la hemos visto, y testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó—, lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea completo.

2) **Los escritores bíblicos fueron más que sólo testigos humanos.**

Juan 14:26 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Juan 15:26,27 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Juan 16:13,14 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber.

Hechos 5:32 Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen.

1 Pedro 1:10,11 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a

vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos.

- d) **El punto de vista de que la Escritura sólo es un testimonio humano de la revelación divina debe ser condenado y evitado como algo que hace daño a la fe cristiana. Este punto de vista no considera que la Escritura sea la palabra infalible de Dios, lo que realmente es, sino más bien como la palabra falible de hombres falibles.**

Barth: Al postulado atrevido de que si la palabra [de los profetas y de los apóstoles] debe ser la palabra de Dios, debe estar sin error en toda palabra, ofrecemos en oposición la declaración aun más atrevida, que conforme al testimonio bíblico acerca del hombre, que se aplica también a ellos, pueden estar equivocados en cada palabra, y han estado equivocados en cada palabra, y sin embargo, según el mismo testimonio bíblico, siendo justificados y santificados sólo por la gracia, todavía han hablado la palabra de Dios en su palabra humana falible y equivocada. (CD, I, 2, p 529f).

Barth: Los profetas y los apóstoles como tales, aun en su oficio, aun en su función como testigos, aun en el acto de escribir su testimonio, fueron hombres verdaderos, históricos, así como nosotros, y por tanto pecaminosos en su acción, y capaces de error en su palabra hablada y escrita como efectivamente sucedió. ... Aquí hombres falibles hablan la palabra de Dios en palabras falibles humanas. (CD, I, 2, p 528f).

Barth: La vulnerabilidad de la Biblia, su capacidad de estar en el error, también se extiende a su contenido *religioso o teológico* (CD, I, 2, p 509).

Brunner: La Escritura... es una palabra inspirada por el Espíritu de Dios; sin embargo al mismo tiempo es un mensaje humano; su carácter humano significa que está teñida de la fragilidad e imperfección de todo lo que es humano. (*Christian Doctrine of God*, p 34).

Brunner: La costumbre de considerar la palabra escrita, la Biblia, como la "palabra de Dios" en forma exclusiva—como es el caso en la ecuación tradicional de la "palabra" de la Biblia con la "palabra de Dios"—un error que constantemente está en peligro de repetirse—en realidad es una violación del Segundo Mandamiento: es la deificación de una criatura, la bibliolatría. (*Revelation and Reason*, p 120).

Barth: [Éste] tal vez sea el peor de los ídolos. (CD, I, 2, p 237)

William Temple (m. 1944): No hay una sola obra de él de la cual podemos estar absolutamente seguros de que dijo o hizo precisamente esto o aquello. (*Revelation*, ed. John Baillie and Hugh Martin, p 114).

William Temple: Ninguna oración en particular se puede citar como que tiene la autoridad de una declaración definida del Dios todo santo. (*Nature, Man and God*, p 350).

Hans Küng: No hay ningún libro de enseñanza que es a priori infalible en la cristiandad. ... Y aunque no hay proposiciones en la Biblia que a priori son libres de error, sin embargo hay de hecho proposiciones verdaderas que dan testimonio del evangelio. La verdad de la Escritura por tanto significa más que simplemente la verdad como conformidad del intelecto con la realidad, como se ha definido a la luz de la filosofía griega desde la Edad Media. La doctrina más reciente de la infalibilidad, como la doctrina de la ortodoxia protestante de la inspiración, es producto del racionalismo, que buscó hacer claro y distinto, esclarecedor y evidente un origen divino de la Escritura en sus proposiciones: lo cual, sin embargo, no podía sino convertirse tarde o temprano en el dominio de la razón sobre la Escritura. La verdad de la Escritura finalmente significa verdad más allá de toda proposición verdadera; “verdad” (*emet, aletheia*) significa, más allá de la verdad de palabras y oraciones, fidelidad, constancia, confiabilidad: la fidelidad, es decir, del Dios del pacto a su palabra y promesa. ... En este sentido, la Escritura, que de ningún modo está libre del error, atestigua sin restricción la verdad como la perpetua fidelidad de Dios. (*Infallible? An Inquiry*, p 219, 220f).

- e) **Muy aliada a esta herejía está la negación de que la Biblia es la palabra de Dios y la insistencia de que sólo se convierte en la palabra de Dios mediante un *acontecimiento (Ereignis)*, una experiencia existencial que Dios tiene que producir una y otra vez.**

Barth: La revelación de Dios es el acontecimiento de Jesucristo. (*CD*, I, 2:49).

Barth: Sucede como un acontecimiento, cuando y donde la palabra de la Biblia se convierte en palabra de Dios, es decir, cuando y donde la palabra de la Biblia funciona como la palabra de un testigo... cuando y donde mediante su palabra también logramos ver y escuchar lo que él vio y escuchó. (*CD*, I, 1:127).

Barth: Dijimos de la proclamación de la iglesia, que de vez en cuando tiene que convertirse en la palabra de Dios. Y dijimos lo mismo de la Biblia, que de vez en cuando tiene que llegar a ser la palabra de Dios. Ahora “de vez en cuando” no tiene que ver con la experiencia humana (como si el hecho de que seamos impactados por este acontecimiento y nuestra actitud hacia él pudieran constituir su realidad y contenido), sino, por supuesto, con la libertad de la gracia de Dios. *Ubi et quando visum est Deo.* (*CD*, I, 1:131f).

Barth: La afirmación: “La Biblia es la palabra”... es una declaración que permitimos que sea verdadera como una descripción del acto de Dios en la Biblia, sea cual sea la experiencia que tengamos o no con respecto a esto. Pero esto precisamente es la fe que de esta forma ve y traspasa más allá de sí misma y de todas las experiencias que están estrechamente ligadas o no con ella al acto de Dios, es decir, al hecho de que este acto de Dios en el hombre se ha convertido en un acontecimiento, por tanto, no al hecho de que el hombre ha llegado a la Biblia sino que la Biblia ha llegado al hombre. Por tanto, la Biblia se hace la palabra de Dios en este acontecimiento, y con su ser en este llegar a ser se relaciona la pequeña palabra “es”, en la afirmación de que la Biblia es la palabra de Dios. No se convierte en la palabra de Dios porque la creemos, sino,

por supuesto, porque se convierte en una revelación para nosotros. (CD, I, 1:123f).

Note Klaas Runia: Una Biblia infalible significaría que el hombre tiene la palabra de Dios. Pero nunca es así, según Barth. Dios, en su gracia soberana tiene que hacerla su palabra una y otra vez. La revelación siempre es el Dios revelador, Dios en su acto de revelarse. Nunca es un *datum* estático, sino siempre un acontecimiento, un acto divino. Podríamos decirlo de esta forma: Nunca es un *datum* (lo que se ha dado), sino siempre un *dandum* (lo que se tiene que dar una y otra vez, en un acto divino siempre nuevo). (*Karl Barth's Doctrine of Holy Scripture*, p 108).

Note J. P. Meyer quien señala que la Biblia tiene su poder *ante et extra usum*, y citando a Runia, p 197, con aprobación: “[Cristo] una y otra vez recurre a las Escrituras del Antiguo Testamento como la autoridad final. No son fidedignas porque él recurre a ellas, sino recurre a ellas porque son fidedignas.” ¡Bien dicho! ... En la Biblia y por medio de ella Dios nos enfrenta a su palabra. Así siempre es, para usar la expresión, tanto un *datum* y un *dandum*. (*WLQ*, July, 1964, p 219).

Gustaf Wingren (m. 2000): Cuando Barth habla de “la palabra de Dios en tres formas”—proclamada en la predicación, escrita en la Biblia, y “revelada” en Cristo—es importante notar que sólo lo último, “la revelación”, realmente es “palabra divina”. Las palabras habladas y escritas son “señales”. (*Theology in Conflict*, p 124).

Brunner: La revelación no es un “algo” o una “cosa”, sino es un proceso, un acontecimiento, y de hecho un acontecimiento que sucede a nosotros y en nosotros. Ni la palabra profética del Antiguo Testamento, ni Jesucristo, ni el testimonio de los apóstoles, ni de los predicadores de la iglesia que los proclaman, “es” la revelación; la realidad de la revelación culmina en el “sujeto” quien la recibe. ... Todas las formas objetivas de la revelación necesitan el “sujeto” en el cual se convierten en revelación. (*The Christian Doctrine of God*, p 19).

Brunner: [La Biblia] se convierte en la palabra de Dios para mí por el hecho de que Dios, mediante su Espíritu, permite que amanezca sobre mí como la palabra de su verdad. (*Reason and Revelation*, p 169).

Sugerencias para una lectura adicional:

- J. P. Meyer, “Inspiration,” *WLQ*, Oct. 1951.
- Armin Schuetze, “Neo-Orthodoxy,” *WLQ*, April & Oct. 1963 (También en *Preciosa Herencia*, I, p 167-191 con el título NEO-ORTODOXIA - LA "NUEVA" AMENAZA CONTRA NUESTRA HERENCIA CRISTIANA)

f) Rechazamos la idea falsa de que la Biblia contenga teologías contradictorias.

Lucas 24:27,44 Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. ... Luego les

dijo: —Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

Juan 5:39 Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.

Juan 16:13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir.

2 Pedro 3:15,16 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito en casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdición.

Efesios 2:20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

Contraste Carl Braaten: La atención crítica con respecto a lo que los textos realmente dicen ha explotado la idea de que se pueda minar una dogmática ortodoxa de la Escritura. Hay diferentes tendencias y enseñanzas teológicas en los varios textos. Ecuménicamente esto ha llevado a la conclusión práctica de que la exigencia tradicional de un consenso completo en la doctrina puede ser desatinada, si aun las Escrituras no contienen tal consenso. (CD, I, 77)

Carl Braaten and Robert Jenson: Aunque todos nosotros estamos dentro de la tradición luterana, las diferencias entre nosotros y las consecuentes inconsistencias en el libro son considerables. ... En algunos puntos los autores sencillamente están en desacuerdo, y este desacuerdo a veces alcanza el punto de ser una contradicción. Dejamos a los lectores que descubran los lugares en donde ocurre. (I, xvii)

g) Rechazamos la idea falsa de que la verdad de Dios no se pueda expresar en proposiciones que expresen la realidad. Creemos que puede ser expresada de esta forma y se hace.

Juan 6:63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Juan 17:17 Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad.

Juan 18:37 Le dijo entonces Pilato: —Luego, ¿eres tú rey? Respondió Jesús: —Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

2 Timoteo 1:13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y

amor que es en Cristo Jesús.

Lutero: Quita las aserciones, y quitas el cristianismo. (*LW* 33, p 21).

Contraste Hans Küng: Los artículos de fe son proposiciones. Las fórmulas de fe y las definiciones de fe son proposiciones—simples o complejas—y no son *a priori* libres de las leyes que gobiernan las proposiciones. ... Las proposiciones de fe participan en la problemática de las proposiciones humanas en general. ...

- 1) Las proposiciones no abarcan toda la realidad. Esto es fundamental. Nunca puedo captar totalmente la realidad ni por una palabra ni por una proposición, simple o compleja.
- 2) Las proposiciones están abiertas a malentendidos.
- 3) Las proposiciones sólo hasta cierto punto pueden ser traducidas.
- 4) Las proposiciones están en movimiento.... El lenguaje no está en forma estática sino es un acontecimiento dinámico.... Las palabras y las oraciones pueden cambiar completamente su significado.
- 5) Las proposiciones tienden a ser ideológicas. (*Infallible?* p 157, 158f).

Contraste Warren Quance (ALC, m. 1979): Puesto que el lenguaje humano siempre es relativo, ... no puede haber ninguna expresión absoluta de la verdad aun en el lenguaje de la teología.... Las palabras de la Biblia no pueden considerarse absolutas. (*Theology in the Life of the Church*, R. Bertram, ed., p 25,31).

C. Ley y evangelio

I. La Escritura claramente distingue una doble palabra de Dios.

1. Puesto que Dios es esencialmente uno y es inmutable, su verdad también es íntegra y es inmutable.

a) La esencia de Dios es inmutable.

Salmo 102:26,27 [La tierra y los cielos creados] perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás y serán mudados; pero tú eres el mismo y tus años no se acabarán.

Santiago 1:17 Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.

1 Timoteo 6:16 El único que tiene inmortalidad (*ἔχων ἀθανασίαν*), que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

b) La palabra de Dios es inmutable.

Números 23:19 Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. ¿Acaso dice y no hace? ¿Acaso promete y no cumple?

Proverbios 19:21 Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre, pero el consejo de Jehová es el que permanece.

Malaquías 3:6 Porque yo, Jehová, no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

1 Samuel 15:29 Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

Romanos 3:3 ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? Su incredulidad, ¿habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

2 Timoteo 2:13 Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Romanos 11:29 Porque irrevocables (*ἀμεταμέλητα*) son los dones y el llamamiento de Dios.

1 Juan 1:9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

2. La Escritura habla de dos clases de palabra, la ley y el evangelio.

a) La Escritura nos amonesta a usar la palabra correctamente.

2 Timoteo 2:15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (*ὀρθοτομοῦντα τὸν λόγον τῆς ἀληθείας*).

Considere el uso de *רשׁי* en el Piel (“allanar, enderezar”), que la Septuaginta traduce *ὀρθοτομεῖν*.

Proverbios 3:6 Reconócelo en todos tus caminos y él hará derechas tus veredas.

Proverbios 11:5 La justicia del perfecto endereza su camino, pero el malvado caerá por su propia impiedad.

b) La Escritura señala las dos clases de palabra.

Juan 1:17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

2 Corintios 3:5-11 No que estemos capacitados para hacer algo por nosotros mismos; al contrario, nuestra capacidad proviene de Dios, el cual asimismo nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. Si el ministerio de muerte grabado

con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa del resplandor de su rostro, el cual desaparecería, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu? Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación, porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. Si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

Gálatas 3:2, 5, 17, 21 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escuchar con fe? ... Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley o por el oír con fe? ... Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios en Cristo no puede ser anulado por la Ley, la cual vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa, ... Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escuchar con fe?

Jeremías 31:31-34 Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día en que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce a Jehová”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado.

3. Tanto la ley como el evangelio tienen muchos puntos en común.

a) Ambos se dan por revelación divina. Los dos son plenamente la palabra de Dios.

1) La ley es la palabra de Dios.

Éxodo 20:1 Habló Dios todas estas palabras:

Deuteronomio 5:4-6 Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte, de en medio del fuego. Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros para comunicaros la palabra de Jehová, porque vosotros tuvisteis temor del fuego y no subisteis al monte. Él dijo: Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

2) El evangelio es la palabra de Dios.

Génesis 3:14,15 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: —Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón.

Génesis 12:1,2 Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición.

Gálatas 3:18 Porque si la herencia es por la Ley, ya no es por la promesa; pero Dios se la concedió a Abraham mediante la promesa.

b) Tanto la ley como el evangelio son universales en su aplicación. Son la palabra de Dios para toda la humanidad.

1) La ley se dirige a toda la humanidad.

Romanos 3:9, 19 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? ¡De ninguna manera!, pues hemos demostrado que todos, tanto judíos como gentiles, están bajo el pecado. ... Pero sabemos que todo lo que la Ley dice, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.

Gálatas 3:10 Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas.

2) El evangelio se dirige a toda la humanidad.

Juan 3:16 De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

1 Timoteo 2:4 [Dios nuestro Salvador] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Romanos 3:23,24 Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

c) Tanto la ley como el evangelio son espirituales. Tienen que ver con nuestro espíritu, nuestra relación con Dios, y son del Espíritu Santo.

1) La ley es espiritual.

Romanos 7:14 Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado.

Considere el Sermón del monte, que demuestra cómo la obediencia de la ley divina debe expresar la vida espiritual.

2) El evangelio es espiritual.

Juan 6:63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha.

Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

d) Tanto la ley como el evangelio originalmente tenían la intención de promover la vida.

1) La ley tenía el propósito de dar vida a la humanidad.

Romanos 7:10, 12, 13 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte,... De manera que la Ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. Entonces, ¿lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien, el pecado, para mostrarse como pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que el pecado, por medio del mandamiento, llegara a ser extremadamente pecaminoso.

Lucas 10:25, 28 Un intérprete de la Ley se levantó y dijo, para probarlo: —Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? ... Le dijo: — Bien has respondido; haz esto y vivirás.

Génesis 2:16,17 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.

Hollaz: El propósito de la ley moral es a) la gloria del legislador; b) la vida eterna prometida bajo la condición de la obediencia perfecta; c) el resultado incidental es la muerte eterna (Rom. 7:10). (*Examen*, pars III, sect. II, cap I, qu. 25, p 471)

Quenstedt: El primer propósito de la ley moral es la vida eterna, que es prometida condicionalmente (Lev. 18:5; Eze. 20:11; Rom. 10:5; Gál. 3:12); el propósito subsiguiente es el conocimiento de nuestra propia inhabilidad por la cual la ley es debilitada (Rom. 8:3), y hacer que busquemos un médico (Gál. 3:24). *TDP*, pars IV, cap I, sect. I, thes. XXXII, p 9).

Jacob Heerbrand (m. 1600): El propósito de la ley es que la criatura racional conozca por ella la voluntad de Dios, se someta a ella, y lo adore y honre conforme a esta norma. (*Comp., de lege*, p 288).

2) El evangelio tiene la intención de traer la vida a la humanidad.

Juan 3:16 De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

II. La ley en el sentido estricto se puede definir como la palabra de Dios por la cual exige que el hombre, en su conducta y naturaleza, se someta a su requerimiento de conducta moral. También se puede definir la ley como la palabra de Dios que pronuncia una maldición contra el transgresor.

1. Éstas son definiciones luteranas de la ley divina basadas en el Escritura.

a) Considere las siguientes afirmaciones confesionales.

La Apología, Art. IV (II), 5-8: Toda la Escritura debe dividirse en estos dos temas principales: La ley y las promesas. ... Llamamos ley en esta controversia a los Diez Mandamientos del Decálogo, dondequiera que se lean en la Escritura. No decimos nada por el momento de las ceremonias y leyes judiciales de Moisés. ... Mas el Decálogo requiere no sólo las obras exteriores de la así llamada justicia civil, que de algún modo, la razón es capaz de producir, sino que requiere también otras cosas, que sobrepasan en mucho las facultades de la razón, a saber: Temer, amar e invocar a Dios verdaderamente, estar realmente convencido de que Dios nos oye, y esperar la ayuda de Dios en la muerte y en todas nuestras aflicciones, para que no huyamos de ellas y las rechazemos cuando Dios nos las impone.

Fórmula de Concordia, Ep., Art. V, 3,4: Creemos, enseñamos y confesamos que la ley es, propiamente, una doctrina divina que enseña lo que es recto y agradable ante Dios, y que reprueba todo lo que es pecaminoso y contrario a la voluntad divina. Por esta razón, todo lo que reprueba el pecado es predicación de la ley y pertenece a ella.

Fórmula de Concordia, SD, Art. V, 17: Unánimemente creemos, confesamos y enseñamos que la ley en su sentido estricto es una doctrina divina en la que se revela la justa e inmutable voluntad de Dios en lo que respecta a cómo ha de ser el hombre en su naturaleza, pensamientos, palabras y obras, para que pueda agradar a Dios, y ella amenaza a los transgresores de los preceptos divinos con la ira de Dios y el castigo temporal y eterno. Pues como escribe Lutero para combatir a los antinomistas: “Todo cuanto sirve para reprobar el pecado es ley y pertenece a la ley, cuyo oficio peculiar consiste en reprobar el pecado y hacer que los hombres reconozcan sus pecados” (Ro. 3:20; 7:7). Ya que la incredulidad es la raíz y fuente de todos los pecados que deben ser reprobados y condenados, la ley reprueba también la incredulidad.

August Pieper: La ley, en su naturaleza esencial, es el reclamo del Dios santo de nuestra persona respecto a nuestra relación personal con él y aun más. Verdaderamente, la ley no es una abstracción; aquí el Dios personal mismo viene contra nosotros ordenando, mandando y prohibiendo, requiriendo, exigiendo y amenazando. En donde la ley encuentra el pecado, se convierte en ira, maldición y condenación a causa del pecado. ... La ley en verdad es un asunto sumamente serio para los pecadores, no sólo un cuento acerca de la ira y de la maldición. Así como su reclamo no es un juego, su amenaza no es una simple disputa con un adversario imaginario. Al contrario, trae la ira, la maldición y la condenación con ella *in concreto* [eso es, la ley no sólo anuncia el juicio de Dios; trae con ella el juicio de Dios]. La ley de Dios realmente se echa mano espiritualmente de los pecadores. La ley pone a los pecadores en verdaderas esposas espirituales y los entrega al castigo, es decir, a la muerte y a la agonía eterna (Heb. 4:12; Gál. 3:10; Gén 2:17; Rom. 5:12; 2:8,9). En resumen, el oficio de la ley es predicar la condenación, juzgar al pecador y

adjudicarle la condenación que se merece justamente (2 Cor. 3:9) (“The Proper Distinction of Law and Gospel,” *The Wauwatosa Theology*, II, p 20).

b) Considere estas afirmaciones de la Escritura.

Gálatas 3:10,12 Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas. ... Pero la Ley no procede de la fe, sino que dice: El que haga estas cosas vivirá por ellas.

Romanos 3:19,20 Pero sabemos que todo lo que la Ley dice, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios, porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado.

2. Además de este sentido estricto, la palabra ley (הַחֹק, νόμος) se usa con varios significados. El contexto de un uso particular determina el significado.

a) “Ley” puede referirse a la palabra de Dios en general.

Salmo 1:2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia y en su Ley medita de día y de noche.

Salmo 19:7,8 La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel: hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos: alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro: alumbra los ojos.

Salmo 119:97-105 ¡Cuánto amo yo tu Ley! ¡Todo el día es ella mi meditación! Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos. De todo mal camino contuve mis pies para guardar tu palabra. No me aparté de tus juicios (חֻקֵי־צְדָקָה), porque tú me enseñaste. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! ¡Más que la miel a mi boca! De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.

b) “Ley” puede referirse al Antiguo Testamento como una parte de la Escritura.

Juan 10:34 Jesús les respondió: —¿No está escrito en vuestra Ley: “Yo dije, dioses sois”?

Juan 12:34 Le respondió la gente: —Nosotros hemos oído que, según la Ley, el Cristo permanece para siempre ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre? (La referencia es al Salmo 110:4: “Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres

sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.)

Juan 15:25 Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: “Sin causa me odian”. (Se refiere al Salmo 35:19: No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos, ni los que me odian sin causa guiñen el ojo. Salmo 69:4 Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me odian sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué.)

1 Corintios 14:21 En la Ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. (Se refiere a Isaías 28:11,12 Porque en lengua de tartamudos, en lenguaje extraño, hablará a este pueblo. A ellos dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado. Este es el alivio, mas no quisieron escuchar.)

Juan 7:49 Pero esta gente que no sabe la Ley, maldita es.

c) “Ley” puede referirse al Pentateuco.

Lucas 24:44 Luego les dijo: —Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

Lucas 16:16 La Ley y los Profetas llegan hasta Juan. Desde entonces es anunciado el reino de Dios y todos se esfuerzan por entrar en él.

Juan 1:45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: —Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés, en la Ley, y también los Profetas: a Jesús hijo de José, de Nazaret.

Hechos 13:15 Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los altos dignatarios de la sinagoga mandaron a decirles: —Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

Hechos 24:14 Pero esto te confieso: que, según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres; creo todas las cosas que en la Ley y en los Profetas están escritas.

Hechos 28:23 Habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto por la Ley de Moisés como por los Profetas.

Romanos 3:21 Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas:

d) “Ley” se puede referir a las estipulaciones del pacto de Moisés.

1) Se puede referir a los mandamientos de Moisés en general.

Juan 1:17 porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y

la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Juan 7:19 ¿No os dio Moisés la Ley? Sin embargo, ninguno de vosotros la cumple. ¿Por qué intentáis matarme?

Hechos 13:39 Y que de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés, en él es justificado todo aquel que cree.

Gálatas 3:17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios en Cristo no puede ser anulado por la Ley, la cual vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa.

2) La palabra puede referirse a la ley moral.

Mateo 22:35-40 Y uno de ellos, intérprete de la Ley, preguntó para tentarlo, diciendo: —Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley? Jesús le dijo: —“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas. (También: Lucas 10:25-28).

Romanos 2:13-15 pues no son los oidores de la Ley los justos ante Dios, sino que los que obedecen la Ley serán justificados. Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos.

Romanos 13:8-10 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley, porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor.

Gálatas 5:14 Porque toda la Ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

3) “Ley” puede referirse a la ley ceremonial.

Hechos 15:5,24 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: —Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Ley de Moisés. ... Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la Ley.

1 Corintios 9:20,21 Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; a

los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley.

4) “Ley” también puede referirse a la ley civil.

Juan 7:51 —¿Juzga acaso nuestra Ley a un hombre si primero no lo oye y sabe lo que ha hecho? (Deuteronomio 1:17 No hagáis distinción de persona en el juicio: tanto al pequeño como al grande oiréis. No tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios. La causa que os sea difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré”. Deu. 19:15 No se tomará en cuenta a un solo testigo contra alguien en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquier ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.)

Hechos 23:3 Entonces Pablo le dijo: —¿Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la Ley, y quebrantando la Ley me mandas golpear? (Se refiere a Deuteronomio 25:1-3)

e) “Ley” también se puede usar con un sentido general, para denotar cualquier regla u orden, principio o norma (como en “la ley de la naturaleza”).

Romanos 3:27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

Romanos 7:21, 23, 25 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, ... pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ... ¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro! Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.

Romanos 8:2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

f) “Ley” inclusive se puede usar con referencia al evangelio.

Isaías 2:3 Vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra de Jehová.

Isaías 42:3,4 No quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo que se extingue: por medio de la verdad traerá la justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra la justicia. Las costas esperarán su ley.

Salmo 19:7,8 La ley de Jehová es perfecta: convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel: hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos: agragan el corazón; el precepto de Jehová es puro: alumbrá los ojos.

Salmo 119:18, 29, 92, 97, 142, 174 Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu Ley. ... Aparta de mí el camino de la mentira y en tu misericordia concédeme tu Ley. ... Si tu Ley no hubiera sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido. ... ¡Cuánto amo yo tu Ley! ¡Todo el día es ella mi meditación! ... Tu justicia es justicia eterna, y tu Ley, la verdad. ... He deseado tu salvación, Jehová, y tu Ley es mi delicia.

III. El evangelio es la palabra de Dios por la cual él, por gracia libre por causa de Cristo, promete perdón y declara justo al transgresor de la ley.

1. En base de la Escritura, ésta es la definición luterana del evangelio.

a) Considere estas definiciones confesionales.

La Apología, Art. IV (II), 5: Toda la Escritura debe dividirse en estos dos temas principales: La ley y las promesas. En efecto, a veces presenta la ley, y otras veces presenta la promesa acerca de Cristo, en las siguientes dos modalidades: Cuando promete que Cristo ha de venir, y asegura por mediación suya remisión de los pecados, justificación y vida eterna, o cuando en el evangelio, el Cristo ya venido promete remisión de pecados, justificación y vida eterna.

Fórmula de Concordia, Ep., Art. V, 5: El evangelio en cambio es, propiamente, la doctrina que enseña qué debe creer el hombre que no ha observado la ley y por lo tanto es condenado por ella, a saber, que Cristo ha expiado todos los pecados y dado satisfacción por ellos, y ha obtenido y adquirido para el pecado, sin ningún mérito por parte de éste, el perdón de los pecados, la justicia que vale ante Dios, y la vida eterna.

Fórmula de Concordia, DS, Art. V, 20,21: Pero ya que el hombre no ha guardado la ley de Dios, sino que la ha traspasado y la combate por medio de su corrupta naturaleza, sus pensamientos, palabras y obras, razón por la cual está sujeto a la ira de Dios, la muerte, todas las calamidades temporales y el castigo eterno del infierno, el evangelio en su sentido estricto es la doctrina que enseña lo que el hombre debe creer a fin de que obtenga de Dios el perdón de los pecados; esto es, que debe creer que el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, ha cargado sobre sí la maldición de la ley, ha expiado por completo todos nuestros pecados, y que sólo por medio de él nos reconciliamos con Dios, obtenemos perdón de los pecados mediante la fe, somos librados de la muerte y de todos los castigos del pecado y por fin recibimos la salvación eterna. Pues todo lo que consuela y todo lo que ofrece el favor y la gracia de Dios a los transgresores de la ley, es realmente evangelio y así puede ser llamado, esto es, el inefable mensaje que anuncia que Dios no castiga los pecados, sino que los perdona por causa de Cristo.

August Pieper: ¿Qué es el evangelio? Es el gozoso mensaje, revelado desde el cielo, del perdón misericordioso de los pecados para la vida eterna por medio de la fe en Cristo. ... Ésta es la sustancia del evangelio. Vemos que es una enseñanza completamente diferente de la ley. Aquí ya no hay mandamientos,

exigencias, amenazas o maldiciones, sino lo opuesto de todos éstos. El evangelio es una historia, una narrativa, un relato, un mensaje. Nos dice lo que Dios, por amor eterno, hizo para los que estaban perdidos, que habían caído de estar con él, que estaban bajo la maldición de la ley y sentenciados al infierno. El evangelio anuncia lo que Dios, por la gran compasión de su corazón, ha hecho para liberarnos, para salvarnos. Nos dice que, por su gran amor, Dios entregó a su Hijo por nosotros; que eliminó la culpa de nuestro pecado por medio de él; que ya no imputa el pecado al mundo, sino los ha absuelto y perdonado todos. Nos dice que ha enviado la palabra de reconciliación al mundo, que llama al mundo entero para que se alegre y venga a él, para que crea en Cristo y mediante la fe ser salvo sin condiciones, gratuitamente. (“The Proper Distinction of Law and Gospel,” *The Wauwatosa Theology*, II, p 37,41).

b) Considere estas afirmaciones desde el punto de vista de la Escritura.

Hechos 20:24 Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Romanos 1:16,17 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego, pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Romanos 10:15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”.

Efesios 1:13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

2. El término evangelio también se usa en la Escritura en otros sentidos.

a) “Evangelio” puede designar un registro escrito de la vida y obra de Jesús.

Marcos 1:1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

b) “Evangelio” se puede usar para un mensaje que incluye la predicación preliminar de la ley (sinécdoque).

Marcos 1:14,15 Después que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios. Decía: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!

Marcos 16:15 Y les dijo: —Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

Fórmula de Concordia, Ep., Art. V, 6: Pero ya que en la Sagrada Escritura el

término “evangelio” no siempre se usa en un mismo sentido, motivo por el cual surgió originalmente esta controversia, creemos, enseñamos y confesamos que si por el término “evangelio” se entiende toda la doctrina que Cristo expuso en su ministerio, y la que igualmente expusieron más tarde sus apóstoles (sentido en el cual se emplea en Mr. 1:15; Hch. 20:21), es correcto decir y escribir que el evangelio es una predicación del arrepentimiento y del perdón de los pecados. (Vea también Fórmula de Concordia, DS, Art. V, 3-6).

Hoenecke: El evangelio en el sentido más estricto es el mensaje de que en Cristo, el Hijo de Dios que se hizo hombre, tenemos al Redentor del pecado. En otras palabras, es la predicación del perdón de los pecados en el Redentor que ha aparecido. En un sentido más amplio, el evangelio es la predicación del libre perdón, sin referencia explícita al Redentor *ya* encarnado. ... Usado en un sentido aun más amplio, la palabra aparece en Marcos 1:14 y 16:15, abarcando la predicación tanto de la ley como del evangelio en el sentido más estricto. ... Se usa en un sentido transferido (*improprie*) cuando se refiere a los escritos históricos de los evangelistas. (*ELD*, IV, p 39).

IV. La ley y el evangelio están opuestos (aunque, como ya se ha visto, tienen muchos puntos en común).

1. La ley y el evangelio son opuestos en su modo de revelación.

a) La ley se revela al hombre en la naturaleza.

1) La ley originalmente se escribió en el corazón de la humanidad, de modo que no sólo conocían su contenido, sino también lo aprobaban y se deleitaban en él.

Génesis 1:26,27 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Romanos 7:22 Pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios.

Salmo 37:31 La Ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.

2) La ley todavía se encuentra en el corazón de la gente de modo que sienten su obligación y, dentro de ciertos límites, saben lo que es recto.

Romanos 2:14,15 Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus

razonamientos

Considere la frase: τὸ ἔργον τοῦ νόμου = aquello que la ley obra.

3) La idea de la retribución merecida (premio y castigo) gobierna todo el pensar, sentir y luchar religioso de los seres humanos por naturaleza.

Hechos 17:23 Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: “Al dios no conocido”. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quien yo os anuncio. (Note: La inscripción completa en el altar fue: θεοῖς Ἀσίας καὶ Εὐρώπης καὶ Λιβύης, θεῶν ἀγνώστῳ καὶ ξένῳ. Vea. Zahn, *Kommentar, Apg.* II, p 874).

Note: El predominio de esta *opinio legis* en toda la gente nos lleva y tener cuidado de moralizar, es decir, usar la ley con sus amenazas y promesas para tratar de motivar a otros a llevar una vida externamente recta.

Romanos 8:15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Romanos 9:31-32 Mientras Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino dependiendo de las obras de la Ley, de modo que tropezaron en la piedra de tropiezo.

b) El evangelio se revela sólo por medio de la Escritura.

1) El evangelio es un misterio total para el hombre natural. Se revela por el Espíritu.

1 Corintios 2:6-10 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en la fe; no la sabiduría de este mundo ni de los poderosos de este mundo, que perecen. Pero hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la cual ninguno de los poderosos de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria. Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman”. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

2) La *opinio legis* está tan arraigada en el hombre natural que se opone al evangelio como locura.

1 Corintios 1:18,23 La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios, ... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente

tropezadero, y para los gentiles locura.

1 Corintios 2:14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Romanos 9:31-33 Mientras Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino dependiendo de las obras de la Ley, de modo que tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; y el que crea en él, no será defraudado.

2. Ley y evangelio son opuestos en cuanto a sus mediadores.

a) La ley fue entregada por medio de un mediador humano.

1) La ley fue dada por medio de Moisés.

Éxodo 20:19-22 [Las personas en Sinaí] dijeron a Moisés: —Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. Moisés respondió al pueblo: —No temáis, pues Dios vino para probaros, para que su temor esté ante vosotros y no pequéis. Y mientras el pueblo se mantenía alejado, Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios. Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel. . . .

Gálatas 3:19 Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue dada por medio de ángeles en manos de un mediador.

2) El contenido moral de la ley dada por medio de Moisés, sin embargo, fue esencialmente igual como la que originalmente se escribió en el corazón de la humanidad.

Romanos 2:14,15 Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos

Romanos 5:13 Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay Ley, no se inculpa de pecado.

Hollaz: La ley natural no se diferencia materialmente (en los asuntos de los cuales trata cada una de ellas) de la ley moral, específicamente así llamada si, como es el caso, el resumen de la ley natural se encuentra en el decálogo, pero sí se diferencia en forma. Porque 1) la ley natural está escrita por naturaleza en el alma más íntima del hombre, mientras que la ley moral se proclama desde fuera, siendo conocida por la voz de Dios y repetida en la escritura; 2) la ley natural es menos perfecta y menos clara, mientras la ley moral es más perfecta y clara. La primera controla la

conducta externa, la última gobierna y regula tanto las acciones internas como externas de los hombres. (*Examen*, 1002)

c) El evangelio es establecido por el Hijo de Dios.

1) El Mediador del evangelio es Jesucristo.

1 Timoteo 2:5 Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre.

Hebreos 8:6 Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

Hebreos 9:15 Por eso, Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que, interviniendo muerte para la remisión de los pecados cometidos bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Hebreos 12:24 [Habeis venido] a Jesús, Mediador (*μεσίτης*) del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

Hebreos 7:22 Por tanto, Jesús es hecho fiador (*ἔγγυος*) de un mejor pacto.

2) Aunque Moisés sólo fue instrumento para revelar la ley, Cristo mismo es el fundador y la piedra del ángulo principal del evangelio.

Juan 1:17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés (*διὰ Μωϋσέως ἐδόθη*), pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (*διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐγένετο*).

Efesios 2:20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

1 Corintios 1:30,31 Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención, para que, como está escrito: “El que se gloria, gloriarse en el Señor”.

1 Corintios 2:2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado.

1 Corintios 1:18,23s La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios, ... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.

3. La ley y el evangelio presentan lo opuesto en sus mensajes a la humanidad.

a) La ley habla de obras y logros humanos.

Romanos 2:14,15 Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos.

Romanos 3:28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

Romanos 4:4,5 Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda; pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Gálatas 3:2,5 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escuchar con fe? ... Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley o por el oír con fe?

b) El evangelio habla de la gracia de Dios y crea la fe, la cual se apropia de la gracia de Dios.

Hechos 20:24 Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Romanos 11:6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra.

Filipenses 3:9 [Pablo desea] ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.

4. La ley y el evangelio se oponen en la forma en que ofrecen la bendición.

a) La ley nos dice lo que Dios exige de nosotros.

1) La ley exige y requiere cumplimiento.

Efesios 2:15 [Cristo hizo la paz] aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

Éxodo 20:3,4, 5, 7 No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.

2) La ley promete (inclusive la vida eterna) pero sólo bajo ciertas condiciones.

Éxodo 20:6 Y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Levítico 18:5 Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, porque el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá. Yo, Jehová.

Deuteronomio 28:1, 2 Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová, tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová, tu Dios, te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones, si escuchas la voz de Jehová, tu Dios.

Mateo 19:16, 17 Entonces se acercó uno y le dijo: —Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: —¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

3) La ley amenaza con condenar a los transgresores.

Éxodo 20:5 No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.

Deuteronomio 27:26 “Maldito el que no confirme las palabras de esta Ley para cumplirlas”. Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

Deuteronomio 28:15 Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová, tu Dios, y no procuras cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te ordeno hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones.

Deuteronomio 32:22 Porque se ha encendido el fuego de mi ira, y arderá hasta las profundidades del seol; devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes.

Romanos 7:10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte.

Hollaz: El propósito de la ley moral es a) la gloria del legislador; b) la vida eterna prometida bajo la condición de la obediencia perfecta; c) el resultado incidental es la muerte eterna (Rom. 7:10). (*Examen*, pars III, sect. II, cap I, qu. 25, p 471).

b) El evangelio nos dice lo que Dios nos promete.

1) El evangelio promete a la fe la vida como un don gratuito.

Romanos 3:24,25 Y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.

Romanos 4:16 Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos nosotros.

Gálatas 3:22 Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

2) Esta oferta misericordiosa del evangelio puede estar revestida en forma de un mandamiento. Éste llamado “imperativo evangélico” es una invitación.

1 Juan 3:23,24 Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Hechos 17:30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.

Hechos 16:31 Ellos dijeron: —Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

3) La promesa del evangelio puede expresarse en forma de una promesa condicional. Aun así, el evangelio sigue siendo una promesa incondicional.

Romanos 10:9 Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.

1 Juan 1:9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

Gerhard: La partícula “si” o es etiológica o silogística, es decir, o designa una causa o una consecuencia. En la predicación de la ley, cuando dice: “Si haces esto, vivirás”, la partícula “sí” es etiológica, puesto que la obediencia es la causa por la cual se da la vida eterna a los que guardan la ley; pero en las promesas del evangelio: “Si crees, serás salvo”, la partícula “sí” es silogística, porque denota la forma designada por Dios en que la salvación se hace nuestra (la forma designada por Dios de aplicarla), lo cual pertenece sólo a la fe. (*Loci*, Vol VI, Loc. XV, Cap. II, par. 26).

Walther: Cuando el Señor dice “cree”, no exige nada del hombre, pues esto no es más que un llamado o una invitación, que dice: Acéptalo, pues deseo donártelo; no te pido nada a cambio; tómallo y hazlo tuyo. Si Dios me hace un regalo no debo hacer nada por él. Pero, es preciso que lo acepte. Si no lo acepto, no lo poseo; pero no porque Dios haya impuesto alguna condición. ... Sólo un mendigo que no está en sus cabales podría decirme: ¿Es que tengo que aceptarlo? Si así dijera, le contestaría: ¡No! No tienes que aceptarlo; haz el favor de marcharte. (Ley y Evangelio, p. 218).

August Pieper: Al definir la esencia del evangelio, todo depende de si es un mensaje de gracia condicional o incondicional. ¿Ofrece a los que son maldecidos incondicionalmente por la ley el perdón de los pecados, la vida y la salvación sin ninguna condición o bajo la condición de la fe? ¿Es el evangelio una absolución incondicional o condicional? ... Fíjese muy bien — la pregunta no es si la fe del hombre es necesaria para apropiarse del evangelio, para hacerlo efectivo en el caso de cada individuo. De esto no hay desacuerdo. Si algo está claro, esto está claro en la Escritura: Todo el que crea será salvo; todo el que no crea será condenado. ... En resumen, la fe es la ordenanza incondicional para la apropiación del evangelio, las buenas nuevas de la gracia. Más bien la pregunta es, ¿hace el mensaje mismo, según su contenido, que la fe sea la condición para realizar sus promesas? ¿Dice el evangelio con claridad: “Tus pecados te son perdonados”, o dice: “Si crees que te perdonaré tus pecados, entonces los perdonaré; si no crees eso, entonces no te perdonaré”? Gracias a Dios, sabemos que no hay nada más seguro que esto. El evangelio, el mensaje de la gracia de Dios para todos los pecadores en la tierra, no tiene condiciones, absolutamente ninguna, ni siquiera la de la fe. (“The Proper Distinction of Law and Gospel,” *The Wauwatosa Theology*, II, p 41,42).

5. La ley y el evangelio son opuestos en cuanto a sus efectos.

a) El propósito y el impacto de la ley se revelan claramente.

1) La ley revela la total pecaminosidad de la humanidad.

Romanos 3:20 Porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado.

2) La ley también provoca la pecaminosidad de la humanidad.

Romanos 5:20 La Ley, pues, se introdujo para que el pecado abundara; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.

Romanos 7:7, 8, 13 ¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: No codiciarás. Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda codicia porque sin la Ley, el pecado está muerto. ... Entonces, ¿lo que es bueno, vino a ser

muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien, el pecado, para mostrarse como pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que el pecado, por medio del mandamiento, llegara a ser extremadamente pecaminoso.

Gálatas 3:19,22 Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones (τῶν παραβάσεων χάριν προσετέθη), hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue dada por medio de ángeles en manos de un mediador. ... Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

3) **La ley lleva al pecador a desesperarse. Mata y condena.**

Romanos 4:15 La ley produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión.

Hechos 2:37 Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué haremos?

Hechos 16:29,30 Él entonces pidió una luz, se precipitó adentro y, temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas. Los sacó y les dijo: —Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

Salmo 32:3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.

Salmo 38:4-6 Porque mis maldades se acumulan sobre mi cabeza; como carga pesada me abruma. Hieden y supuran mis llagas a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día.

2 Corintios 3:6,9 El cual asimismo nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.... Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación,

Quenstedt: Esta falta de habilidad o inutilidad que se atribuye a la ley (Rom. 8:3) no le pertenece *per se* o por su propia naturaleza, sino es incidental a ella, es decir, debido a nuestra carne que hace débil la ley de Dios, aunque es santa y buena en sí... (Gál. 3:21). Por esta razón se atribuye a la ley la falta de habilidad para salvar. (*TDP*, pars IV, cap. I, sect. I, thes. XXXII, nota, 2, p 9).

4) **Nuestros padres luteranos hablan de los propósitos y del impacto de la ley.**

Considere los tres términos que se usan con más frecuencia para denotar los propósitos de la ley: *Spiegel*, *Riegel*, *Regel*, espejo, freno, y regla.

Quenstedt: El uso de la ley moral es cuádruple: político, elenctítico (reprender, exponer), pedagógico, didáctico. (*TDP*, pars IV, cap. I, sect. I, *thes. XXXIII*, p 9).

[Con precaución] Quenstedt: El primer uso pertenece a los pecadores no regenerados y obstinados, el segundo y el tercero a hombres que deben ser justificados, el cuarto a los que han sido justificados y regenerados. (*TDP*, IV, 10).

Hollaz: El uso político de la ley consiste en la preservación de la disciplina externa, de modo que los hombres salvajes e indisciplinados sean refrenados de los crímenes más graves, por el castigo y los premios que se proponen. Según este uso, la ley es un bocado o un freno que coacciona a los pecadores. El uso elenctítico es la manifestación y reprobación de los pecados, además de indicar el juicio muy severo de Dios (Rom. 3:20). Según este uso la ley es un espejo del pecado. El uso pedagógico es aquel por el cual los pecadores son llevados indirectamente a Cristo. Porque aunque la ley ni conoce ni enseña nada formal o directamente acerca de Cristo, sin embargo, acusando, convenciendo y aterrando, en una forma indirecta obliga al pecador a buscar consuelo y ayuda en Cristo, el Redentor. Y así la ley es nuestro pedagogo para conducirnos a Cristo (Gál. 3.24). El uso didáctico consiste en decirnos y dirigirnos en cuanto a todos los actos morales, tanto internos como externos. Así la ley es la regla perpetua de la vida (Mat. 5:17). (*Examen*, 1021).

b) El propósito e impacto del evangelio también se revela claramente.

1) El evangelio justifica al pecador.

Romanos 3:21,28 Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas: ... Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

Romanos 4:5 Pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Efesios 2:8-9 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe.

Gálatas 2:16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado.

2) El evangelio produce la fe en esta justificación gratuita.

Romanos 10:17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

3) **El evangelio de esta forma crea una vida nueva.**

1 Pedro 1:23 Pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Juan 3:5 Respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Juan 20:31 Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Gálatas 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Romanos 1:16 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego.

Romanos 6:23 Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Quenstedt: El propósito del evangelio o es final o intermedio. El propósito final o es absoluto o relativo. El propósito absoluto o sencillamente final es la gloria de Dios (2 Cor. 4:4,5). El propósito relativamente final es la salvación de las almas humanas (1 Ped. 1:9). El propósito intermedio es, por un lado, la regeneración (1 Ped. 1:23), por otro, la justificación (Luc. 1:77; Rom. 3:21; Efe. 6:15), junto con las cosas conectadas con éstas (reconciliación, Efe. 6:15; el don del Espíritu Santo, 2 Cor. 5:19) (*TDP*, pars IV, sect. I, thes. IX, p 60).

4) **Un rechazo de este evangelio salvador resultará en una condenación divina más severa.**

2 Corintios 2:14-16 Pero gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento, porque para Dios somos grato olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden: para estos, ciertamente, olor de muerte para muerte, y para aquellos, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

2 Pedro 2:20-22 Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero. Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo que con verdad dice el proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

Hebreos 10:26-31 Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la Ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago—dice el Señor—. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

Lucas 12:47,48 Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Pero el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco, porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Lucas 11:26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; y entran y viven allí, y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

6. La ley y el evangelio están opuestos en cuanto a las personas a quienes se aplican.

a) La ley se aplica a todas las personas como pecadores. También se aplica al viejo Adán de los creyentes.

Mateo 19:16-22 Entonces se acercó uno y le dijo: —Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: —¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le preguntó: —¿Cuáles? Y Jesús le contestó: —No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre. Y amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: —Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: —Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Lucas 10:25-28 Un intérprete de la Ley se levantó y dijo, para probarlo: —Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: —¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: —Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Le dijo: —Bien has respondido; haz esto y vivirás.

Romanos 7:13 Entonces, ¿lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien, el pecado, para mostrarse como pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que el pecado, por medio del mandamiento, llegara a ser extremadamente pecaminoso.

b) El evangelio consuela a las conciencias aterradas.

1) Para una expresión de esta verdad, considere el siguiente pasaje.

Isaías 61:1,2 El espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los que están de luto. [Citado en Lucas 4:18-19 como cumplido por Jesús.]

2) Aplicar el evangelio a los pecadores arrepentidos fue la práctica de Jesús y sus siervos.

Lucas 7:48 Y a ella le dijo: —Tus pecados te son perdonados.

Hechos 2:37-39 Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: —Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame.

Hechos 16:27-31 Se despertó el carcelero y, al ver abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Pero Pablo le gritó: —¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí! Él entonces pidió una luz, se precipitó adentro y, temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas. Los sacó y les dijo: —Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: —Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

1 Corintios 5:1-3 Se ha sabido que hay entre vosotros fornicación, y fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; a tal extremo que alguno tiene a la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien lamentarlo y haber quitado de en medio de vosotros al que cometió tal acción? 1 Co 5.1-2

2 Corintios 2:6-8 Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos. Así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarlo y consolarlo, para que no sea consumido por demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor hacia él.

2 Samuel 12:13 Entonces dijo David a Natán: —Pequé contra Jehová. Natán dijo a David: —También Jehová ha perdonado tu pecado; no morirás.

3) En vista de esto, hablamos de la autoridad superior del evangelio.

a) El evangelio suplanta el veredicto de la ley.

Romanos 10:4 Pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia. (τέλος νόμου εἰς δικαιοσύνην) a todo aquel que cree.

Romanos 5:20,21 La Ley, pues, se introdujo para que el pecado abundara; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia, porque así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reinará por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

2 Corintios 3:7-11 Si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa del resplandor de su rostro, el cual desaparecería, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu? Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación, porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. Si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

Jeremías 31:31-34 Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día en que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce a Jehová”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado.

Hebreos 8:6-8,13 Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Si aquel primer pacto hubiera sido sin defecto, ciertamente no se habría procurado lugar para el segundo, pues reprendiéndolos dice: Vienen días—dice el Señor— en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto.

1 Corintios 9:20,21 Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley— μή ὢν αὐτὸς ὑπὸ νόμου) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo — μή ὢν ἔνομος θεοῦ ἀλλ’ ἔνομος Χριστοῦ), para ganar a los que están sin Ley.

b) Sin embargo, el evangelio no elimina la ley; sólo tiene más peso

que ella.

Romanos 3:31 Luego, ¿por la fe invalidamos la Ley? ¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la Ley.

Mateo 5:17 No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir.

Lutero: Ahora cuando tanto la ley como el evangelio se encuentran, y la ley me declara pecador, me acusa y me condena, el evangelio sin embargo dice: “Alégrate; tus pecados te son perdonados”, “serás salvo”, y las dos declaraciones son la palabra de Dios, ¿cuál, entonces, debo seguir? San Pablo te dice. “Pero después que vino la fe”, dice, “ya no estáis bajo ayo”, la ley ha llegado a su fin. Porque como el menor, debe ceder al evangelio. Los dos son la palabra de Dios, la ley y el evangelio, pero los dos no son iguales. Uno es inferior, el otro superior; uno es más débil, el otro más fuerte; uno es menor, el otro mayor. Ahora cuando luchan uno con el otro, sigo al evangelio y digo adiós a la ley. (*St. L., IX, p 80*).

Considere las comparaciones y contrastes entre la ley y el evangelio.

Ley	Evangelio
1. La ley está escrita en el corazón del hombre, y así se conoce por naturaleza (Ro 2:15).	1. El evangelio es un misterio que el hombre desconoce por naturaleza (1 Cor 2:7ff; Ro 16:25).
2. La ley exige obediencia perfecta de la gente (Gn 17:1; Mt 5:48).	2. El evangelio no exige, sino sólo ofrece a la gente la gracia de Dios (Efe. 2:8,9).
3. La ley promete salvación y vida a los que obedecen todas sus exigencias (Lc 10:28).	3. El evangelio promete salvación a los que han quebrantado la ley (Hech. 16:31).
4. La ley dice que los que cumplen la ley serán justificados (Ro 2:13).	4. El evangelio dice que los que no han cumplido la ley serán justificados (Ro 4:5), y que el hombre es justificado sin las obras de la ley (Ro 3:28).
5. La ley dice que Dios no perdonará ni absolverá al pecador (Jos 24:19; Na 1:3).	5. El evangelio dice que Dios ha absuelto a todos los hombres, que ha perdonado los pecados del mundo (Ro 5:18; 2 Cor 5:19).
6. La ley dice que todo pecador debe ser maldecido (Ga 3:10).	6. El evangelio dice que todas las familias de la tierra son bendecidas en Cristo (Gn 22:18; Ga 3:16).
7. La ley dice que Dios aborrece a los pecadores (Ps 5:5; 11:5; Ho 9:15).	7. El evangelio dice que Dios ama a toda la gente (Jn 3:16).
8. La ley dice que Dios está airado contra los pecadores (Na 1:2; Ro 1:18).	8. El evangelio dice que Dios mira con favor a toda la gente y ha reconciliado a toda la

- | | |
|--|---|
| | gente (Tt 2:11; 2 Cor 5:19). |
| 9. La ley tiene el efecto de incitar a la gente en contra de Dios (Ro 4:15). | 9. El evangelio tiene el efecto de reconciliar a la gente con Dios (2 Cor 5:20). |
| 10. La ley aterra a la gente y tiene la intención de hacerlo (Ex 20:18f). | 10. El evangelio tiene la intención de quitar todo temor. “No temáis” (Lc 2:10 et al.). |
| 11. La ley se tiene que predicar para angustiar a los que están cómodos (Ro 3:20). | 11. El evangelio se tiene que predicar para consolar a los angustiados (Is 40:11). |

7. La parte más difícil del trabajo de un ministro es aplicar correctamente la ley y el evangelio.

a) Los siguientes pasajes hablan de fidelidad y capacidad en aplicar la palabra de Dios.

Lucas 12:42-44 Dijo el Señor: —¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.

2 Corintios 2:16 Para estos, ciertamente, olor de muerte para muerte, y para aquellos, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente (ίκανός)?

2 Corintios 3:5 No que estemos capacitados (ίκανοί) para hacer algo por nosotros mismos; al contrario, nuestra capacidad (ίκανότης) proviene de Dios.

b) La ley se tiene que proclamar fielmente también a los cristianos.

1) El cristiano, en cuanto es “nuevo hombre”, no necesita ninguna ley.

Romanos 10:4 Pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

1 Timoteo 1:9 Conociendo esto: que la Ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas.

2) Sin embargo, debido al viejo Adán, el cristiano necesita la ley en su aplicación triple.

Romanos 3:20 Porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado.

Romanos 7:7 ¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecado? ¿De ninguna

manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: No codiciarás.

Tito 2:1-6 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte. Que no sean calumniadoras ni esclavas del vino, sino maestras del bien. Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes.

Quenstedt: El uso de la ley moral es cuádruple: político, elencífico, pedagógico, didáctico. (*TDP*, thes. XXXIII, p 9).

Quenstedt: En la iglesia no sólo la doctrina del evangelio sino también la de la ley se debe predicar como la palabra de Dios, no sólo a los impíos e incrédulos, sino también a los que son piadosos y creen verdaderamente. (*TDP*, part IV, chap. I, qu. VI, thesis, p 46).

Fórmula de Concordia, Ep., Art. VI, 2-8: 1. Creemos, enseñamos y confesamos: Si bien es cierto que los hombres verdaderamente creyentes en Cristo y convertidos a Dios han sido librados por Cristo de la maldición y opresión de la ley y están exentos de ellas, no por eso están sin la ley, sino que han sido redimidos por el Hijo de Dios con el propósito de que se ejerciten en la ley de Dios día y noche (Sal. 1:2; 119:1). ... 2. Creemos, enseñamos y confesamos que la ley debe ser predicada con diligencia no sólo a los incrédulos e impenitentes, sino también a los verdaderos creyentes, a los que en realidad han sido convertidos, regenerados y justificados mediante la fe. 3. Pues a pesar de que han sido regenerados y renovados en el espíritu de su mente, en la vida presente esta regeneración y renovación no es completa, sino que sólo ha empezado; y con el espíritu de su mente, los creyentes sostienen una lucha constante contra la carne, eso es, contra la naturaleza corrupta que está apegada a nosotros hasta la muerte. Por causa de este Viejo hombre, es menester que la ley del Señor siempre los ilumine en su andar ... De este modo la ley es y permanece una y la misma, tanto para los penitentes como para los impenitentes, tanto para los regenerados como para los no regenerados, a saber, la voluntad inmutable de Dios. ... Por consiguiente, repudiamos como dogma pernicioso y falso, contrario a la disciplina cristiana y a la verdadera piedad, la enseñanza de que la ley en el modo y la medida que acaban de describirse no se debe predicar a los cristianos y verdaderos creyentes, sino sólo a los incrédulos, a los infieles y a los impenitentes.

Fórmula de Concordia, DS, Art. VI, 5: Pues aunque la ley no fue dada para el justo, como declara el apóstol (1 Ti. 1:9), sino para los transgresores, esto empero no se debe interpretar en el sentido de que los justos han de vivir sin la ley. Pues la ley de Dios fue escrita en sus corazones, y también al primer hombre inmediatamente después de su creación le fue dada una ley para que rigiera su conducta. San Pablo

quiere decir (Gá. 3:13-14; Ro. 6:15; 8:1-2) que la ley no puede aplastar con su maldición a los que se han reconciliado con Dios por medio de Cristo; tampoco puede molestar con su coerción a los regenerados, ya que éstos se complacen en la ley de Dios en el hombre interior.

c) Nuestras confesiones luteranas tratan el asunto de la distinción correcta entre la ley y el evangelio.

Fórmula de Concordia, Ep. Art. V, p 802, 7,10,11: Creemos, enseñamos y confesamos que el evangelio no es una predicación del arrepentimiento y de la reprensión; antes bien, por su misma esencia no es otra cosa que una predicación que proporciona consuelo, y un mensaje de gozo que no reprueba ni aterroriza, sino que conforta las conciencias acosadas por los terrores de la ley, las remite a los méritos exclusivos de Cristo, y las revivifica mediante la amorosa predicación de la gracia y el amor de Dios, obtenidos por los méritos de Cristo. No obstante, en tanto que todo esto (es decir, la pasión y muerte de Cristo) anuncia la ira de Dios y aterroriza al hombre, todavía no es, propiamente hablando, predicación del evangelio, sino predicación de Moisés y de la ley, y por consiguiente, una “obra extraña” de Cristo ... Por consiguiente, rechazamos y consideramos como falsa y perjudicial la enseñanza de que el evangelio es esencialmente una predicación del arrepentimiento y de la reprensión, y no únicamente una predicación de la gracia de Dios. Pues tal enseñanza convierte el evangelio nuevamente en una enseñanza de la ley, oscurece los méritos de Cristo y la Sagrada Escritura, despoja a los cristianos del verdadero consuelo y vuelve a abrir las puertas del papado.

Fórmula de Concordia, DS, Art. V, 10,11: Ya que la predicación de la ley, sin mencionar a Cristo, o produce hipócritas presuntuosos, que se imaginan que pueden cumplir la ley mediante las obras externas, o los obliga a la desesperación, Cristo toma la ley en sus manos y la explica espiritualmente (Mt. 5:21 y sigte.; Rom. 7:6, 14 y 1:18), y así revela su ira desde el cielo sobre todos los pecadores y demuestra cuán grande es la ira divina. Así los pecadores son dirigidos a la ley y de ella aprenden realmente a reconocer sus pecados, conocimiento que Moisés jamás pudo producir en ellos. ... Por lo tanto, el Espíritu de Cristo no sólo debe consolar, sino también, mediante el ministerio de la ley, convencer al mundo de pecado (Jn. 16:8), y así como dice el profeta (Is. 28:21): “Hacer... su obra extraña” (la obra de convencer), para que después haga su propia obra, que es la de consolar y predicar la gracia de Dios.

Fórmula de Concordia, DS, Art. V, 27: Es necesario enseñar y sostener con toda diligencia la distinción que existe entre la ley y el evangelio, y prevenir todo lo que pueda ocasionar confusión entre las dos doctrinas, esto es, toda confusión y mezcla que pueda oscurecer los méritos y beneficios de Cristo y convertir el evangelio en doctrina de la ley, como ha sucedido en el papado. ... Es por tanto peligroso e incorrecto convertir el evangelio, entendido en su sentido estricto para distinguirlo de la ley, en una predicación del arrepentimiento, con la cual se reprueba el pecado.

Franz Pieper: Distinguir correctamente entre la ley y el evangelio es un arte difícil. No en teoría, por supuesto, porque es fácil decir qué es la ley y qué es el evangelio, pero en la práctica está presente la dificultad, particularmente en el propio corazón y conciencia de uno. Lutero sabiamente nos recuerda una y otra vez que la diferenciación correcta de ley y evangelio está por encima del poder del hombre natural y sólo se logra por la acción del Espíritu Santo. La razón está en la condición natural del hombre. El hombre natural busca la gracia y salvación por medio de la ley, es decir, trata de conseguir por medio de la ley lo que sólo se puede obtener por el evangelio. Esta *opinio legis* es una obsesión para él, hasta que la gracia y el poder de Dios haga volver su corazón de la ley al evangelio. (CD, III, p 241).

Lutero: Sin el Espíritu Santo es imposible distinguir correctamente la ley y el evangelio. Experimento esto en mi propio caso, también observo diariamente en otros lo difícil que es separar la doctrina de la ley de la del evangelio. El Espíritu Santo tiene que ser el pedagogo y maestro aquí, o nadie en la tierra lo podrá hacer o enseñarlo. ... La teoría es fácil; podemos explicar rápidamente cómo la ley es otra palabra y doctrina que el evangelio; pero dividirlos en la *práctica* y aplicar el arte a la vida, eso es problema y arduo trabajo. San Jerónimo también ha escrito extensamente sobre ello, pero como un hombre ciego que escribe acerca de los colores. (St. L., IX: 802, 806ff.; citado en F. Pieper, CD, III, p 243).

e) Nos conviene notar y quedarnos conscientes de cuán frecuentemente confunden y usan incorrectamente la ley y el evangelio. No somos inmunes a cometer tales errores. Algunos ejemplos destacados de esto incluyen los siguientes:

- Buscar o insistir en “grados de arrepentimiento”.
- Usar un vocabulario legalista cuando se busca presentar el evangelio.
- Buscar producir “arrepentimiento por el amor a Dios”.
- Suavizar el mensaje de la ley hablando de la bondad de Dios a un pecador impenitente.
- Hablar de la Paternidad de Dios sin Cristo.
- Presentar la fe como una condición de la justificación.
- Moralizar, o buscar sólo modificar el comportamiento, estar satisfecho con obras externamente buenas, no el fruto de la fe y el perdón.
- Enfatizar la organización externa en vez de testificar a la verdad.

Se recomienda para lectura adicional:

Armin Schuetze, “A Christian and the Law”, *WLQ*, Oct. 1964; también *Preciosa Herencia*, III, p 90ss, traducido al español con el título *El cristiano y la ley*.

August Pieper, “The Law Is Not Made for a Righteous Man,” *WLQ*, Oct., 1960; también *TWT*, II, p 73ss.

8. Muchas iglesias destruyen o empañan la distinción bíblica correcta entre la ley y el evangelio.

a) Los católicos romanos efectivamente anulan la distinción de ley y evangelio.

Concilio de Trento, Sess. VI, Can. 20: Si alguno dijere, que el hombre justificado, por perfecto que sea, no está obligado a observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sino sólo a creer; como si el Evangelio fuese una mera y absoluta promesa de la salvación eterna sin la condición de guardar los mandamientos; sea excomulgado.

Concilio de Trento, Sess. VI, Can. 21: Si alguno dijere, que Jesucristo fue enviado por Dios a los hombres como redentor en quien confíen, pero no como legislador a quien obedezcan; sea excomulgado.

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 1965: La Ley nueva o Ley evangélica es la perfección aquí abajo de la ley divina, natural y revelada. Es obra de Cristo y se expresa particularmente en el Sermón de la Montaña. Es también obra del Espíritu Santo, y por él viene a ser la ley interior de la caridad: ‘Concertaré con la casa de Israel una alianza nueva... pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo’ (Hb 8, 8-10; cf Jr 31, 31-34).

Contraste eso con lo que dice Lutero: Cuidado con convertir a Cristo en un Moisés, como si no tuviera para nosotros otra cosa sino precepto y ejemplo, como los otros santos. ... Lo principal en el evangelio es esto, que antes de tomar a Cristo como tu ejemplo, lo reconozcas y lo aceptes como el don de Dios para ti. (*St. L, XI*, p XLf)

En contraste, Heerbrand: La fe no es una condición, ni se requiere como una condición propiamente dicha. Porque la justificación no se promete ni se ofrece debido a la dignidad o mérito de la fe, ni en cuanto es una obra. Porque la fe también es imperfecta, pero seguramente es la forma de aceptar el beneficio ofrecido y dado por medio de y por causa de Cristo. (*Compendium, loc. de evangelio*, p 165).

En contraste, Hoenecke: El axioma ortodoxo es: “El evangelio en su sentido *estricto* no es una predicación del arrepentimiento sino de la libre remisión de los pecados”. Todo lo que castiga el pecado y predica el arrepentimiento es ley, no evangelio. (*ELD, IV*, p 44).

b) A veces los calvinistas anulan la distinción entre ley y evangelio.

Charles Hodge: Como es una proclamación de los términos bajo los cuales Dios está dispuesto a salvar a los pecadores y una exhibición del deber de los hombres caídos en relación con ese plan, necesariamente obliga a todos los que están en la condición que el plan contempla. [El evangelio] en ese sentido es análogo a la ley moral. (*ST, II*, p 642f).

Karl Barth, objetando la distinción de Lutero entre la ley y el evangelio: Escuchamos la ley de Dios cuando escuchamos el evangelio. Los dos no deben

separarse. Esto es lo que más me preocupa de los luteranos. (*Freie Reformierte Synode Barmen-Gemarke* (1934), citado en Sasse, *Here We Stand*, p 163).

c) **Los sinergistas, quienes suponen una conducta diferente (mejor o peor) del hombre natural hacia la gracia, eliminan la distinción de ley y evangelio.**

Melanchthon: Se unen tres causas [de la conversión]: la palabra, el Espíritu Santo y la voluntad que no está totalmente inactiva, sino resiste en su propia debilidad. ... Dios atrae, pero atrae a aquel que está dispuesto... y la voluntad no es una estatua, y esa emoción espiritual no se imprime en ella como si fuera una estatua. (*Loci*, segunda edición, 1535. Vea *Triglotta*, p 129-131).

J. Michael Reu se refiere a “almas nobles” que “aunque todavía no están en el reino de Dios”, sin embargo están “en un lugar mucho más cercano” (*Christian Ethics*, p 121).

Catecismo de la Iglesia Católica, Par. 30: Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, “un corazón recto”, y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios.

Pasajes que los sinergistas frecuentemente entienden mal y abusan.

Mateo 21:31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: — El primero. Jesús les dijo: —De cierto os digo que los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al reino de Dios.

Marcos 12:34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: —No estás lejos del (οὐ μακρὰν ἀπὸ) reino de Dios. Y ya nadie se atrevía a preguntarle.

Hechos 26:28 Entonces Agripa dijo a Pablo: —Por poco me persuades a hacerme cristiano (ἐν ὀλίγῳ με πείθεις Χριστιανὸν ποιῆσαι).

Sin embargo, queda la verdad frecuentemente repetida e inequívoca de la Escritura.

Romanos 3:22-24 La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

V. Dios usa su ley en varias formas.

1. En su gobierno providencial del mundo, Dios usa su ley para mantener el orden y la decencia (*justitia civilis*, justicia civil o cívica).

a) Dios lo hace por medio del gobierno civil.

Romanos 13:1-5 Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y serás alabado por ella, porque está al servicio de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada, pues está al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

1 Pedro 2:13,14 Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

1 Timoteo 2:1,2 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres.

Apología, Art. IV (II), 22-25: En lo que a nosotros se refiere, nuestra opinión acerca de la justicia de la razón es ésta: Dios la requiere, y por este mandamiento de Dios han de hacerse necesariamente las obras buenas que ordena el Decálogo, como dice Pablo, Gálatas 3:24: “La ley ha sido nuestro ayo”; y asimismo, 1 Timoteo 1:9: “La ley fue dada para los transgresores”. Dios quiere sujetar a los [hombres] carnales a esa disciplina civil, y para mantenerla les ha dado leyes, conocimiento, doctrina, magistrados y penas. En cierto modo, la razón puede producir esta justicia por sus propias fuerzas, si bien fracasa a menudo por su flaqueza natural, y el diablo la incita a cometer delitos manifiestos.

b) Dios lo hace mediante el uso de premios y castigos temporales.

Éxodo 20:5, 6, 12 No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos. ... Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová, tu Dios, te da.

Efesios 6:2-3, Honra a tu padre y a tu madre—que es el primer mandamiento con promesa—, para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra.

Considere el Libro de Proverbios, *passim*.

2. Dios usa su ley con la humanidad pecadora para que los pecadores tengan conocimiento de su pecaminosidad (espejo).

a) Los siguientes pasajes tratan de esta obra divina.

Romanos 3:20 Porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado.

Romanos 7:7,8 ¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: No codiciarás. Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda codicia porque sin la Ley, el pecado está muerto.

Hechos 2:37 Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué haremos?

2 Corintios 3:6,9 El cual asimismo nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. ... Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

b) La meta final de Dios en hacer eso es suplir lo que el pecador necesita mediante el evangelio.

Mateo 5:17 No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir.

Gálatas 3:13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros (pues está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).

Gálatas 4:4,5 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos.

Isaías 53:4-6 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

c) Así la ley no es contraria al evangelio, sino prepara para él.

Gálatas 3:21 Entonces, ¿la Ley contradice las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si la Ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la Ley.

Romanos 7:7 ¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: No codiciarás.

3. Con el cristiano, Dios usa su ley en tres formas.

a) Dios usa la ley como un espejo, para mantener al creyente en la actitud humilde que no desea nada sino la gracia.

Fórmula de Concordia, DS, Art. VI, 21: También en el ejercicio de sus buenas obras necesitan los creyentes esta doctrina acerca de la ley; pues sin esa doctrina el hombre puede fácilmente imaginarse que su vida y las obras que hace son enteramente puras y perfectas. Pero la ley de Dios prescribe a los creyentes buenas obras, de este modo: Les señala e indica a la vez, como un espejo, que en esta vida las obras son aún imperfectas e impuras en nosotros, de manera que tenemos que declarar con el apóstol San Pablo en 1 Corintios 4:4: “Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado”. Así San Pablo, cuando exhorta a los creyentes a las buenas obras, los dirige expresamente a los Diez Mandamientos (Rom. 13:9); y añade que por medio de la ley reconoce que sus propias buenas obras son imperfectas e impuras (Rom. 7:18-19). Y David declara (Sal. 119:32); “Por el camino de tus mandamientos correré”. Sin embargo, ora de este modo: “Oh Jehová, no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano” (Sal. 143:2).

b) Dios usa su ley como una regla, para señalar y aclarar cuáles obras le agradan.

Fórmula de Concordia, DS, Art. VI, 20: Esta doctrina acerca de la ley también es necesaria para los creyentes a fin de que no dependan de su propia santidad y devoción y so pretexto del Espíritu Santo establezcan cierta forma de culto divino, independiente de la palabra y el mandato de Dios. Todo esto se prohíbe en Deuteronomio 12:8, 28, 32; “No hará ... cada uno lo que bien le parece, etc., sino guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando. ... No añadirás a ello, ni de ello quitarás”.

Fórmula de Concordia, DS, Art. VI, 12: Después de esto el Espíritu Santo utiliza la ley para instruir a los regenerados y mostrarles mediante los Diez Mandamientos en qué consiste la buena voluntad de Dios (Ro. 12:2), y qué buenas obras Dios ha preparado para que anden en ellas (Ef. 2:10).

c) Dios usa su ley como un freno, para refrenar los deseos del viejo Adán.

Romanos 7:18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo

Romanos 8:7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden.

Gálatas 5:17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

Marcos 9:43-48 Si tu mano te es ocasión de caer, córtala, porque mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se

apaga. Y si tu pie te es ocasión de caer, córtalo, porque mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos pies ser arrojado al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo, porque mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser arrojado al infierno, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.

Fórmula de Concordia, DS, Art. VI, 19,24: En cambio, el Viejo Adán, que aún se adhiere a ellos debe ser instigado no sólo con la ley, sino también con castigos; sin embargo, hace todo en contra de su voluntad y bajo coerción, de la misma manera como los impíos son instigados y reprimidos por las amenazas de la ley (1 Co. 9:27; Ro. 7:18, 19). ... Pues el Viejo Adán, como un asno indómito y contumaz, es aún parte de ellos y necesita la coerción para que se someta a la obediencia de Cristo, no sólo por medio de la enseñanza, exhortación, y amenaza de la ley, sino también con el frecuente uso del garrote del castigo y la miseria hasta que la carne pecaminosa es vencida y el hombre es completamente renovado en la resurrección. Entonces no requerirá ni la predicación de la ley ni sus amenazas y castigos, tanto como no requerirá el evangelio. Ambos pertenecen a esta vida imperfecta.

d) Sin embargo, el cristiano no está “bajo ley”, aunque nunca está sin la ley.

1 Corintios 9:20,21 Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley — *μη ὦν αὐτὸς ὑπὸ νόμον*) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo— *μη ὦν ἄνομος θεοῦ ἀλλ’ ἔννομος Χριστοῦ*), para ganar a los que están sin Ley.

Salmo 119:32 Por el camino de tus mandamientos correré cuando alegres mi corazón.

Romanos 6:14 El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

Romanos 10:4 Pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

1 Timoteo 1:9 Conociendo esto: que la Ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas.

e) Un punto especial que se debe notar aquí es la abrogación de la ley ceremonial, incluyendo la ley del sábado.

1) El concepto del sábado existía antes del pacto sinaítico del Señor con Israel y fue regulado por él.

Génesis 2:2-3 El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el

séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

Éxodo 16:26 Seis días lo recogeréis, pero el séptimo día, que es sábado, nada se hallará.

Éxodo 20:8-11 Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó.

Éxodo 31:13,17 Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: “En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. ... Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó.

Éxodo 35:2 Seis días se trabajará, pero el día séptimo os será santo, día de descanso para Jehová; cualquiera que haga en él algún trabajo, morirá.

Ezequiel 20:12 Y les di también mis sábados, para que fueran por señal entre yo y ellos, para que supieran que yo soy Jehová que los santifico.

2) Todos los reglamentos del sábado fueron abolidos por la obra redentora de Cristo que ratificó un pacto nuevo. Aquello que fue prefigurado en el descanso sabático se ha hecho realidad en Cristo y se debe gozar por la fe.

Colosenses 2:16,17 Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

Jeremías 31:31,32 Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día en que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

Gálatas 4:9-11 Pero ahora, ya que conocéis a Dios o, más bien, que sois conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Temo que mi trabajo en vuestro medio haya sido en vano.

Gálatas 5:1 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo

libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Lucas 6:1-5 Aconteció que un sábado, pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y, restregándolas con las manos, comían. Algunos de los fariseos les dijeron: —¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en sábado? Respondiendo Jesús, les dijo: —¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre?, ¿como entró en la casa de Dios y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino solo a los sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él? Y les decía: —El Hijo del hombre es Señor aun del sábado. (Vea también Lucas 6:6-11, Mateo 12:1-8 y Marcos 2:18-28 para lecturas paralelas.)

Mateo 11:28-30 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

Hebreos 4:1-11 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; a ellos de nada les sirvió haber oído la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira que no entrarían en mi reposo, aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo, pues en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Nuevamente dice: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de la desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, del cual habló David mucho tiempo después, cuando dijo: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

Confesión de Augsburgo, Art. XXVIII, p 90, 52-63: Conviene a la congregación cristiana ceñirse a tales ordenanzas a causa del amor y la paz y en estos asuntos prestar obediencia a los obispos y pastores, reteniéndolas en cuanto se pueda sin dar ofensa al otro, para que no haya ningún desorden ni conducta desenfrenada en la iglesia. Pero esa obediencia debe prestarse de tal manera que no se opriman las conciencias, sosteniendo que tales cosas son necesarias para la salvación y considerando que se comete pecado al omitirlas sin dar ofensa a los demás. ... Lo mismo sucede con la observancia del domingo, de la Pascua de Resurrección, de Pentecostés y las demás fiestas y ritos. Están muy equivocados quienes consideran que la observación del domingo es institución necesaria en lugar del sábado, ya que la Sagrada Escritura ha abolido el sábado y enseña que desde la revelación del evangelio todas las ceremonias de la ley antigua pueden ser omitidas. ... Hay muchas discusiones impropias acerca

de la mutación de la ley, de las ceremonias del Nuevo Testamento y del cambio del sábado, todas las cuales han surgido de la opinión errónea y equivocada de que en la cristiandad es necesario tener un culto igual al levítico o al judío, como si Cristo hubiese ordenado a los apóstoles y obispos inventar nuevas ceremonias que fuesen necesarias para la salvación. Estos errores se introdujeron en la cristiandad cuando ya no se enseñaba la justicia de la fe ni se predicaba con claridad y pureza.

Catecismo Mayor, Mandamientos, 79-86: Decimos “día de reposo”, ateniéndonos a la palabra hebrea “sabbat”, que significa “festejar” “descansar después del trabajo”. Por ello solemos decir *Feierabend machen* o *heiligen Abend geben*. En esto Dios mismo en el Antiguo Testamento escogió el séptimo día y lo instituyó como el día festivo, ordenando que este mismo fuera santificado, más que todos los demás días. Por lo tanto, en lo que se refiere a este reposo exterior, este mandamiento ha sido impuesto únicamente a los judíos. Estaban obligados a no ejecutar grandes faenas y a reposar, a fin de que los hombres y los animales de labor pudieran recobrar sus fuerzas, evitando de tal modo el debilitamiento por un trabajo continuo. ... Por consiguiente, no nos atañe como cristianos el sentido verbal externo del presente mandamiento, pues se trata de una cosa totalmente externa, semejante a otros preceptos del Antiguo Testamento relacionados con costumbres, gentes, tiempos y lugares determinados. De todas estas cosas hemos sido librados por Jesucristo.

Como lectura adicional, se recomiendan las siguientes obras:

Martín Lutero, “How Christians Should Regard Moses”, *LW 35*, p 155-175.

Martín Lutero, “Against the Sabbatarians” *LW 47*, p 57-92.

Martín Lutero, “Sermon on the Third Commandment,” [preludio al Catecismo Mayor], *LW 51*, p 141-144.

VI. La palabra de Dios es un medio de gracia, no por la ley, sino por el evangelio que proclama. Por sinécdoque (la totalidad por la parte) frecuentemente se llama a “la palabra de Dios” un medio de gracia.

1. La ley, en efecto, está llena de poder divino, pero es un poder que da la muerte.

2 Corintios 3:6-9 El cual asimismo nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. Si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa del resplandor de su rostro, el cual desaparecería, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu? Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

2. Sólo el evangelio puede crear la fe y dar la vida espiritual.

Gálatas 3:21,22 Entonces, ¿la Ley contradice las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si la Ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la Ley. Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

Juan 20:31 Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Romanos 1:16,17 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego, pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.